



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

**PROGRAMA DE MAESTRÍA EN ESTUDIOS POLÍTICOS
Y SOCIALES PROYECTO DE INVESTIGACIÓN:**

**Clase pueblo. Subjetivación política y grupos
subalternos**

A partir del análisis de la noción de pueblo de Ernesto Laclau, Jacques
Rancière y Enrique Dussel

Aldo Fabián Hernández Solís

Asesor: Dr. Massimo Modonesi

Ciudad Universitaria, Enero 2014



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mi padre y madre con el
cariño y agradecimiento de siempre, eterno.

A Javier, Elisa y Lucia.

Agradecimientos

Esta tesis no hubiera sido sin la ayuda, otra vez, de Massimo Modonesi quien con sus consejos y claridad la hicieron posible. Gracias muchas.

Angélica Cuellar en cuyo seminario debatí, modifiqué, reestructuré y terminé esta tesis, por todos los consejos gracias

Carlos Imaz, Severo de Albuquerque Salles y Nayar López por el apoyo y confianza, gracias.

Esta tesis es deudora del seminario de teoría política contemporánea de Benjamin Ardití.

Cinthya Cecilia por toda la ayuda en este tiempo y porque tu llegada trajo motivos, ganas e inspiración. Y porque eres pueblo y te amo. Gracias por todo.

Edgar Baltazar con quien siempre estuve discutiendo sobre el pueblo y la ciudadanía, compartiendo la vida y la primavera rebelde del 2012. Paco Lemus, amigo y compañero, por la amistad, faltaba más, gracias.

A mis colegas Mónica, Rodrigo, Felipe y Alejandro, por sus críticas, comentarios e ideas, que compartimos en estos dos años.

Al Comité MORENA Acueducto de Guadalupe, en nuestro andar reflexiono, medito y comparto la esperanza de una primavera de los pueblo.

A Tania Moreno colega quien le dedico dos jornadas a la revisión de esta tesis e hizo de esas revisiones algo ameno y divertido. En deuda y agradecido.

Esta tesis conto con el patrocinio del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) gracias al cual pude dedicarme de tiempo completo a la tesis.

Índice:

Introducción	5
Subjetividad política	9
Capitulo #1	
El concepto “pueblo” en el pensamiento de Ernesto Laclau	12
Capitulo#2	
El concepto “pueblo” en el pensamiento de Jacques Rancière	34
Capitulo #3	
El concepto “pueblo” en el pensamiento de Enrique Dussel	48
Capitulo #4	
Análisis y diálogo entre las nociones de “pueblo” de Laclau, Ranciere y Dussel	66
Conclusión	
“Pueblo” como “clase pueblo”	97
Bibliografía	113

Porque sos pueblo, te quiero

Mario Benedetti

en donde decía *Pueblo* dice *Publico*;

en donde se hablaba de *la Sociedad* crecen

por vía partenogénica *la Masas*;

donde se ponderaba a *la Nación* o *el Pueblo*

se elogia a *la Gente*...

Carlos Monsiváis

Introducción

A diferencia de alguna historiografía liberal¹, para la que el motor de la historia son los grandes hombres, siempre he creído, tal vez pecando de optimista, que la historia la hacen los pueblos. En un principio, hace años, por “pueblo” me refería a masas en una plaza pública, a la mayoría, al “pueblo” armado de la Revolución (visto en fotos Casasola), a ese pueblo campesino y obrero forjador del cardenismo. En la misma sintonía, el poder lo asumía como referido al “pueblo”, para su beneficio y emanado de él. Sin embargo, esta visión idealizada del “pueblo” como fundamento de mi nación y del poder político, fue dando paso a una en la que el “pueblo”, más bien, era la parte que padecía la historia, el constante derrotado, que aun así, de vez en cuando, se levantaba, luchaba, disputaba.

¹ Como la que propone Thomas Carlyle, historiador y ensayista, quien creía que “la historia del mundo es la biografía de los grandes hombres”, y que los avances de la civilización se deben a los héroes. Ver Thomas Carlyle, Tratado de los héroes, de su culto y de lo heroico en la historia, Iberia, Barcelona, 1946

Era la década de los años noventa todavía, se percibían rescoldos del fuego que fue la insurrección cívica de 1988, la década del neo-zapatismo, de la huelga de 1999 en la UNAM, del PRD como partido de izquierda, del neo-cardenismo y del triunfo electoral de Cuauhtémoc Cárdenas en la Ciudad de México; y ya en los inicios de este siglo la irrupción del lopezobradorismo². Esta experiencia coincidió, además, con el estudio de la historia nacional, con la vivencia, a través de los libros, de la Revolución, con la recuperación de Zapata, Villa, Múgica y Cárdenas. Y con el encuentro con el México rural e indio, ese que Bonfil Batalla llamó el México profundo, un mundo en tensión permanente³.

En todas estas inquietudes y experiencias había algo en común, en primer lugar, un interés por conocer la historia del “pueblo” mexicano, (historia que une al presente con un pasado remoto, prehispánico); y por otro lado, una toma de posición a favor del “pueblo”, a favor de ese México profundo dentro del cual me incluí. Esta inquietud y apuesta me han acompañado desde siempre. Mi interés como estudiante de sociología y como sociólogo ha girado en torno al “pueblo”. Esta tesis es parte del mismo proceso.

La historia hasta 1789 fue la historia de los reyes, de los papas, de los emperadores y conquistadores. Sin embargo, la Revolución Francesa con su historiografía fue, por lo menos para Eric Hobsbawm⁴, el momento de aparición del “pueblo” (francés) como protagonista de la historia. Desde antes, sin duda, pero se puede tomar el año de 1789 como el inicio de la participación de las masas (¿subalternos o pueblo?) en la lucha por dirigir la historia. Hasta nuestros días esta disputa continúa, con momentos de mayor irrupción del “pueblo”, con momentos de calma donde los subalternos se encuentran integrados a alguna hegemonía que parece

² El lopezobradorismo significó una gran experiencia, fruto de ella fue mi trabajo de tesis para titularme en sociología: “Lopezobradorismo: subalternidad y nacionalismo plebeyo”.

³ Ver, Guillermo Bonfil Batalla, México profundo, una civilización negada, Grijalbo, México, 1989.

⁴ Ver, Eric Hobsbawm, Sobre la historia desde abajo, en Eric Hobsbawm, Sobre la Historia, Crítica, Barcelona, 2004.

sólida, con derrotas profundas las más de las veces y con victorias parciales en ocasiones. Pero la participación de los subalternos es imposible de negar.

Esta tesis busca acercarse desde la teoría a la reflexión sobre “pueblo” en tanto sujeto histórico.

Toda reflexión académica se da en un tiempo y en un espacio determinado, es una reacción del pensador ante su realidad. En este caso, el contexto, es la irrupción de movimientos de las clases subalternas a lo largo y ancho de México y América Latina. De la noche neoliberal a la resistencia a ella, a la construcción de alternativas y a la disputa del poder político. Los subalternos, se han levantado y luchado, y en algunos países han llegando a tomar el poder⁵. Los saldos de estas irrupciones aún no son precisos y dependen de las situaciones nacionales de cada país. Sin embargo, las clases subalternas se insubordinan, disputan y crean espacios de autonomía, todo enmarcado en una dominación que se va adaptando y negociando. Hoy nos encontramos ante dos fenómenos: la persistente ofensiva neoliberal y la no menos persistente lucha en contra de este sistema. A manera de provocación planteo que se está viviendo un despertar del “pueblo” en muchos países de América Latina.

Ante este contexto creo que es necesario acercarse a la reflexión teórica sobre las formas de subjetivación política de las clases subalternas. La reflexión teórica que algunos autores contemporáneos han llevado a cabo sobre el concepto de “pueblo” es justo de este tipo. Es una interrogación sobre la disputa política, sobre el sujeto antagónico de los de abajo y sobre la transformación social.

Para este fin se revisarán las propuestas sobre el concepto de “pueblo” de tres autores: Ernesto Laclau, Jacques Rancière y Enrique Dussel. Haciendo un análisis de sus propuestas, así como, buscando convergencias y divergencias en sus

⁵ El caso de Bolivia, Venezuela como ejemplos paradigmáticos. En dónde se construye un gobierno popular, llevando a cabo procesos de cambio importantes. . Aunque habrá que hacer un análisis completo de cada situación.

planteamientos, con el propósito de colocarnos en el debate sobre el “pueblo” desde la óptica de la subjetivación política y el pensamiento crítico. Lo que permitirá hacer algunas observaciones y, a modo de conclusión, aventurar la propuesta del uso del concepto de “clase pueblo”.

La elección de estos autores se debió, en primer lugar, a que los tres han desarrollado una reflexión en torno al “pueblo” visto como sujeto. En segundo lugar, la originalidad y lo reciente de sus reflexiones. Por último, hay en los tres autores lo que podríamos denominar una posición crítica ante la realidad y una visión de la política que permite pensarla como acción emancipatoria.

Tras esta introducción, aparece un pequeño apartado sobre subjetividad política. No es una revisión exhaustiva del tema o una inmersión a fondo en un debate, propósitos, éstos, que desbordan los alcances de la tesis. Es el planteamiento de algunas coordenadas para entender la subjetivación política que funciona como un hilo conductor con el conjunto de la tesis.

Enseguida inicia el análisis del concepto “pueblo” en las obras de Ernesto Laclau, Jacques Rancière y Enrique Dussel, (capítulo 1, 2 y 3). En el cuarto capítulo se hará un análisis de los planteamientos de los autores revisados, subrayando los puntos de convergencia y de tensión, a partir de nudos de reflexión sobre sus visiones de sociedad, de política, de antagonismo, de “pueblo” y sus ideas de emancipación. La tesis termina con una definición de “pueblo” que recupera parte de la reflexión de los tres autores revisados, remarcando el carácter clasista del “pueblo”. Por último se propone el concepto de “clase pueblo” para el análisis de la realidad política actual, estableciendo, los alcances y su utilidad en la academia y la política del concepto “clase pueblo”.

En primer lugar, diremos que la subjetividad no es solamente un problema posible de distintas teorizaciones, sino, además, constituye un ángulo particular desde el cual podemos pensar la realidad social y el propio pensar que organicemos sobre dicha realidad. Implica un concepto de lo social a partir de ese dinamismo particular que son los sujetos...

Hugo Zemelman

Subjetividad política

Los estudios sobre la subjetividad son un campo multidisciplinario que desde la complejidad se adentran en los procesos de constitución de sujetos. Alejándose de dos extremos posibles: un psicologismo individualista y un estructuralismo determinista. Intentando integrar a su análisis las múltiples relaciones que determinan a los sujetos, relacionando lo individual con lo colectivo y lo contingente con el orden.

... la principal dificultad en el estudio de la subjetividad, de sus dinámicas constitutivas, consiste en no reducirlas a mecanismos propios de la subjetividad individual, o, en su defecto, a una reconstrucción de las condiciones externas que, eventualmente, la determinan. Por eso, el desafío consiste en encontrar un concepto de subjetividad constituyente que no sea operativo por reducciones al plano de las variables psicológicas, como tampoco que se resuelva como simple expresión de procesos macro-históricos.⁶

Las posibilidades de análisis que abren los estudios sobre la subjetividad permiten acercarse a los procesos de subjetividad colectiva y subjetividad política (sujetos sociales y sujetos políticos), analizándolos no como una sustancia, sino como

⁶ Hugo Zemelman, Emma León (coord.), Subjetividad: umbrales del pensamiento social, CRIM, UNAM, Anthropos, México 1997, pág. 22.

procesos de construcción de sujetos sociales. Parafraseando a E.P. Thompson, los sujetos no son, van siendo, y ellos participan en su propia formación.

La subjetividad es también una colocación ante lo social, en donde se mira al sujeto como potencialidad, inmerso en una realidad que lo constriñe y que es también su campo de acción, el lugar donde el sujeto se desarrolla.

La potencialidad del sujeto se puede entender como capacidad de superación, de emancipación y de transformación. La subjetividad como fuente de análisis coloca al sujeto en el centro, sin olvidar las estructuras sociales que lo influyen. En la tesis XI de las “Tesis sobre de Feuerbach” Marx señala que: “Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo”⁷; se percibe un llamado y una apuesta por la capacidad del hombre a la acción transformadora. El “llamado al ángel de la historia” de Walter Benjamin, es, también, un llamado al sujeto, a la acción y a la emancipación. En este sentido los estudios de la subjetividad se conectan con la capacidad de los sujetos de intervenir en el devenir histórico, con la capacidad de transformar su realidad⁸.

En el inicio del “18 brumario de Luis Bonaparte” Karl Marx escribió:

Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y les han sido legadas por el pasado.⁹

Quedan abiertas importantes preguntas: ¿Cómo es que los hombres hacen su historia? ¿Cómo se constituyen en sujetos sociopolíticos hacedores de la historia? A

⁷ Karl Marx, *Tesis sobre Feuerbach*, en <http://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/45-feuer.htm>

⁸ Emma León usa la metáfora de “el magma constitutivo de la historicidad” al referirse a la subjetividad, ver Hugo Zemelman, Emma León (coord.), *Subjetividad: umbrales del pensamiento social*, CRIM, UNAM, Anthropos, México 1997.

⁹ Karl Marx, “18 brumario de Luis Bonaparte”, en <http://www.marxists.org/espanol/m-e/1850s/brumaire/brum1.htm>

“contrapelo”¹⁰, las preguntas serán: ¿Cómo los subalternos hacen la historia? ¿Cómo se convierten, los subalternos, en sujetos sociopolíticos hacedores de historia?

Los procesos de subjetivación política se desarrollan en un contexto de relaciones sociales, en condiciones dadas, no son procesos autónomos ajenos a la dialéctica de la dominación, a las clases y grupos sociales. También son vividos, recreados y formados por los propios sujetos, a partir de su experiencia, entendiendo a ésta, a la manera de E.P. Thompson, como “diálogo entre el ser y la conciencia social.”¹¹

Entre los diversos significados que se engloban en “pueblo” esta tesis se centrará en uno que mire al “pueblo” como un sujeto histórico. De ahí la elección de los autores que estudia y analiza: Ernesto Laclau, Jacques Rancière y Enrique Dussel. Autores críticos y contemporáneos, que han reflexionado sobre el “pueblo”, viéndolo, los tres, como un sujeto histórico.

¹⁰ Se usa el término contrapelo en el sentido que le da Walter Benjamin en su obra “Tesis sobre filosofía de la historia”, como una historia del lado de los derrotados y explotados, que rescate su pasado. Ver, Walter Benjamin, Tesis sobre la filosofía de la historia y otros fragmentos, ITACA-UACM, México, 2008.

¹¹ E.P. Thompson, La miseria de la teoría, Crítica, Barcelona, 1981, pág. 253.

Yo creo que sin constituir
al pueblo, como actor colectivo
no hay posibilidad de cambio
en ningún sentido progresista
del término...
Ernesto Laclau

Capítulo 1

El concepto “pueblo” en la obra de Ernesto Laclau

Entre los pensadores contemporáneos que han reflexionado el concepto de “pueblo” como sujeto, Ernesto Laclau, ocupa un lugar sobresaliente. Este autor ha propuesto una visión original de la política, del “pueblo” y de la democracia. A contracorriente de la teoría liberal y de fuerte raíz marxista, su pensamiento rompe con esta tradición para colocarse en el campo del llamado “pos-marxismo”¹². Su reflexión no es ajena a un proyecto político; Laclau promueve desde su experiencia en la izquierda, desde el colapso de la idea socialista clásica y desde una crítica al marxismo, una lucha por la “democracia radicalizada y plural” como nuevo proyecto para una política de izquierda en oposición a la ofensiva “antidemocrática” del neoliberalismo¹³.

Ernesto Laclau nació en Buenos Aires, Argentina, en el año 1935, estudió la licenciatura de Historia en la Universidad de Buenos Aires titulándose en 1964. En 1969 llega a Inglaterra con la ayuda de Eric Hobsbawm, doctorándose en 1977 por la Universidad de Oxford. En la Universidad de Essex ha desarrollado su trabajo

¹² Corriente en la que Laclau es pionero y que expresa un uso del marxismo pero rompiendo con postulados fundamentales de él, como: la centralidad de la clase obrera, la división estructura superestructura y la visión de la sociedad como cerrada. Lo marca un claro sentido postfundamento.

¹³ Ernesto, Laclau y Chantal Mouffe, Hegemonía y Estrategia Socialista, Siglo XXI, Madrid España, 1987.

académico desde los años setentas hasta la fecha, institución en la que dirige el programa “Ideología y análisis de discurso”.

Su trabajo intelectual sigue una línea de análisis única, aunque con saltos importantes. Podría tomarse el libro “Hegemonía y estrategia socialista” como la obra que marca un antes y un después en su pensamiento. Un primer periodo, previo a su trabajo “Hegemonía y estrategia socialista”, en el que hay un pensamiento propiamente marxista con fuerte influencia de Althusser y de Gramsci¹⁴, y en donde centra su reflexión en temáticas como la ideología, el Estado y el populismo. El segundo periodo inicia a partir de su obra “Hegemonía y estrategia socialista”, escrita en conjunto con Chantal Mouffe, donde rompe con algunos supuestos del marxismo clásico y del movimiento socialista, adentrándose en temas que giran en torno a la “hegemonía”, la “democracia”, la “articulación” y el “discurso”, desde una visión que se nutre del marxismo, así como, de la escuela lacaniana y del post-estructuralismo (Derrida, Foucault, Barthes, entre otros). En los últimos años ha vuelto al tema del populismo desde una lectura nueva y en íntima relación con los postulados teórico-metodológicos establecidos en “Hegemonía y estrategia socialista”.

Esta segunda fase ha sido la más prolífica y original, donde ha postulado una visión de la acción política de izquierda, una idea novedosa de la política y una reflexión sobre la constitución de sujetos políticos. Es en esta fase donde se encuentra con mayor profundidad su reflexión en torno al “pueblo”.

La faceta biográfica-política es importante para comprender la obra de Ernesto Laclau. Influenciado por pertenecer a una familia yrigoyenista¹⁵, su padre estuvo ligado

¹⁴ Laclau señala la influencia de estos dos autores en un primer momento de su cristalización intelectual, considera a Gramsci como el pensador de mayor influencia para su reflexión intelectual. Ver <http://www.youtube.com/watch?v=faAQ0qXznSQ>

¹⁵ Yrigoyenista, hace referencia al líder político Hipólito Yrigoyen (presidente de la Argentina en dos ocasiones) que a principio del siglo XX lidera un movimiento popular-militar y ya como presidente (el

al grupo FORJA¹⁶, (Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina), experiencia que Laclau rememora de la siguiente manera: “yo vengo de una familia yrigoyenista, de modo que el sentido de lo nacional popular lo mamé en la cuna”¹⁷.

Tras el golpe de Estado que da fin al primer gobierno del General Perón¹⁸ se vive en Argentina un viraje oligárquico en la política nacional y lo que se conoció como una “nacionalización de las clases medias”¹⁹. Estos procesos influyen en Laclau que como estudiante y militante socialista²⁰ se acerca, cada vez más, al campo nacional popular. De esto da cuenta su militancia en el Partido Socialista de Izquierda Nacional (PSIN) cuyo dirigente fue Jorge Abelardo Ramos, partido que nace de una lectura muy particular, que se aleja tanto del dogmatismo liberal como del marxista, de los episodios del 17 y 18 de octubre de 1945²¹.

La característica fundamental del PSIN fue la postura que tomó con respecto al peronismo y su posición a favor de un socialismo nacional. Posturas que separaron a este partido de buena parte de las otras organizaciones de izquierda socialista y comunista. Laclau se desempeñó, durante cinco años, como el responsable del semanario del partido de nombre “Lucha Obrera”, en cuyas páginas hay ya una lectura de la política como “hegemonía”. Laclau también fue influenciado altamente por las movilizaciones políticas de los sesentas y setentas que le tocan vivir tanto en Argentina

primero en ser elegido por voto universal y secreto) lleva a cabo importantes reformas políticas y sociales de cáliz popular.

¹⁶ Agrupación yrigoyenista de resistencia y crítica a los gobiernos emanados del golpe militar que se conoció como la década infame.

¹⁷ Entrevista de Ricardo Foster a Ernesto Laclau, en “Grandes pensadores del siglo XX”.

<http://www.youtube.com/watch?v=faAQ0qXznSQ>

¹⁸ Ocurrido el 16 de septiembre de 1955.

¹⁹ El término da cuenta de un proceso de politización y de acercamiento al peronismo por parte de un sector de las clases medias, principalmente jóvenes universitarios.

²⁰ En los sesenta fue parte del grupo CONTORNO, grupo de izquierda marxista intelectual, al que también perteneció Eliseo Verón.

²¹ Jornadas de lucha popular, en las que se logra la libertad de Juan Domingo Perón y el llamado a elecciones, de las que será ganador Perón iniciando, con ello, el peronismo como gobierno.

como en Europa²² (llega a Inglaterra en 1969). En los últimos años (desde el 2003) ha apoyado al gobierno de Kirschner y ahora al de la presidenta Fernández, no como militante, sino como intelectual, como ideólogo del populismo latinoamericano.

Esta brevísima revisión biográfica da claves para ubicar el contexto en el que nacen algunos planteamientos teóricos del autor. El peronismo, su militancia socialista, los nuevos movimientos sociales de Europa, las movilizaciones políticas de 1968, el fracaso del socialismo real y las irrupciones políticas de bloques populares, muestran líneas directas que unen el trabajo teórico con la experiencia política de Ernesto Laclau. De ahí, se puede apreciar que sus inquietudes han sido las mismas desde su juventud y constatar que sus intereses políticos y académicos se encuentran en íntima relación. Hay, en Laclau, un compromiso militante claro, al tiempo que dilucida teóricamente desde esa postura.

Tras esta introducción se revisará el trabajo de Ernesto Laclau en lo que se refiere al concepto de “pueblo”. La reflexión más terminada de sus planteamientos en torno a este concepto se encuentra en “La razón populista”, obra reciente, que contiene fuertes ligas teórico metodológicas con “Hegemonía y Estrategia Socialista”.

Antes de pasar a revisar algunos de los postulados de “Hegemonía y estrategia socialista”, se debe señalar que la reflexión de Laclau en torno al “pueblo” se encuentra desde el principio de su vida intelectual.

En sus obras del periodo meramente marxista ya se encuentran reflexiones sobre el “pueblo”. Laclau nunca fue un marxista ortodoxo, su postura con respecto al peronismo, su influencia gramsciana y su misma obra, dan cuenta de ello. Centrándonos en su reflexión con respecto al “pueblo” en “Política e ideología en teoría marxista” del año 1977, se encuentra una reflexión ya en sintonía con sus desarrollos posteriores:

²² El propio Laclau señala como momentos importantes de esta experiencia el mayo del 68 francés y el Cordobazo argentino de 1969.

El *pueblo* o los sectores *populares* no son, como ciertas concepciones suponen, abstracciones retóricas o una concepción liberal o idealista mezclado con discurso político marxista²³

Y en un capítulo de este libro, titulado “Hacia una teoría del populismo”, se encuentra ya el nudo de ideas que Laclau desarrollaría con mayor amplitud y con un enfoque distinto tanto en “Hegemonía y estrategia socialistas” como en “La Razón populista”:

Las clases no pueden alcanzar su hegemonía sin articular el pueblo en su discurso; y la forma específica de esta articulación en el caso de una clase que logra conformar un bloque histórico en el poder como un todo, para alcanzar su hegemonía, es el populismo.²⁴

Estos desarrollos primarios del pensamiento de Laclau con el paso del tiempo fueron madurando y enriqueciéndose con nuevas inquietudes, posturas y teorías. Llegando a un momento importante, por la ruptura con sus obras anteriores, en “Hegemonía y estrategia socialista”.

El centro del análisis de Laclau, a partir de “Hegemonía y Estrategia Socialista”, es establecer la inexistencia de un “sujeto” como trascendental (sea la clase obrera o cualquier otro). Laclau plantea a través del desarrollo del concepto de “hegemonía” una visión de la subjetividad como contingente y a la sociedad como abierta. Este planteamiento coloca a Laclau y a esta obra en el campo del posmarxismo.

... hoy nos encontramos ubicados en un terreno claramente posmarxista. Ni la concepción de la subjetividad y de las clases que el marxismo elabora, ni su visión del curso histórico del desarrollo capitalista, ni, desde luego, la concepción del comunismo como

²³ Ernesto Laclau, Política e ideología en teoría marxista: capitalismo, fascismo, populismo, Siglo XXI, México, 1978 pág. 108.

²⁴ *Ibíd.* pág. 196.

sociedad trasparente de la que habrían desaparecido los antagonismos, pueden seguirse manteniendo hoy.²⁵

Para la problemática que interesa en este capítulo, la noción de “pueblo” de Laclau, hay que rescatar el concepto de “hegemonía” desarrollado en “Hegemonía y estrategia socialista”, ya que es piedra angular de su análisis sobre el populismo y la formación del pueblo²⁶.

Cuando Laclau habla de “hegemonía” hace referencia al campo propio de las prácticas articuladoras. Supone entender a lo social como un campo abierto e incompleto, comprender al sujeto como algo no establecido, entender las distintas posiciones del sujeto y la forma en que se articulan. Hegemonía sería una práctica articuladora en enfrentamiento con prácticas articuladoras antagónicas. El concepto de hegemonía contiene al antagonismo y a las prácticas articuladoras como su fundamento, pero al ser lo social un campo abierto, no hay sutura final, estas fronteras antagónicas y elementos de articulación son inestables y contingentes. Hegemonía supone equivalencia y frontera. Al entender a la hegemonía como un tipo de relación política, no hay ámbito ni sujeto privilegiado para una articulación hegemónica. Cada articulación tendrá su orden y sus lugares privilegiados que podrán ser subvertidos o no.

Hay que decir que en esta obra la idea de construcción del “pueblo” ya estaba presente, aunque de manera poco desarrollada. Centrándose en la división en dos campos antagónico como condición de la aparición del “pueblo”, lo que marca indicios de la amplitud abarcadora de una articulación que construya al “pueblo”. Escribe Ernesto Laclau y Chantal Mouffe en esta obra de 1985:

Podríamos llamar posición popular de sujeto a la que se constituye sobre la base de dividir al espacio político en dos campos antagónicos

²⁵ Ernesto, Laclau et Chantal Mouffe, Hegemonía y Estrategia Socialista, Siglo XXI, Madrid España, 1987, pág. 4.

²⁶ Hegemonía como articulación es una asociación de conceptos, que ocupa un lugar central en su obra y está presente en toda la reflexión política de Ernesto Laclau.

y posición democrática del sujeto a la que es sede de un antagonismo localizado, que no divide a la sociedad en la forma indicada...²⁷

Dentro del enfoque de análisis presente en “Hegemonía y estrategia socialista” se encuentra “La Razón populista”, obra que propone una mirada de leer la política y una visión de “pueblo” muy particular. A contracorriente de una idea muy extendida en la academia que ve al populismo como una desviación de la buena política, como una amenaza y como algo detestable, Laclau propone una noción del populismo compleja en la que subraya el carácter positivo de éste para la democracia. Y en el mismo desarrollo de sus ideas dilucida en torno a la política y sobre la construcción del “pueblo” como sujeto.

Los planteamientos de Laclau con respecto al “pueblo” se hacen dentro de su análisis sobre el populismo. Por lo tanto, para una correcta interpretación de su categoría de “pueblo” se debe analizar su propuesta sobre el populismo ya que son momentos distintos de un mismo proceso.

Laclau inicia su reflexión sobre el populismo analizando una parte de la literatura sobre él, señalando la existencia de escollos teóricos y de generalizaciones que impiden una correcta interpretación de este fenómeno. Subrayando el carácter ambiguo del término y el uso despectivo que se le da al populismo desde la academia. Laclau establece que una de las características de los estudios sobre el populismo es la dificultad para establecer un significado preciso sobre él. En este punto actúa de manera original, en lugar de volver al mismo camino e intentar una nueva definición o una nueva listas de características del populismo, propone hacer un acercamiento a este fenómeno por otros caminos: viendo al populismo no como un accidente de la política

²⁷ *Ibíd.*, pág. 152.

correcta y buena, sino como “un modo de construir lo político”²⁸ y como una “lógica política”²⁹.

Las dificultades que genera en la academia el populismo provienen, señala Laclau, de la misma conformación de las ciencias sociales, es un problema estructural del cómo se le ha querido estudiar. En palabras del autor de “La Razón Populista”:

... el impasse que experimenta la teoría política en relación con el populismo está lejos de ser casual, ya que encuentra su raíz en la limitación de las herramientas ontológicas actualmente disponibles para el análisis político; que el “populismo”, como lugar de un escollo teórico, refleja algunas de las limitaciones inherentes al modo en que la teoría política ha abordado la cuestión de cómo los agentes sociales “totalizan” el conjunto de su experiencia política.³⁰

Ante visiones del populismo que explícitamente o implícitamente señalan una denigración de las masas, que lo ven como una desviación, como una excepción al buen funcionamiento de lo social, o la desintegración del fenómeno en tanto ambiguo y vago, Laclau propone una visión alternativa. El populismo es, para este autor, una forma de construir la unidad del grupo y “pueblo” el sujeto producto de una articulación populista.

El populismo se liga con el problema de la subjetividad política. Laclau se interroga sobre las identidades colectivas³¹ desde una perspectiva nueva, centrándose más en la construcción de ellas y subrayando la inexistencia de identidades *a priori*. Laclau divide la unidad del grupo en “demandas”. El grupo se conforma a partir de una articulación de demandas, contingente, no estable y en relación directa con el orden. La demanda social, en el pensamiento de Laclau, es la unidad más pequeña de la

²⁸ Ernesto Laclau, La Razón populista, FCE, México, 2006, pág.11.

²⁹ Entendiendo por lógica política, un sistema de reglas que permiten la representación de algunos objetos y no de otros, siendo las lógicas políticas las que están en relación con la institución de lo social.

³⁰ Ernesto Laclau, La Razón populista, FCE, México, 2006, pág. 16.

³¹ Alejándose de dos enfoques sociológicos: 1) aquellos que consideran al grupo como unidad básica del análisis social o 2) los que intentan trascender esa unidad a través de paradigmas holísticos y funcionalistas o estructurales” ver Ernesto Laclau, La Razón populista, FCE, México, 2006, pág. 9.

conformación de un grupo. El término demanda conlleva dos significados: el de petición y el de reclamo, dependiendo la respuesta del sistema se hablará de uno u otro. Si el sistema tiene la capacidad de atender las demandas (de manera diferencial³²) estaremos ante peticiones. Por el contrario, si el sistema se ve desbordado e incapacitado de atender las demandas sociales éstas se convierten en demandas insatisfechas, en reclamos³³.

Las demandas sociales, en forma de reclamos, plantean al sistema dos opciones: 1) Puede ser que las demandas permanezcan aisladas, a las que Laclau llamaría demandas democráticas; o 2) puede ser que estas demandas no permanezcan aisladas, al contrario, que se articulen en su equivalencia (el ser insatisfechas), produciendo una subjetividad social amplia, a estas demandas Laclau las denomina demandas populares. Convirtiéndose las demandas populares en un primer momento de la construcción del “pueblo”.

Las demandas democráticas adquieren una configuración dentro del sistema institucional/diferencial. Esta construcción de lo social significa el mantenimiento de las demandas en tanto particulares y su relación con otras demandas es solamente diferencial, el ser distinta a otras. A esta lógica Laclau la llama lógica de la diferencia. En el caso de las “demandas populares” existe una lógica distinta, equivalencial. Se unen no en tanto diferentes, que lo son, sino que dejan a un lado la lógica diferencial para unirse en tanto equivalentes, formando una cadena equivalencial³⁴.

Una articulación populista se da a partir de una relación en que se privilegia la lógica equivalencial. Si las dos lógicas se encuentran relacionadas, hay que destacar las diferencias de una articulación que privilegia la lógica diferencial, propia del discurso

³² También, señala Laclau, se podría llamar “individual”.

³³ Ernesto Laclau, *La Razón populista*, FCE, México, 2006.

³⁴ La relación entre los dos tipos de lógicas, es compleja. Ninguna hace que desaparezca por completo la otra, una lógica equivalencial no destruye las diferencias y del mismo modo la lógica diferencial no destruye la posibilidad de articulación.

institucionalista, de una que privilegia la lógica de la equivalencia, propia del discurso populista.

Laclau menciona que el discurso institucional busca hacer coincidir a la sociedad dentro de los límites de su discurso, siendo, en este caso, “el principio universal de diferencialidad” la equivalencia dominante de una comunidad. En el populismo, por el contrario, hay una división de la sociedad, la lógica de la equivalencia divide y busca la totalidad. La cadena de equivalencia de los reclamos une las particularidades a partir de un equivalente, el ser demandas insatisfechas. El “pueblo” es un componente parcial que busca ser la totalidad legítima. Es *plebs* que reclama ser *populus* legítimo. Esto rompe con la lógica de la diferencia del discurso institucional que reclama a la diferencia como la única equivalencia posible³⁵.

La conformación de una cadena equivalencial es parte del proceso de formación del “pueblo” y da paso a la formación de una frontera antagónica que separa al “pueblo” del poder. La lógica equivalencial significa también el establecimiento de una frontera interna. La división de la comunidad en dos campos enfrentados³⁶.

Laclau se refiere al antagonismo radical como un espacio fracturado, a la sociedad “como dos campos irreductibles estructurados alrededor de dos cadenas equivalenciales incompatibles”³⁷. Esta fractura de lo social se expresa como una “falta”, como una brecha en el corazón de lo social, que implica la existencia de una plenitud ausente. “Pueblo” sería el intento de darle nombre a esa plenitud ausente. Esta falta de la que habla Laclau está directamente relacionada con las demandas no satisfechas, con los reclamos. Toda demanda va dirigida a alguien, lo que expresa la existencia de una división dicotómica (demandas insatisfechas y poder)³⁸.

³⁵ Ernesto Laclau, *La Razón populista*, FCE, México, 2006, pág. 108.

³⁶ *Ibíd.*

³⁷ *Ibíd.*, pág. 10.

³⁸ *Ibíd.*, pág. 113.

Este proceso de articulación y el establecimiento de una frontera antagónica dan pie a procesos de subjetivación. El tránsito de demandas democráticas a populares supone la articulación a partir de una equivalencia. La propia cadena de equivalencia de articulación populista adquiere un significado equivalente a las demandas populares, pero distinto a sus particularismos. Desdibujándose significados aislados y reconstituyéndose el campo de equivalencia a partir de significantes privilegiados, este fenómeno se da en las dos caras de la moneda, en lo interno y en los enemigos. Algunos significantes privilegiados históricos, que señala Laclau, son el “régimen”, la “oligarquía”, los “grupos dominantes”, (para el enemigo), y el “pueblo”, la “nación”, la “mayoría” (para los oprimidos)³⁹.

Dentro de la formación de la fractura, en la conformación del espacio antagónico, la tensión entre las diferencias y las equivalencias se da en su complejidad. En la articulación de demandas populares y en la construcción de una equivalencia se dan procesos complejos en los que el “pueblo” se puede mover de forma tal que algunas demandas sean sacrificadas o sean comprometidas en buena medida. “Pueblo” no es una construcción social *a priori*, sino una construcción contingente.

... el “pueblo”- no es simplemente un terreno neutral que actúa como una cámara de compensación para las demandas individuales, ya que en la mayoría de los casos se torna una hipóstasis que comienza a tener demandas propias.⁴⁰

Siguiendo con el tema de la frontera política y el antagonismo, hay que notar que su existencia es una condición para la existencia del “pueblo”. Si no hay esta frontera antagónica, si las demandas populares se absorben en demandas aisladas e individuales, entonces se desintegra la articulación populista y con ella el “pueblo”. El sujeto

³⁹ *Ibíd.*, pág. 114.

⁴⁰ *Ibíd.*, pág. 117.

“pueblo” se da en la tensión entre la lógica de la diferencia y la lógica de la equivalencia y en una posición antagónica con respecto al poder⁴¹.

Después de señalar el vínculo equivalencial entre las demandas y la existencia de una frontera en el cuerpo social, precondiciones para la existencia del “pueblo”, Laclau se adentra en la formación de la identidad popular. Y es que en la conformación del “pueblo” el establecimiento de una relación equivalencial no se queda en el compartir agravios y solidarizarse, no es solamente una cadena de reclamos (aunque la suponga). “Pueblo” es la cristalización de esta cadena equivalencial en una identidad, que represente y trascienda esta cadena⁴². Esto crea una relación compleja entre las demandas, la articulación y la identidad.

Laclau establece que una cadena equivalencial necesita unidad y una identidad propia a fin de convertirse en “pueblo”. La construcción del “pueblo” es más que la equivalencia de demandas en una cadena. Dentro de la cadena se va imponiendo una lógica interna, que hace que ésta adquiera una consistencia más allá de las demandas. En palabras de Laclau:

...pueblo como cristalización de una cadena de equivalencias en la cual la instancia cristalizadora pesa, en su autonomía, tanto como la cadena infraestructural de demandas que hizo posible su surgimiento.⁴³

Este paso es fundamental ya que es el momento en que una cadena de equivalencia da paso a una identidad singular, da paso al “pueblo” como sujeto. Este proceso de condensación se da a partir de que una demanda individual, que por circunstancias particulares, adquiere una centralidad mayor y se convierte en el centro articulador a partir de una operación hegemónica.

⁴¹ *Ibíd.*, p.p. 113-114.

⁴² *Ibíd.*, pág. 124.

⁴³ *Ibíd.*, pág. 122.

Esta demanda articuladora, dice Laclau, siempre está dentro de un juego paradójico ya que expresa la particularidad de la demanda y, al mismo tiempo, la trasciende, empieza a significar a la totalidad de la cadena de demandas equivalenciales que ella articula⁴⁴.

La identidad popular en este momento se convierte en el común denominador de una cadena de equivalencia. La condición que posibilita esta articulación y condensación descansa en el hecho de que las demandas insatisfechas las une, tan sólo, una negatividad, el ser insatisfechas. Por lo tanto, se condensan y estructuran a partir de “significantes vacíos”.

El carácter vacío de los significantes que dan unidad o coherencia al campo popular no es resultado de ningún subdesarrollo ideológico o político; simplemente expresa el hecho de que toda unificación populista tiene lugar en un terreno social radicalmente heterogéneo.⁴⁵

De un momento en el que las demandas populares se unían en una cadena de equivalencias, se pasa a uno en que la cadena adquiere consistencia por sí misma. Y si antes las demandas eran el lazo principal y daban consistencia a la cadena, en un momento dado la relación se invierte y la cadena es el fundamento de las demandas, haciendo su aparición el “pueblo”⁴⁶.

Los pasos para la construcción del “pueblo” son la unión de demandas en una cadena equivalencial, la existencia de una frontera interna en el cuerpo social, pero llega a su completa constitución en el momento en que se condensa la cadena equivalencial en un sistema estable de significación. En este punto vienen a cuenta los “significantes vacíos” que juegan el papel de condensar la identidad popular. Estos significantes (palabras o imágenes) hacen referencia a la cadena equivalencial como totalidad y condensa en sí a la identidad popular. Se da un proceso interno en el que el significante

⁴⁴ *Ibíd.*, pág. 122.

⁴⁵ *Ibíd.*, pág. 128.

⁴⁶ *Ibíd.*, pág. 125.

vacío expresa a la totalidad de la cadena equivalencial y va a representar la “universalidad” sobre las demandas particulares, la lógica equivalencial sobre la lógica de la diferencia⁴⁷.

En otras palabras: la identidad popular se vuelve cada vez más plena desde un punto de vista extensivo, ya que representa una cadena siempre mayor de demandas; pero se vuelve intensivamente más pobre, porque debe despojarse de contenidos particulares a fin de abarcar demandas sociales que son totalmente heterogéneas entre sí. Esto es: una identidad popular funciona como un significante tendencialmente vacío.⁴⁸

El “significante vacío” habla de vacuidad y no de abstracción. No es algo común a todos los elementos como algo positivo, marca, más bien, la carencia, la negatividad, la plenitud ausente. El significante vacío da cabida a la cadena equivalencial, al tiempo que la prefigura⁴⁹.

Los significantes vacíos expresan en ellos la totalidad de la cadena equivalencial, ejemplo: la lucha por la democracia en América Latina en la década de 1980 en la que por medio del término “democracia” se expresaban múltiples demandas. Estos significantes vacíos, centrándonos en la conformación del “pueblo”, sirven para darle coherencia y unidad al campo popular. Son el instrumento de condensación de la cadena de equivalencia y permiten la conformación simbólica del campo popular⁵⁰.

Haciendo un paréntesis, hay que señalar que la propuesta de Laclau abre una veta, explorada sumariamente por el autor, para el análisis de los liderazgos populares. Tema, el del líder y el populismo, que ha sido estudiado por la academia generalmente a partir de premisas sobre “manipulación” y “sugestión”. Recuperando su argumento sobre los significantes vacíos, Laclau señala que la lógica de la equivalencia conduce

⁴⁷ *Ibíd.*, pág. 125.

⁴⁸ *Ibíd.*

⁴⁹ *Ibíd.*, pág. 126.

⁵⁰ *Ibíd.*, p.p. 122-130.

en cierta forma a la singularidad y la forma “extrema” de singularidad es una individualidad. Presentándose casos en que la unidad del grupo se efectúa en el nombre del líder. Postulando, una característica del “pueblo” “... la unificación simbólica del grupo en torno a una individualidad –y aquí estamos de acuerdo con Freud- es inherente a la formación de un pueblo.”⁵¹

Laclau inserta, por último, a su análisis dos conceptos claves que complejizan lo que hasta ahora hemos analizado, estos son: “significantes flotantes” y “heterogeneidad social”. Para comprender qué son los “significantes flotantes” hay que partir del hecho de que no hay frontera antagónica que sea rígida y estable. Al contrario, la frontera antagónica se reestructura y se desdibuja, dándose con ello una reconfiguración en los diversos campos enfrentados.

A las demandas democráticas y populares se les puede ejercer presión hegemónica de proyectos antagónicos rivales. Lo que genera que diversos significantes se automatizan quedando “indecisos” entre cadenas equivalenciales rivales. Lo que da pie a una disputa hegemónica en donde se pelea la propia construcción del sujeto “pueblo”. Este análisis permite comprender los cambios repentinos en el público, altamente recurrente en la política⁵².

Significantes flotantes y significantes vacíos son ámbitos “parciales” presentes en la construcción hegemónica del “pueblo”. Son los “significantes flotantes” los que explican la movilidad de fronteras, el cambio y la reconfiguración de cadenas equivalenciales. La lucha hegemónica se da por incorporar a las diversas cadenas (una populista y otra ligada al poder) estos significantes flotantes⁵³.

La “heterogeneidad social” Laclau la entiende de dos modos. Primero, la heterogeneidad en lo interno como lo particular que siempre existe aunque en

⁵¹ *Ibíd.*, pág. 130.

⁵² *Ibíd.* pág. 165.

⁵³ *Ibíd.*, pág. 166.

equivalencia con otros significantes. Y segundo, existe heterogeneidad en tanto lo que no entra en una cadena equivalencial, heterogeneidad entre demandas que no están inscritas, demandas que quedan fuera. Esta exterioridad es una con respecto al campo de representación. Heterogeneidad social, por lo tanto, es la ausencia de espacio común de inscripción⁵⁴.

La heterogeneidad cobra importancia en tanto viene supuesta al antagonismo. Ya que el antagonismo, según Laclau, no puede derivarse lógicamente de la fuerza antagonizante, la resistencia a esta fuerza siempre es externa a ella. Este análisis permite a Laclau subrayar que:

... no hay puntos privilegiados de ruptura y disputa *a priori*; los puntos antagónicos particularmente intensos solo pueden ser establecidos contextualmente y nunca deducidos de la lógica interna de ninguna de las dos fuerzas enfrentadas tomadas en forma aislada.⁵⁵

La heterogeneidad juega en la formación de la frontera antagónica, es ésta la que impide a ciertas demandas y sujetos incorporarse a una cadena equivalencial y también la que hace que nuevas demandas y sujetos se integren. Regresando al punto central de nuestra tesis, la heterogeneidad presente en los distintos ámbitos da muestra de la complejidad presente en el campo popular⁵⁶.

... la construcción de un pueblo implica también la construcción de la frontera que el pueblo presupone. Las fronteras son inestables y están en un proceso de desplazamiento constante. Es por eso que hemos hablado de “significantes flotantes”. Esto conduce a un nuevo juego hegemónico: todo nuevo pueblo va a requerir la reconstitución del espacio de representación mediante la construcción de una nueva frontera. Lo mismo ocurre con los “exteriores” al sistema: toda transformación política no sólo implica una reconfiguración de demandas ya existentes, sino también la incorporación de demandas

⁵⁴ *Ibíd.*, p.p. 174-196.

⁵⁵ *Ibíd.*, pág. 188.

⁵⁶ *Ibíd.*, p.p. 174-196.

nuevas (es decir, nuevos actores históricos) a las escena política –o su opuesto: la exclusión de otros que estaban presente previamente.⁵⁷

Hasta aquí la reflexión de Laclau sobre la construcción del “pueblo” y sobre el populismo, que es, en sí, una propuesta de entender la política. Este autor escribe: “no existe intervención política que no sea hasta cierto punto populista”, y, también, señala que la construcción del “pueblo” es la acción política *par excellence*⁵⁸. El populismo contiene una mirada de la política como ruptura, como cambio y contingencia, que se opone a una lógica del orden y de la administración pura dentro de un marco institucional estable.

Por último, quisiera dar cuenta de la relación que Laclau observa entre el populismo y la democracia. De aquí parte en buena medida la opinión favorable de Laclau hacia el populismo. Este capítulo inició con el siguiente epígrafe: “Yo creo que sin construir al pueblo, como actor colectivo no hay posibilidad de cambio en ningún sentido progresista del término”⁵⁹. Laclau expresa con estas palabras la posibilidad de una política emancipatoria o progresista, solo a partir de la construcción del “pueblo”. Y esta posibilidad está estrechamente ligada a la relación del populismo y la democracia.

Centrándose en los planteamientos de Ernest Barker sobre las dos alternativas de la representación política: 1) el líder representa la voluntad de los seguidores o; 2) los seguidores representan la voluntad del líder; Laclau señala su duda sobre una división tajante en dos alternativas de representación, piensa que la representación es un fenómeno mucho más complejo. Señala que la “representación ideal democrática” entendiéndola como la representación transparente, que ve al representante como el

⁵⁷ *Ibíd.*, pág. 193.

⁵⁸ *Ibíd.*, pág. 195.

⁵⁹ Entrevista de Ricardo Foster a Ernesto Laclau, en “Grandes pensadores del siglo XX”.
<http://www.youtube.com/watch?v=faAQ0qXznSQ>

transmisor fiel de la voluntad de los representados, no es menos simple y descuida aspectos centrales del fenómeno de la representación política⁶⁰.

Laclau reflexiona sobre algunos momentos de tensión del fenómeno de la representación y postula algunos puntos: 1) El de dar credibilidad a lo representado de un modo diferente a como fue originalmente constituida la voluntad; 2) El representante no es un ente pasivo sino que generalmente añade algo al interés que representa, por lo tanto, la identidad y la voluntad a representar se modifica por el hecho mismo de la representación; 3) El proceso de la representación es uno de doble sentido, desde los representados hacia el representante y desde el representante hacia el representado, y por último; 4) Una voluntad plenamente constituida sería para el proceso de representación una posición rígida y simple, sin embargo, una voluntad así es un caso extremo de una amplia gama de posibilidades, por lo tanto, la representación puede ser también la edificación de lo representando.

Considerando estos puntos, Laclau señala que la representación populista puede ser profundamente democrática e incluyente. Señala, como ejemplo, el caso de sectores marginales con un grado bajo de integración, en este caso, se estaría no ante una voluntad a ser representada, sino ante la constitución de dicha voluntad. El representante o líder en este caso cumpliría la función no de representar sino de ser un punto de identificación para construir actores sociales. Este tipo de representación sería democrática ya que la intervención del representante es la incorporación de actores sociales a la esfera pública⁶¹.

La representación entendida de esta forma funcionaría como un modo de homogenización y de concretización de una masa heterogénea. Es, pues, la edificación

⁶⁰ *Ibíd.*, pág. 199.

⁶¹ *Ibíd.*, pág. 201.

de una voluntad mediante un proceso de representación. La representación es un proceso que va implícito en la formación del “pueblo”, reflexiona Laclau.

Siguiendo con su análisis del “pueblo” y la democracia, Laclau señala que la edificación de un “pueblo” a través de una articulación populista no es en esencia totalitaria y puede ser el proceso de construcción de una voluntad colectiva altamente democrática. El espectro de posibilidades que abre el populismo es muy amplio, es el espectro de la política misma. En donde el totalitarismo y la democracia son solo dos posibilidades⁶².

Recuperando un análisis de Chantal Mouffe, Laclau plantea que la noción que liga a la democracia con la tradición liberal es contingente. La “democracia moderna” entendida como esta liga entre democracia y liberalismo es una en donde el sentido de la democracia “como soberanía del pueblo” queda supeditado a principios en torno a las libertades individuales y al marco simbólico liberal⁶³.

De este hecho, Laclau plantea que al ser contingente la relación entre democracia y el marco simbólico liberal, son posibles otras articulaciones, por ejemplo: una del tipo de democracia participativa en donde el fundamento de “soberanía del pueblo” sea lo que predomina. En la que la construcción del “pueblo”, se vuelva la parte fundante de la democracia, que se expresa en la incorporación de sujetos colectivos a la arena histórica. En donde “pueblo” aparezca como el sujeto de la democracia.

En otras palabras: la democracia solo puede fundarse en la existencia de un sujeto democrático, cuya emergencia depende de la articulación vertical entre demandas equivalenciales. Un conjunto de demandas equivalenciales articuladas por un significante vacío es lo que constituye un “pueblo”. Por lo tanto, la posibilidad misma de la democracia depende de la constitución de un “pueblo” democrático.⁶⁴

⁶² *Ibíd.*, pág. 209.

⁶³ *Ibíd.*, p.p. 210-211.

⁶⁴ *Ibíd.*, pág. 215.

Este análisis tiene raíces históricas latinoamericanas; en una entrevista, Laclau⁶⁵ rememora cómo generalmente las dictaduras oligárquicas de corte liberal en Latinoamérica, se oponían a la democracia ya que bajo una estructura clientelar bloqueaban cualquier aspiración y expresión de las masas. Al tiempo, liderazgos populistas en oposición a las formas liberales significaron incorporación, obtención de derechos y representaron las aspiraciones de las masas, siendo por lo tanto profundamente democráticos⁶⁶.

El populismo a diferencia de quien lo postula como el peor enemigo de la democracia, puede ser altamente democrático, ya que puede significar la constitución de sujetos y la incorporación de ellos a la esfera política, incorporando antagonismo y disputa política, con ello evitando la reducción de la democracia a la administración⁶⁷.

Conclusión

Laclau propone un concepto de “pueblo” que se aleja de visiones estructuralistas y esencialista, para él, “pueblo” es fundamentalmente una construcción política contingente. La construcción del “pueblo” es fruto de un proceso de articulación populista que consta de la formación de una cadena equivalencial, en el establecimiento de una frontera antagónica y en la cristalización simbólica de la cadena a partir de un significante vacío. El producto de esta articulación populista es el “pueblo” como sujeto político.

La formación de cadenas equivalenciales y la construcción del “pueblo” no están ajenas del cambio por la existencia de “significantes flotantes”. “Pueblo” y la

⁶⁵ Entrevista de Ernesto Laclau con Carolina Arenes, “El populismo garantiza la democracia”, La Nación, aparecido el 10 de julio del 2005, en <http://www.lanacion.com.ar/719992-ernesto-laclau-el-populismo-garantiza-la-democracia>

⁶⁶ En este punto Laclau hace referencia a los liderazgos de Perón y Vargas, cabiendo perfectamente el de Cárdenas en México.

⁶⁷ Entrevista de Ernesto Laclau con Carolina Arenes, “El populismo garantiza la democracia”, La Nación, aparecido el 10 de julio del 2005, en <http://www.lanacion.com.ar/719992-ernesto-laclau-el-populismo-garantiza-la-democracia>

articulación populista son espacios de disputa hegemónica entre los campos antagónicos, "... "el pueblo" no constituye una expresión ideológica, sino una relación real entre agentes sociales"⁶⁸. Las fronteras antagónicas se mueven y la heterogeneidad social, lo que queda fuera, son factores que prefiguran la conformación de la identidad popular.

La frontera antagónica coloca al "pueblo" en oposición al poder, es la representación de la división de lo social. Su constitución a partir de demandas populares (insatisfechas, demandas convertidas en reclamos) implica una relación con el sistema, en oposición a él.

El populismo y la construcción de un "pueblo" es una forma de conformar la política, en la que la democracia se vuelve algo más que una mera administración. El "pueblo" está en directa relación con la democracia en tanto es la forma que tienen las masas de entrar a la arena política, lo harán a partir de una identidad popular, que representa una cadena equivalencial de demandas y que se unen a partir de un "significante vacío", discurso, palabras, imágenes o, como en muchos casos, un líder. La relación pueblo-democracia no está en la naturaleza misma del "pueblo", es una posibilidad, otra puede ser, su contrario, el "pueblo" fascista⁶⁹.

La sociedad como abierta y la política y las identidades como contingentes, impiden, de acuerdo con el pensamiento de Laclau, establecer metas seguras o relaciones directas con algún cambio progresista. Y si bien Laclau defiende la idea de la política como emancipación, esto no se desprende como algo necesario que tenga que ocurrir, sino como una posibilidad.

Las reflexiones de Laclau permiten entender en su complejidad la formación de identidades populares. Señalando la inexistencia de una esencia de los sujetos y

⁶⁸ *Ibíd.*, pág. 97.

⁶⁹ *Ibíd.*, pág. 306.

evitando simplificaciones al problema, como la que señala una relación directa de las identidades con las condiciones materiales, (propia de una visión estructuralista de clase social). Laclau percibe al “pueblo” como fruto de una articulación populista, cuyo desenlace y naturaleza no pueden ser preestablecidos. En su concepto de “pueblo” no hay una metafísica del sujeto. Por lo tanto, Laclau plantea no un relato de lo que debe ser el “pueblo”, sino ofrece coordenadas y un instrumental teórico para comprender y estudiar su conformación, teniendo en cuenta que toda construcción del “pueblo” es histórica.

El pueblo no es una clase entre otras.

Es la clase de los excluidos,

que hiera a la comunidad y la

establece como comunidad

de lo justo y lo injusto

Jacques Rancière

Capítulo 2

El concepto “pueblo” en la obra de Jacques Rancière

En este capítulo se revisará la propuesta de Jacques Rancière sobre el concepto de “pueblo”. Rancière (Argelia 1940) es un filósofo francés, profesor emérito en filosofía por la Universidad de Paris (St. Denis). Inició su trabajo académico en los sesentas al lado de su maestro Luis Althusser con quien es coautor de “Para leer el capital” junto con Étienne Balibar y Roger Establet, entre otros. Sin embargo, a raíz de la actitud de Althusser con respecto a los acontecimientos políticos de Francia de 1968, hay un rompimiento entre maestro y alumno.

En “La lección de Althusser”, Rancière salda cuentas con su maestro, criticando, entre otros puntos, la oposición althusseriana entre ciencia e ideología y su visión de partido. Rancière perfila algunos postulados de Althusser como pasos hacia una “filosofía del orden”. Tras este rompimiento, Rancière inicia una nueva etapa en su pensamiento que, como él mismo dice, no tiene nada que ver con Althusser ni con el rompimiento con él⁷⁰. A partir de entonces ha desarrollado un pensamiento original en torno a dos temáticas fundamentales: la política y el arte, que lo han hecho reflexionar

⁷⁰ Ver Fernández-Savater, Amador, “La democracia es el poder de cualquiera, entrevista con Jacques Rancière”, El país, 2007, en http://elpais.com/diario/2007/02/03/babelia/1170461828_850215.html

sobre la igualdad, la emancipación, el cine, la educación, la literatura, la dominación y sobre el “pueblo”.

Sus inquietudes en torno al “pueblo” se pueden encontrar inmediatamente después de su rompimiento con Althusser en su obra “La noche de los proletarios”. En este importante trabajo, Rancière analiza con profundidad y con un estilo narrativo algunos registros escritos de los trabajadores franceses del siglo XIX, con el fin de sacar a la luz la riqueza y complejidad de su pensamiento político. En este libro se encuentran menciones recurrentes al “pueblo” entendido como los plebeyos, los de abajo, los pobres, sin embargo, no hay aún una conceptualización o teorización sobre él.

En su siguiente obra “El maestro ignorante”, Rancière rememora la historia y el pensamiento de Joseph Jacotot en los años inmediatos a la Revolución Francesa, centrándose en los temas de la emancipación y la igualdad. En esta obra se encuentran también menciones al “pueblo”, haciendo referencia a los de abajo y al ente soberano de un Estado.

En estos trabajos, si bien, no se encuentra una teoría sobre el “pueblo”, hay un desarrollo de algunos grandes temas del trabajo de Rancière, como son: la emancipación, la igualdad, el reparto de lo sensible y la política. Estas reflexiones estarán presentes en trabajos posteriores y en la conceptualización de “pueblo”. Punto a remarcar es la visión de igualdad contenida en “El maestro ignorante”, ya que estará presente y será piedra angular de la reflexión rancieriana de política.

Es hasta el libro “El desacuerdo, política y filosofía” en donde se encuentra una teorización sobre el “pueblo”. Esta obra es de suma importancia para el fin de la presente tesis, ya que en ella se encuentra la mejor y mayor teorización de Rancière con respecto al “pueblo” y a la política⁷¹.

⁷¹ De este trabajo se desprenden otros que hacen referencia a los postulados de este libro, ejemplo: “10 tesis sobre la política”, “El miedo a la democracia”, “En los bordes de la política”, entre otros.

Para comprender la noción rancieriana de “pueblo” es preciso analizar antes sus conceptos de policía, política, igualdad y desacuerdo. El “pueblo” como sujeto es, en el pensamiento de Rancière, un tema central, un pivote teórico desde el cual desarrolla sus planteamientos sobre la política. Por lo que se hace necesario, a fin de captar la complejidad de su propuesta sobre “pueblo”, abordar muchos de los planteamientos rancierianos.

Rancière presenta una visión original de entender la política, alejada de los discursos clásicos del liberalismo. Propone una noción de política como antagonismo y como transformación ligada a la igualdad⁷². Para Rancière la política no hace referencia al ejercicio del poder, ni al ámbito estatal. La política es, señala Rancière, “una relación entre dos términos contradictorios por la cual se define un sujeto”⁷³ (subjetivación política), es una acción paradójica por el hecho de estar enmarcada por la desigualdad de lugares asignados, por partir de “una falsa cuenta, una doble cuenta, de una cuenta errónea”⁷⁴. Esta cuenta, según Rancière, esconde una distorsión en la comunidad.

La comunidad, en el pensamiento de Rancière, se presenta como una unidad que no lo es, como comunidad escindida y como comunidad unitaria. “*Communauté de partage*” señala a la comunidad en la forma en que compartimos y como comunidad de partición, como comunidad y como escisión. Es, pues, la sociedad el lugar de una paradoja y también el lugar de la desigualdad⁷⁵.

Para entender esta paradoja es preciso comprender lo que Rancière entiende por policía. El término policía, señala Rancière, evoca casi siempre a la “baja policía”, al agente del orden, sin embargo, Rancière toma a la policía y lo policial de un modo distinto y más amplio. Haciendo una recuperación de Foucault, ve a la policía como el

⁷² Jacques Rancière, El desacuerdo. Política y filosofía, Edición Nueva Visión, Buenos Aires, 1996.

⁷³ Jacques Rancière, Política, policía, democracia, LOM ediciones, Chile, 2006, pág. 61.

⁷⁴ Jacques Rancière, El desacuerdo. Política y filosofía, Edición Nueva Visión, Buenos Aires, 1996, pág. 19.

⁷⁵ *Ibíd.*, p.p. 19 y 23.

orden que concierne a “todo lo del hombre y su felicidad”⁷⁶. En donde la “policía” en la acepción moderna del término, (como el agente represor directo), sería una forma particular de un orden superior a él y dentro del cual estaría integrado, sería “baja policía”. Una posible confusión, que Rancière identifica, es ver a la policía como el “aparato de Estado”⁷⁷. Esto es incorrecto ya que el concepto de aparato de Estado supone una oposición rígida entre Estado y sociedad, que a través de su maquinaria se impone a la vida de la sociedad. Esto no es la policía⁷⁸.

La policía, para el autor francés, hace referencia a los procesos que distribuyen los lugares de una comunidad, a la repartición de lo sensible. Esta imposición del orden policial se da en la complejidad y en la relación entre la sociedad y el Estado. La policía abarca un campo más allá que la represión o del control de la vida. Es un reparto de lo sensible, el establecimiento de lugares y no lugares, que hace presentar a la sociedad como una totalidad unitaria y como algo transparente. Rancière define “reparto de lo sensible” como la:

...ley generalmente implícita que define las formas del tener-parte definiendo primero los modos perceptivos en los cuales se inscriben. El reparto de lo sensible es el recorte del mundo y de mundo, el *nemeîn* sobre el cual se funda el *nomoi* de la comunidad. Este reparto debe entenderse en el doble sentido de la palabra: lo que separa y excluye, por un lado, lo que hace participar, por otro. Un reparto de lo sensible es la manera como se determina en lo sensible la relación entre un común repartido y la repartición de partes exclusivas. Esta misma repartición que anticipa, de su evidencia sensible, la repartición de partes y de las partes que presupone un reparto de lo que es visible y lo que no lo es, de lo que se escucha y de lo que no se escucha.⁷⁹

⁷⁶ *Ibíd.*, pág. 43.

⁷⁷ En los términos que plantea Althusser.

⁷⁸ Jacques Rancière, *El desacuerdo. Política y filosofía*, Edición Nueva Visión, Buenos Aires, 1996, pág. 44.

⁷⁹ Jacques Rancière, *Política, policía y democracia*, Editorial LOM, Chile, 2006 pág. 70-71

Esta distribución del orden y esta constitución de lo sensible es, al mismo tiempo, la división de la sociedad, el establecimiento de partes en el cuerpo político y un daño a la igualdad. La comunidad sin escisiones, es el ocultamiento de una desigualdad, imagen que oculta, que desaparece a una parte de dicha comunidad (la parte de los sin parte). Así, la policía es una lógica del orden de una dominación particular, no es disciplina, es un reparto de lo sensible⁸⁰.

Si bien la lógica policial es un modo de repartición de lo sensible y el subsecuente establecimiento de una desigualdad, esto no esconde que haya diferencias profundas entre diversos órdenes policiales. Hay policías que son preferibles a otras, señala Rancière: “La policía puede procurar toda clase de bienes, y una policía puede ser infinitamente preferible a otra”⁸¹. Sin embargo, la naturaleza, la lógica, sigue siendo la misma, el orden de lo sensible y el establecimiento de una desigualdad. Para redondear y clarificar hay que entender a la policía en contraposición a la política.

A la policía se le opone la política, si la policía se encarga de la repartición de lo sensible, la política se encarga de romper dicho orden. La política surge de la distorsión en la comunidad, del conteo erróneo, del daño a la igualdad. La política hace su aparición en el momento en que la parte de los sin parte, el “pueblo”, se interpone, poniendo en litigio a la dominación⁸².

Espectacular o no, la actividad política es siempre un modo de manifestación que deshace las divisiones sensibles del orden policial mediante la puesta en acto de un supuesto que por principio le es heterogéneo, el de una parte de los que no tienen parte, la que en última instancia, manifiesta en sí misma la pura contingencia del orden, la igualdad de cualquier ser parlante con cualquiera.⁸³

⁸⁰ Jacques Rancière, El desacuerdo. Política y filosofía, Edición Nueva Visión, Buenos Aires, 1996, p.p. 44- 45.

⁸¹ *Ibíd.*, pág. 46.

⁸² Jacques Rancière, Política, policía y democracia, Editorial LOM, Chile, 2006 pág. 80.

⁸³ *Ibíd.*, p.p. 45-46.

La política saca a la luz la cuenta errónea a través del litigio político, por medio de sujetos que no deberían estar, por voces que deberían de ser ruido, (según la policía). La política, desde esta perspectiva, carece de lugar propio y de sujeto natural. Cualquier lugar puede ser su lugar y el sujeto es aquel que no tiene parte, siempre y cuando se inscriba una disputa por el orden de lo sensible. El sujeto político no es un grupo social, de interés o de ideas, es un dispositivo de subjetivación producto del litigio por el que hay política⁸⁴. A partir de este argumento, Rancière señala que “la manifestación política es siempre puntual y sus sujetos siempre precarios.”⁸⁵

Rancière muestra una visión de la política que se aleja de las definiciones comunes como las que la ligan a la esfera estatal o las que la relacionan con el poder. Al pensar, qué es lo específico de la política, Rancière señala en primer lugar, la lógica del desacuerdo y, en segundo lugar, “la actividad que tiene por principio a la igualdad”⁸⁶. El principio de la igualdad hace referencia a aquellas prácticas que suponen la igualdad de cualquier ser parlante con cualquier otro, así como, el intento por verificar dicha igualdad⁸⁷.

El desacuerdo como la lógica propia de la política, hace referencia a la acción del habla en la que las partes dicen lo mismo pero entienden algo distinto. No es, señala Rancière, malentendido ni desconocimiento. El desacuerdo, en política, no se queda en las palabras, va más allá, se refiere a los sujetos y a la situación misma del desacuerdo.

El desacuerdo no concierne a la cuestión de la heterogeneidad de los regímenes de frases y de la presencia o ausencia de una regla para juzgar sobre los géneros de discurso heterogéneos. Concierne menos a la argumentación que a lo argumentable, la presencia o ausencia de un objeto común entre un “x” y un “y”. Se refiere a la presentación sensible

⁸⁴ Jacques Rancière, Política, policía, democracia, LOM ediciones, Chile, 2006 pág. 74.

⁸⁵ Ídem.

⁸⁶ Jacques Rancière, El desacuerdo, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1996, pág. 7.

⁸⁷ En sintonía con los postulados de la enseñanza universal de Joseph Jacotot, ver Jacques Rancière. El maestro ignorante, Leartes, Barcelona, 2003.

de ese carácter común, la calidad misma de los interlocutores al presentarlo.⁸⁸

La definición rancieriana de política no remitirá a un campo específico o a una normatividad específica. La política será la instauración del disenso, el señalamiento de un litigio en el cuerpo social. El litigio es la política misma. Su único principio es la igualdad como un pre-requisito, es lo que permite la aparición de la política ya que actualiza casos de verificación de dicha igualdad⁸⁹.

La idea de igualdad que plantea Rancière se puede rastrear en su reflexión que sobre este tema desarrolla en “El maestro ignorante”. Es una igualdad de logos, rescatando la máxima de la “enseñanza universal”⁹⁰, de que “todos los hombres tienen una inteligencia igual”⁹¹. En esta obra está ya la visión de la igualdad, que existe o se afirma sólo en los momentos de su verificación:

La inteligencia no es el poder de comprensión mediante el cual ella misma se encargaría de comparar su conocimiento con su objeto. Ella es la potencia de hacerse comprender que pasa por la verificación del otro. Y solamente el igual comprende al igual. Igualdad e inteligencia son términos sinónimos, al igual que razón y voluntad. (...) Es cierto que no sabemos que los hombres sean iguales. Es nuestra opinión e intentamos, con quienes lo creen como nosotros, comprobarla.⁹²

La existencia de la igualdad parte del hecho de que los dominadores y los dominados comparten el logos. Esto queda de manifiesto por el hecho de que para obedecer una orden, dice Rancière, es necesario entenderla y saber que hay que obedecer, y esto es ya una constatación de la igualdad. De la verificación de la igualdad

⁸⁸ Jacques Rancière, El desacuerdo, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1996, pág. 10.

⁸⁹ *Ibíd.* pág. 32.

⁹⁰ Método pedagógico de Joseph Jacotot que establecía que se puede enseñar lo que no se conoce, a partir de la emancipación intelectual.

⁹¹ Ver, Jacques Rancière, El maestro ignorante, Leartes, Barcelona 2003, p.p. 97-98.

⁹² *Ibíd.* p.p. 97-98.

surge la política, el disenso, el litigio contra el orden policial que es un orden de la desigualdad⁹³.

Así, la política, aparece como acción que busca verificar la igualdad, como una forma de sacar a luz a una parte que no tiene parte, el “pueblo”, y como oposición a la repartición de lo sensible del orden policial. Esta visión de política hace de ella una acción emancipatoria, contraria al orden (a la dominación), efectuada por sujetos que no deberían existir, por los incontados, por el “pueblo”.

A partir de estos puntos del pensamiento de Rancière, se puede pasar a su noción de subjetivación política que la concibe como procesos de desclasificación. La aparición de sujetos se da en el encuentro entre la lógica policial y la política, entre un reparto de lo sensible y la lucha contra este reparto⁹⁴.

A la pregunta, ¿qué son los procesos de subjetivación? Rancière señala: “Es la formación un “uno” que no es un yo, sino la relación de un yo con otro”⁹⁵.

Para ejemplificar esto, Rancière cuenta la aparición de un nombre nuevo en el siglo XIX: los proletarios. Señala que siendo juzgado Auguste Blanqui, (acusado de rebelión), el fiscal le preguntó “¿cuál es su profesión?”, a lo cual, Blanqui respondió “proletario”. Ante la respuesta el fiscal lo increpó señalando que “proletario” no es una profesión a lo que Blanqui respondió: “es la profesión de la mayoría de nuestro pueblo a la que se ha privado de derechos políticos”⁹⁶. De este ejemplo, surgen varios puntos, siguiendo el planteamiento de Rancière, en primera instancia señala la razón del fiscal: proletarios no es ninguna profesión, al tiempo que Blanqui no entraba en la definición de proletario como trabajador. Sin embargo, y aquí está la razón del desacuerdo, desde la política, “proletario” señalaba no a un grupo social sino a aquellos que carecían de

⁹³ Jacques Rancière, El desacuerdo. Política y filosofía, Nueva Visión, Buenos Aires, 1996. pág. 47.

⁹⁴ *Ibíd.* pág. 58.

⁹⁵ Jacques Rancière, “Política, identificación y subjetivación”, en Benjamín Arditi coord., El reverso de la diferencia, Nueva Sociedad, Caracas, 2000, pág. 148.

⁹⁶ Jacques Rancière, El desacuerdo. Política y filosofía, Nueva Visión, Buenos Aires, 1996, pág. 54.

grupo social en la repartición de lo sensible (orden policial). No existían, por lo tanto se está ante la aparición de un sujeto⁹⁷. Hay un proceso de desclasificación y reclasificación, contrario al orden policial⁹⁸.

La subjetivación política es el planteamiento de la igualdad –o el manejo de un daño- por gente que está entremedio. Es un cruce de identidades que descansa en un cruce de nombres que unen el nombre de un grupo o clase al nombre de ningún grupo o ninguna clase, que unen un ser con un no-ser o con un ser que-no-lo-es todavía.⁹⁹

Este entremedio marca el carácter relacional de los procesos de subjetivación política. Para Rancière los sujetos no son sustancias ya constituidos plenamente. La subjetividad política se presenta como un proceso en el que se cruza el orden y la dominación, con la política, como desacuerdo y verificación de la igualdad.

En resumen, la lógica de la subjetivación política, de la emancipación, es una heterología, una lógica del otro, (...) la subjetivación política nunca es la simple afirmación de una identidad, siempre es al mismo tiempo el rechazo de una identidad dada por otro, dada por el orden dominante de la policía.¹⁰⁰

La política se convierte en proceso de formación de sujetos, es el acto de enunciación de sujetos, cuya aparición se hace posible a partir del trastrocamiento del orden de lo sensible. La subjetivación política se presenta como proceso de

⁹⁷ Un ejemplo cercano y reciente que puede ejemplificar este punto es el siguiente: En México 2006 en una asamblea informativa de Andrés Manuel López Obrador en el Zócalo, surge un pequeño diálogo entre una periodista y un asistente al que acompañan sus hijos, veámoslo...

*“¿y viene con toda su familia?,
¿no tiene miedo de la muchedumbre?”*

–Reportera-

“no, no le tengo miedo, si nosotros somos parte de la muchedumbre”⁹⁷ – Lopezobradorista anónimo.

Ver documental, Luis Mandoki, “Fraude 2006”, Contra el viento FILMS, México

Ese “nosotros somos parte de la muchedumbre”, deja ver un desacuerdo entre lo que entienden las dos personas sobre muchedumbre, a su vez, hay una desclasificación del ordenamiento policial. Hay alguien que se asume en tanto muchedumbre, como un entremedio, como la parte de los sin parte, en búsqueda de una reclasificación de lugares. En la lógica que deja ver esta pequeña entrevista, se percibe el nacimiento de un sujeto, el de la muchedumbre

⁹⁸ Jacques Rancière, “Política, identificación y subjetivación”, en Benjamin Ardití, El reverso de la diferencia, Nueva Sociedad, Caracas, 2000, pág. 149.

⁹⁹ Ídem.

¹⁰⁰ *Ibíd.*, pág. 150.

desclasificación y reclasificación, como una lucha en relación a los lugares del orden. Los procesos de subjetivación parten del darse cuenta de la distancia existente entre la asignación de lugares, entre el orden policial y la igualdad de los seres parlantes¹⁰¹.

Un modo de subjetivación no crea sujetos *ex nihilo*. Los crea al transformar unas identidades definidas en el orden natural del reparto de las funciones y los lugares en instancias de experiencia de un litigio. “Obreros” o “mujer” son identidades aparentemente sin misterio. Todo el mundo ve de quien se trata. Ahora bien, la subjetivación política los arranca de esta evidencia, al plantear la cuestión de la relación en un *quién* y un *cuál* en la aparente redundancia de una proposición de existencia.¹⁰²

Concluyendo, con respecto a la subjetivación política, se pueden sintetizar los planteamientos de Rancière en cuatro puntos.

- 1) Los sujetos no preceden a la política. Se construyen a partir de ella. Los sujetos políticos no son sustancias.
- 2) La subjetividad política es un entremedio, con respecto al orden, al litigio y a una posible reconfiguración.
- 3) Los procesos de subjetivación política se dan siempre en relación con un otro, con los lugares y nombres asignados por otro, (el orden, la dominación).
- 4) La subjetivación es desclasificación de los lugares y nombres de la policía. Es la enunciación de un nuevo sujeto y el rompimiento de un reparto de lo sensible.

Para Rancière “pueblo” es el nombre de la parte de los sin parte, los incontados que irrumpen en el orden policial. “Pueblo” es aquella parte que no debería de existir, sin embargo, aparece a partir de la política. “Pueblo” no es un sujeto con una sustancia

¹⁰¹ Jacques Rancière, *El desacuerdo: Política y filosofía*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1996.

¹⁰² *Ibíd.*, p.p. 52 -53.

particular o definido por un lugar en la estructura, sino el sujeto propio de la política producto de su irrupción en el orden policial, que es una ruptura con los nombres y lugares dados (impuestos) o por lo menos un intento de hacerlo. Proletario, de acuerdo a Rancière, fue el nombre del “pueblo” en Europa del siglo XIX, ya que “proletario” señalaba a una parte de la sociedad que no tenía lugar, es el nombre de una desclasificación y una reclasificación¹⁰³.

El pueblo (*demos*) existe solamente como ruptura de la lógica del *arkhé*, ruptura de la lógica del comienzo/mandato. No podría identificarse ni con la raza de quienes se reconocen en el hecho de que tienen el mismo comienzo, mismo nacimiento, ni con una parte o la suma de las partes de la población. Pueblo es el suplemento que desune la población de sí misma, suspendiendo las lógicas de la dominación legítima.¹⁰⁴

El pensamiento político de Rancière se liga con una crítica profunda a la manera dominante en que se entiende la política y la democracia. Según Rancière, toda acción que busca un orden de lo social ya sea como sistema policial o como filosofía política, cancela la política misma. La política es en esencia contraria a un orden.

Rancière propone una visión de política como antagonismo, como desacuerdo. Por lo tanto, hay una crítica profunda a la democracia consensual, a la que él llama “posdemocracia”, que es post-pueblo (posterior al *demos*)¹⁰⁵. El fundamento de este tipo de democracia es la liquidación de:

... la apariencia, la cuenta errónea y el litigio del pueblo, reductible por lo tanto al mero juego de los dispositivos estatales y las armonizaciones de energías e intereses sociales¹⁰⁶.

¹⁰³ Jacques Rancière, “Política, identificación y subjetivación”, en Benjamin Ardití, El reverso de la diferencia, Nueva Sociedad, Caracas, 2000, p.p. 148-149.

¹⁰⁴ Jacques Rancière, Política, policía y democracia, Ediciones LOM, Chile 2006, pág. 66.

¹⁰⁵ Jacques Rancière, El desacuerdo: Política y filosofía, Nueva Visión, Buenos Aires, 1996, pág. 129.

¹⁰⁶ Ídem.

La democracia liberal es por lo tanto un orden policial en donde lo que desaparece es propiamente el sujeto de la democracia, el “pueblo” y su manera de actuar, el desacuerdo. Esta democracia es el fin del litigio a partir de la desintegración del “pueblo” en problemas, en donde todo puede tener un arreglo ya que “todo es visible”. Es, señala Rancière, la presentación utópica de la “opinión pública” como el “pueblo”.

Esta democracia consensual (posdemocracia), es la renuncia a la democracia como “poder del pueblo” ya que es justo la desintegración de él. El “pueblo” se ve desprovisto de dos características que le son propias: el desacuerdo y la de ser los “incontados”¹⁰⁷.

Ante esta democracia consensual, Rancière propone recuperar a la democracia en su acepción verdadera, en su sentido polémico. Rancière recuerda que democracia fue un término peyorativo usado por aquellos que gozaban de algún título para mandar. Esta vuelta al verdadero significado de la democracia es, por lo tanto, establecerla como el poder del “pueblo”, el poder de los que no tienen título para mandar¹⁰⁸.

La democracia, en el sentido que le da Rancière, no es un régimen político sino la instauración misma de la política, la aparición del sujeto “pueblo”, que irrumpe en contra de un orden de dominación (lógica policial). La democracia, de acuerdo con Rancière, contiene tres aspectos:

- 1) Es el tipo de comunidad donde existe una “esfera de apariencia específica del pueblo”. Entendiendo por apariencia no algo imaginario, sino real: “Es la introducción en el campo de experiencia de un visible que modifica el régimen de lo visible.”¹⁰⁹

¹⁰⁷ *Ibíd.*, p.p. 122, 129 y 130.

¹⁰⁸ Jacques Rancière, *Política, policía y democracia*, Editorial LOM, Chile, 2006, pág. 65.

¹⁰⁹ Jacques Rancière, *El desacuerdo: Política y filosofía*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1996, pág. 126.

2) El “pueblo” ocupante de la esfera de apariencia, no es un “pueblo” definido por rasgos sociológicos o por una posición estructural dentro de la sociedad o por una suma de partes. Es un “pueblo” que aparece como la parte de los sin partes. “La democracia es la institución de sujetos que no coinciden con las partes del Estado o la sociedad, sujetos flotantes que desajustan toda representación de los lugares y las partes.”¹¹⁰

3) El lugar de la aparición del “pueblo” es el del litigio. El litigio político propio de la democracia es un conflicto sobre la cuenta misma de las partes. “La democracia instituye por lo tanto comunidades en un tipo específico, comunidades polémicas que ponen en juego la oposición misma de las dos lógicas, la lógica policial de la distribución de los lugares y la lógica política del trato igualitario.”¹¹¹

Los tipos de democracia, señala Rancière, serían las formas de aparición de estos tres aspectos. Sería la manifestación de la aparición del “pueblo”, en tanto subjetivación política y el establecimiento de un litigio. La democracia es por ello igual a la irrupción de la política y a la aparición del “pueblo”.

Conclusión

Jacques Rancière mira al “pueblo” como el sujeto propio y producto de la política. Entendiendo política como una operación que rompe con el orden dominante desde una perspectiva amplia. El trasfondo de la política es la igualdad que Rancière entiende como “igualdad de logos”, así, la igualdad será el punto que actualiza la política a partir de casos en lo que se debe de verificar la igualdad de todos con todos.

¹¹⁰ Ídem.

¹¹¹ *Ibíd.*, pág. 127.

Esta igualdad está rota por la policía que impone un orden sobre el total de la sociedad. Para Rancière, la sociedad es el lugar de una herida a la igualdad, es una sociedad de partición donde hay partes y a-partes, es el lugar de una paradoja.

La política, por lo tanto, no se expresa bajo el consenso, sino por medio del desacuerdo, que es un litigio político en el que las partes se enfrentan. El desacuerdo se constituye sobre la base de un reparto de lo sensible, sobre el orden y sus partes. La política sería un “proceso de subjetivación política”, a través del cual aparece el “pueblo” como sujeto.

“Pueblo” es la parte de los sin parte que por medio de un desacuerdo o un litigio político aparece en escena rompiendo con ello el orden policial al oponerlo con la igualdad. Esta visión del “pueblo” rompe con cualquier mirada sociológica de él, ya que recupera como punto central de su aparición la exclusión y el enfrentamiento. Esto hace de la política un proceso de irrupción de sujetos y un mecanismo de actualización de lo social. El “pueblo” sería, así, la existencia misma de la política y la imposibilidad de una sociedad cerrada y unitaria.

La mirada de política de Rancière se opone a la dominación y su postulado de igualdad la hace eminentemente una acción emancipatoria, lo que implica una reducción del campo político. Esto hace que el “pueblo” sea el sujeto de la política y al mismo tiempo el sujeto de la emancipación.

Rancière postula una vuelta a la democracia, un “retorno” al verdadero significado de la democracia y a su potencial revolucionario e igualitario que irrumpe el orden policial.

El pueblo, antes de su lucha,
es ignorado, no existe, es una *cosa*
a disposición de los poderosos.

Enrique Dussel

Capítulo 3

El concepto “pueblo” en la obra de Enrique Dussel

Enrique Dussel es un filósofo de origen argentino hoy ciudadano mexicano. Nació en 1935 y llega a México como exiliado político en 1975. Profesor de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) y de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y actualmente rector de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM). Es licenciado en Filosofía por la Universidad Nacional de Cuyo, doctor en filosofía por la Universidad Complutense de Madrid y doctor en Historia por la Sorbonne de París. Fundador, junto con otros pensadores, de la filosofía de la liberación. Enrique Dussel es hoy uno de los intelectuales latinoamericanos más importantes, su amplia obra se centra fundamentalmente en temas sobre ética, filosofía latinoamericana y filosofía política.

Su trabajo ha sido profundamente crítico, con una postura a favor de los de abajo y su liberación. Compañero militante que ha estado presente apoyando numerosos movimientos sociales y reflexionando sobre la lucha misma. En los últimos años destaca su participación en el MORENA (Movimiento de Regeneración Nacional), como miembro del primer consejo y como coautor del Nuevo Proyecto Alternativo de Nación que postuló Andrés Manuel López Obrador (AMLO) como candidato a la presidencia de la república en 2012.

Enrique Dussel ha trabajado el concepto de “pueblo” desde los años sesentas, fundamentalmente como categoría política que engloba a los diversos sectores, clases y grupos dominados en lucha. Dussel señala que la ambigüedad del concepto “pueblo” no es producto de una deficiencia explicativa o de un error, sino tiene que ver con la complejidad del fenómeno.

Para comprender cabalmente la visión de Dussel de “pueblo” es necesario contextualizarla dentro de un marco teórico y reflexivo más amplio. Desde sus planteamientos en torno al poder, a la política y desde su crítica a la fetichización del poder. Aspectos centrales de su pensamiento político sin los cuales no se podría entender correctamente su idea de “pueblo” ni la radicalidad de sus planteamientos.

Dussel, desde hace algunos años, ha buscado acercarse al problema del poder y la política desde visiones nuevas. En sus palabras: “busco una visión del poder completamente distinta, que viene de la experiencia de quien creé que la política puede ser obediencia o servicio, como otros han dicho <mandar obedeciendo>”¹¹².

En el pensamiento de Dussel, la política se liga al poder, se habla de poder político. Dussel recupera una visión del poder como potencia, como voluntad de vivir y como fuerza.

Poder empuñar, usar, cumplir los medios para la sobrevivencia es ya el poder. El que *no -puede* le falta la capacidad o facultad de *poder* reproducir o aumentar su vida por el cumplimiento de sus mediaciones. Un esclavo no tiene *poder*, en el sentido que *no puede* desde su propia voluntad (porque no es libre o autónomo) efectuar acciones o funciones institucionales en nombre propio y para su propio bien.¹¹³

¹¹² Mauricio Laguna, Berber, Entrevista con Enrique Dussel, “El concepto de poder bajo el análisis de la filosofía política: Las 20 tesis políticas de Enrique Dussel” en Que hacer político. Semana del 10 al 16 de diciembre de 2006 en línea en <http://www.afyl.org/entrevista.pdf>

10 de diciembre de 2006 | Número Época II Año 1 No. 36.

¹¹³ Enrique Dussel, 20 tesis de política, Siglo XXI-CREFAL, México, 2006, pág. 24.

La vida es la determinación material del poder político¹¹⁴. La política es, en primer lugar, de acuerdo con Dussel, la que organiza y promueve la reproducción, producción y aumento de la vida de los miembros de una comunidad política, desde lo público. Este poder político emana y pertenece en su totalidad al “pueblo” (como comunidad política). Este poder del “pueblo”, (poder político), Dussel lo denomina *potentia* que la define del siguiente modo:

Denominaremos entonces *potentia* al poder que tiene la comunidad como una facultad o capacidad que le es inherente a un pueblo en tanto última instancia de la soberanía, de la autoridad, de la gobernabilidad, de lo político.¹¹⁵

Sin embargo, la *potentia* no parte de la voluntad individual de sus miembros, sino del “consenso racional” en donde las voluntades se aúnan en sus objetivos, propósitos y en sus fines estratégicos, hacia un bien común. Este acuerdo, señala Dussel, no puede ser fruto de la dominación o la violencia, parte del “pueblo” y de la participación de sujetos libres, autónomos y racionales, en igualdad de condiciones.¹¹⁶ Este consenso y unión de voluntades es parte constitutiva del poder político.

En este desarrollo se puede observar la idea clásica de la Ilustración, en la que el sujeto soberano de un Estado es el “pueblo”. Dussel recupera, así, uno de los significados clásicos de “pueblo”, como el sujeto soberano de donde emana y radica el poder.

... el sujeto colectivo primero y último del poder, y por ello soberano y con autoridad propia o fundamental, es siempre la comunidad política, el pueblo. No hay ningún otro sujeto del poder que el indicado. ¡Ningún otro!¹¹⁷

¹¹⁴ Poder de vida en oposición al poder como dominación que ha predominado en la visión eurocéntrica, colonialista del pensamiento político.

¹¹⁵ Enrique Dussel, 20 tesis de política, Siglo XXI-CREFAL, México, 2006, pág. 27.

¹¹⁶ *Ibíd.*, pág. 25.

¹¹⁷ *Ibíd.*, pág. 29.

Dussel, plantea, a continuación, que la *potentia* es poder en-sí, es poder como fundamento. Por lo que necesita desdoblarse en poder fuera de-sí. La *potentia* debe de dar paso al poder organizado, a la *potestas*, que es la institucionalización del poder. El desdoblamiento de la *potentia* en la *potestas*, abre un campo de posibilidades que van de la fetichización del poder, que es la corrupción de él, a la política como servicio a la comunidad. En palabras de Dussel: “la política será la larga aventura del uso debido (o corrompido) de la *potestas*.”¹¹⁸

El poder del “pueblo”, la *potentia*, es un poder como fundamento, no empírico y que existe todo el tiempo debajo de la *potestas*. Por lo tanto, todo ejercicio del poder es institucional. La *potestas* será la institucionalización de la comunidad, la construcción de mediaciones para el ejercicio del poder. Una vez institucionalizada la *potestas* da inicio el ejercicio delegado del poder a través de los representantes¹¹⁹.

Esta idea supone la imposibilidad de la comunidad política de actuar en democracia directa permanentemente. La diferenciación social como mecanismo de lograr objetivos complejos se convierte en la causa de la delegación del poder por medio de los legítimos representantes¹²⁰.

El ejercicio delegado del poder político “es la acción que se cumple en nombre del todo”¹²¹. Y este actuar tiene como fundamento el poder de la comunidad, la *potentia*. La delegación del poder, (que es consecuencia de la institucionalización de él), es poder obediencial, es “mandar obedeciendo”. Esto implica tener presente al fundamento del poder, al “pueblo”, a sus intereses, sus necesidades y sus reivindicaciones¹²².

¹¹⁸ *Ibíd.*, pág. 30.

¹¹⁹ *Ibíd.*, p.p. 29- 33.

¹²⁰ *Ibíd.*, pág. 30.

¹²¹ *Ibíd.*, pág. 32.

¹²² *Ibíd.*, pág. 32.

El desdoblamiento de la *potentia* en *potestas* y la subsecuente delegación del poder político conlleva riesgos. Ya que puede ocurrir la separación de la *potestas* de la *potentia*, esto es, la fetichización del poder político.

La fetichización del poder político es una absolutización de la voluntad del representante, señala Dussel, recuperando a Marx, “lo fundado aparece como fundamento y el fundamento como fundado”, la *potestas* cuyo fundamento es el poder del “pueblo”, se convierte en el ser del poder político¹²³. En este caso:

La *potentia* ha sido des-potenciada y se ha tornado una masa pasiva que recibe órdenes del poder político (las clases dominantes, las elites del poder, las instituciones políticas, el Estado, el Leviatan). La *potestas* se ha divinizado; se ha separado de su origen (...) y se ha vuelto sobre sí misma, autorreferencialmente.¹²⁴

La fetichización del poder político es dominación del “pueblo”. Ya que las demandas y reivindicaciones del “pueblo” no pueden ser satisfechas porque el poder aparece separado del “pueblo”, como algo externo, que en el mejor de los casos busca servirlo desde afuera y desde arriba y, comúnmente, busca servirse de él. La fetichización del poder, señala Dussel, conlleva siete consecuencias¹²⁵:

a) La fetichización rompe con la “voluntad de vida” para volverse “voluntad de poder”, entendido como “dominio sobre el “pueblo”, sobre los más, sobre los débiles, sobre los pobres”¹²⁶. Se convierte en poder a favor de una minoría nacional o en el caso de los países post coloniales a una potencia exterior.¹²⁷ El poder fetichizado no puede fundarse en la fuerza del “pueblo”, por lo que sus alianzas las teje con los opresores del “pueblo”.

¹²³ *Ibíd.*, pág. 42.

¹²⁴ *Ibíd.*, pág. 41.

¹²⁵ *Ibíd.*, pág. 44.

¹²⁶ *Ibíd.*

¹²⁷ Sobre este punto Enrique Dussel da el siguiente ejemplo: “Los Carlos Menem o Carlos Salinas de Gortari gozaban de un juicio muy favorable en los Estados Unidos y en el BM y el FMI. Son gobernantes

- b) El ejercicio del poder autorreferente o fetichizado de la *potestas* implica un ataque a la *potentia*. El aislamiento del “pueblo” y su desarticulación son parte de la fetichización del poder y de la derrota de la *potentia*¹²⁸.
- c) El poder fetichizado tiene como meta la búsqueda de alguna recompensa. En la sociedad capitalista la recompensa se centra en el enriquecimiento, así, a pesar de salarios altos hay una tendencia cuando el poder se ha fetichizado, al enriquecimiento desmedido, a la riqueza mal habida que no es más que el robo al “pueblo”. Y un ejercicio del poder como dominación¹²⁹.
- d) Las burocracias partidistas se corrompen. Dejando de ser representantes que actúan como delegados para transformarse en déspotas del “pueblo”. “El “pueblo” en vez de ser servido por el representante, se torna su servidor.”¹³⁰
- e) La lucha política se vuelve lucha por “cuotas de poder”, por cargos, por prerrogativas¹³¹.
- f) Puede haber corrupción en los grupos populares. El corporativismo que busca el interés de unos cuantos por medio de colaborar con el poder fetichizado, responde a una lógica en la que las demandas del “pueblo” son desplazadas por las del grupo¹³².
- g) Se puede corromper a pueblos enteros. Ejemplos históricos: el “pueblo” alemán, que en casi su totalidad, no vio el genocidio contra los judíos en el

despóticos hacia abajo y sumisos y viles hacia arriba. Son “virreyes”, ni siquiera “reyes”, en Enrique Dussel, 20 tesis de política, Siglo XXI-CREFAL, México, 2006, p.p. 44-45.

¹²⁸ Enrique Dussel, 20 tesis de política, Siglo XXI-CREFAL, México, 2006, pág. 45.

¹²⁹ Enrique Dussel, se centra en este punto en el dominio erótico de la mujer subalterna, como una “confusión subjetiva que se entrecruzan la *libido* o placer del ejercicio despótico del poder sobre el otro, con la avaricia en la acumulación de los bienes, y en el dominio erótico de sus cuerpos” Enrique Dussel, 20 Tesis de política, Siglo XXI-CREFAL, México, 2006, pág. 46.

¹³⁰ Enrique Dussel, 20 tesis de política, Siglo XXI-CREFAL, México, 2006, pág. 46.

¹³¹ *Ibidem*.

¹³² *Ibid.*, p.p. 46-47.

Holocausto; y cuando pasivamente se mira la destrucción de otros pueblos por parte del gobierno propio¹³³.

El poder político fetichizado no es poder político, es su negación. Justo a partir de su contrario, Dussel busca definir lo que sí es el poder político. El ejercicio del poder político, señala Dussel, no es ajeno a una normatividad. Contrario de quienes observan a la política como algo separado de la ética, Dussel expone la existencia de valores en la política. Hay tres principios normativos en la política, el material, el formal y el principio de factibilidad. Determinándose dichos principios mutuamente¹³⁴.

El principio político-material se relaciona con el contenido de la política misma, (con la esfera material de la política), con la vida humana, con la “voluntad de vida”. El principio político material es la norma que hace que toda acción política y toda institución política tengan como fin único el mantenimiento y mejoramiento de la vida de la comunidad, de la humanidad¹³⁵.

El principio formal o formal democrático es la institucionalización de mediaciones que permitan hacer del ejercicio delegado del poder político algo legítimo. Usando una analogía, Dussel señala que lo válido en la ética es lo legítimo en la política. La democracia se vuelve normativa en tanto es una obligación de la comunidad política y de sus representantes actuar bajo el principio de la democracia a fin de que su accionar sea legítimo¹³⁶.

El principio de factibilidad política es enmarcar la acción política en las posibilidades y las opciones reales, el hacer lo posible dentro de los otros parámetros normativos de la política (material y democrático). Debe de considerar los escasos de

¹³³ *Ibíd.*, pág. 47.

¹³⁴ *Ibíd.*, p.p. 69-74.

¹³⁵ *Ibíd.*, p.p. 73-74.

¹³⁶ *Ibíd.*, p.p. 76-79.

recursos y la gobernabilidad. Jugándose en un punto medio entre un “más allá” de la “posibilidad conservadora”, y un “más acá” de la “posibilidad-imposible” anarquista¹³⁷.

Sintetizando, sobre este punto, Dussel plantea que la política es la acción común del “pueblo” que a partir de la *potentia* o poder político y por medio de la *potestas*, actúa a favor del mantenimiento y acrecentamiento de la vida en comunidad, en democracia y con base en las posibilidades que presenta la realidad.

Hasta aquí con la visión de poder político de Dussel, en tanto deber ser, en forma positiva. En este razonamiento se especificó ya una primera aproximación de “pueblo” como comunidad política y como sujeto inalienable del poder político (como ente soberano). Sin embargo, el orden político es imperfecto. La perfección se vuelve imposible¹³⁸. No hay un acabamiento de la sociedad, cada orden es contingente y puede ser evitado o transformado. El fracaso del orden político, sus límites y sus carencias, son observados a partir de los sujetos producto de sus imperfecciones, las víctimas.

Los que sufren los efectos negativos son las *víctimas*. Víctimas políticas en nuestro caso. Víctimas, porque no pueden vivir en el grado relativo a la evolución histórica de la humanidad; víctimas que de alguna manera se encuentran en asimetría en la participación, o simplemente han sido excluidas de la misma. En fin, el orden político manifiesta por sus víctimas su ineficacia, por el simple hecho de existir dichas víctimas -en cuanto no puede distribuir a todos los beneficios del orden vigente.¹³⁹

Dussel propone una crítica al orden político a partir de los movimientos de las víctimas, las disputas de las clases subalternas. En esta crítica al orden vigente es donde aparece en toda su riqueza su noción de “pueblo”, que se aleja de “pueblo” como la comunidad política soberana para abarcar cuestiones de dominación, de revuelta, de

¹³⁷ Dussel señala que este punto medio lo encontramos cuando el conservador lo ve descabellado y el anarquista lo concibe como reformista. *Ibíd.*

¹³⁸ *Ibíd.* pág. 85.

¹³⁹ *Ídem.*

conciencia y de antagonismo hacia el orden dominante. Es el paso de “pueblo” como la comunidad política a “pueblo” como sujeto histórico.

El primer punto con respecto a la noción de “pueblo” es ver a la sociedad no como algo homogéneo, sino, como un espacio donde encontramos diferenciación y desigualdad. En donde hay un sector de ella que no ha satisfecho sus demandas. Por demandas, Enrique Dussel entiende la insatisfacción de las necesidades. Esta insatisfacción se puede volver movimiento como luchas reivindicativas. Puede haber tantos movimientos como reivindicaciones en la sociedad¹⁴⁰.

Estas reivindicaciones múltiples pueden llegar a unirse a partir de la integración de demandas de otros movimientos en el propio. A través, de “mutua información, diálogo, traducción de sus propuestas y por praxis militante compartida”¹⁴¹, por medio de las cuales se va constituyendo un *hegemon analógico* que incorpora todas las reivindicaciones. Como ejemplo, Dussel señala que en el proceso de independencia de América Latina en 1810 la “libertad” funcionó como la demanda principal y unificante del bloque patriótico¹⁴².

Dussel señala que hace falta una categoría que dé cuenta de estos procesos de unificación de movimientos, clases y sectores en su lucha política. Es aquí, donde “pueblo” aparece para funcionar como la categoría política que engloba estos procesos de unificación de las víctimas. Esta visión de “pueblo” la retoma de un fragmento del célebre discurso de Fidel Castro “La historia me absolverá”¹⁴³, en donde, el líder de la Revolución Cubana, expresa a que se refiere cuando habla de “pueblo”¹⁴⁴:

¹⁴⁰ *Ibíd.*, pág. 87.

¹⁴¹ *Ibíd.*, pág. 88.

¹⁴² *Ibíd.*, p.p. 88-89.

¹⁴³ Discurso que es la defensa legal de Fidel Castro ante un tribunal de Batista, como consecuencia del asalto al cuartel Moncada, en Santiago de Cuba en el año de 1953.

¹⁴⁴ Estos desgloses de pueblo por parte de líderes sociales, son muy comunes, el autor de esta tesis pudo encontrar en un trabajo anterior, una visión del pueblo en la lucha contra el fraude 2006 por parte de Andrés Manuel López Obrador. Visión por lo demás muy parecida a la de “La historia me absolverá”.

Entendemos por pueblo, cuando hablamos de lucha, a la gran masa irredenta [...], la que ansía grandes y sabias transformaciones de todos los órdenes y está dispuesta a lograrlo, cuando crea en algo y en alguien sobre todo cuando crea suficientemente en sí misma. Nosotros llamamos pueblo, sí de lucha se trata, a los...¹⁴⁵

La cita continua señalando a varios grupos sociales de Cuba de esa época: los desempleados, los obreros del campo, los agricultores, los obreros de la industria, los pequeños comerciantes, etcétera. Dussel subraya entre otras connotaciones de esta definición el carácter político del “pueblo”, ese “cuando de lucha se trata”, hace referencia a un horizonte político, estratégico y táctico¹⁴⁶.

Más allá de los sectores y grupos que conforman al “pueblo”, Dussel parte de distinguirlos como los de abajo, los dominados o las víctimas. Estableciendo que los grupos que lo conforman depende de la situación particular que se viva en cada sociedad. En el caso de comunidades con grandes ciudades se debe de tomar en cuenta a los marginales urbanos, en países con un fuerte componente indígena, ellos (los indígenas) pertenecen al “pueblo”. Hay, pues, una visión relacional del “pueblo”¹⁴⁷.

En América Latina, señala Dussel, como consecuencia de la influencia indígena, el significado de “pueblo” tiene una profundidad mayor que en otras lenguas. Adquiere la característica de un “nosotros incluyente”. En el caso de México las palabras *altépetl* (en los aztecas) y *Amaq* (en los mayas) son palabras que dan cuenta de “pueblo” en tanto comunidad nuestra, con una connotación de nosotros incluyente¹⁴⁸. En guaraní las palabras *oré* y *ñandé* dan cuenta de este doble significado, de un nosotros excluyente

¹⁴⁵ Fidel Castro, *La historia me absolverá*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1983, pág. 31.

¹⁴⁶ Enrique Dussel, *20 tesis de política*, Siglo XXI-CREFAL, México, 2006.

¹⁴⁷ *Ibíd.* pág. 90.

¹⁴⁸ *Ibíd.*, pág. 91.

(oré) y un nosotros incluyente (ñandé)¹⁴⁹. Este “nosotros incluyente” es la noción que se liga con “pueblo” en los términos que Dussel plantea.

Dussel mira al “pueblo” como un actor político colectivo¹⁵⁰. Cuyo surgimiento se encuentra relacionado con coyunturas políticas críticas, en las que el pueblo se da cuenta del *hegemón analógico* de las diversas reivindicaciones, definiendo estrategias y tácticas, asumiendo el papel de actor constructor de la historia¹⁵¹.

Remitiéndose a Antonio Gramsci, Dussel define al “pueblo” como el “bloque social de los oprimidos y excluidos” en lucha. Entendiendo bloque no como una piedra de consistencia única, sino como un conjunto integrable y desintegrable, con contradicciones internas, con fuerza y consistencia variable. Y es un bloque social, porque es fruto de conflictos y antagonismos que se dan en el campo material, Dussel da como ejemplos de estos conflictos: extinción ecológica, pobreza económica, destrucción de la identidad cultural, pudiéndose añadir otros¹⁵².

En otro lugar de sus “20 tesis de política”, Dussel señala a otros grupos y sectores que pueden pertenecer al “pueblo”: los “sectores críticos de la sociedad política”, entre los que se pueden incluir a la “pequeña burguesía” en crisis, la “burguesía nacional” en desventaja con respecto a las transnacionales y a los intelectuales comprometidos y críticos. “Pueblo” es la conformación en bloque de una multiplicidad de sectores sociales antagónicos al sistema de dominación¹⁵³.

Ligado al “pueblo” se encuentra lo popular como lo propio del bloque social de los oprimidos y excluidos. Lo popular funciona como reserva y referencia del “pueblo” *en-sí*, como cultura, tradiciones, memoria, economía y ecología de los de abajo¹⁵⁴.

¹⁴⁹ Ver Benjamin Arditi, *La política en los bordes del liberalismo*, Gedisa, Barcelona, 2010.

¹⁵⁰ Utiliza el término actor colectivo político en contra de “sujeto histórico” sustancial fetichizado.

¹⁵¹ Enrique Dussel, *20 tesis de política*, Siglo XXI-CREFAL, México, 2006, pág. 91.

¹⁵² *Ibíd.*, pág. 92.

¹⁵³ *Ibíd.*, pág. 89.

¹⁵⁴ *Ibíd.*, pág. 92.

La visión de “pueblo”, de Dussel, hasta aquí esbozada, va ligada al ejercicio del poder político. Las teorizaciones de Dussel sobre el “pueblo” se encuentran fuertemente ligadas a una visión de la política, del poder y de la emancipación. Hay que recordar que estamos hablando de “pueblo” “cuando de lucha se habla”, de “pueblo” como categoría política.

El “pueblo” se encuentra en relación directa con una coyuntura de crisis hegemónica, de escisión de la comunidad política y con procesos de toma de conciencia. Dussel recupera el razonamiento de Marx de clase *en sí* y clase *para sí*, transponiéndolo al “pueblo”¹⁵⁵. Una coyuntura de crisis hegemónica es el campo propicio para la formación del “pueblo”, que pasa por la toma de conciencia de sus intereses en tanto bloque de los oprimidos. Estructurándose como actor colectivo. “Pueblo” consciente, “pueblo” *para sí*, será aquel que:

... reconstruye la memoria, de sus gestas, hechos olvidados y ocultados en la historia de los vencedores –como enseña Walter Benjamin. No es ya sólo la “conciencia de la clase obrera”, pero no se opone a ella, la integra. Es conciencia de la clase campesina, de los pueblos indígenas, de las feministas, de los antirracistas, de los marginales... de todos esos fantasmas que vagan en la exterioridad del sistema. Conciencia de ser pueblo.¹⁵⁶

La aparición del “pueblo” se da en momentos en que el bloque social de los subalternos toma conciencia de ser actor de la historia¹⁵⁷ por medio de la lucha. El “pueblo” adquiere su fuerza y su poder al entrar en estado de rebelión que no es otra cosa que afrontar la lucha por su emancipación. Estamos ante procesos largos, no es la aparición del “pueblo” en tanto la mayoría movilizada, es más bien procesos de articulación y dialogo por medio del cual se va conformando el “pueblo”. En este

¹⁵⁵ Enrique Dussel, “5 tesis sobre el populismo” en <http://www.enriquedussel.com/txt/Populismo.5%20tesis.pdf>

¹⁵⁶ Enrique Dussel, *20 Tesis de política, Siglo XXI-CREFAL*, México, 2006, pág. 46.

¹⁵⁷ Toma de conciencia que pasa por el constatar necesidades materiales incumplidas, de una obstrucción a la “voluntad de vida” de las víctimas.

sentido, los movimientos sociales expresan no solo necesidades sociales insatisfechas, sino, también, el paso de demandas a reivindicaciones y funcionan como piedras fundantes del “pueblo”¹⁵⁸.

Todos los movimientos sociales, la Di-ferencia, no suma toda la población que constituye el “pueblo”. El pueblo es mucho más, pero esos movimientos son el “pueblo para-sí”, son la “conciencia del pueblo” en acción política transformadora (en ciertos casos excepcionales, revolucionaria). De todas maneras son el tejido activo intersticial que une y permite hacerse presente como *actor colectivo* en el campo político al “bloque social de los oprimidos y excluidos”, que siempre son la mayoría de la población.¹⁵⁹

El lugar paradójico del “pueblo”, en términos de Dussel, expresa el ser una parte de la comunidad política, la excluida, el resto¹⁶⁰, el bloque de los oprimidos, que rescata para sí a la totalidad de la comunidad en un proyecto futuro. Es una parte de la comunidad que reclama la totalidad legítima. Dussel denomina *plebs* al “pueblo” como opuesto a las elites, a las oligarquías y a las clases dirigentes y dominantes de una sociedad. Esta *plebs*, sin embargo, tiende a englobar a la totalidad de la comunidad en un orden futuro, busca ser *populus legítimo*.

El “pueblo” rescatará, redimirá a toda la comunidad (confundida y dividida), salvará a la “patria”, al *populus* como proyecto futuro (en el nivel simbólico de J. Lacan), aún contra la voluntad de los dominadores.¹⁶¹

Esta aparición del “pueblo” como irrupción, como actor consciente y antagónico a una dominación, es el estado de rebelión del “pueblo”, es la recuperación del poder político por parte del bloque social de los oprimidos y excluidos. En un contexto de

¹⁵⁸ Enrique Dussel, *20 Tesis de política*, Siglo XXI-CREFAL, México, 2006, pág. 105.

¹⁵⁹ Enrique Dussel, “5 tesis sobre el populismo” pág. 9 en <http://www.enriquedussel.com/txt/Populismo.5%20tesis.pdf>

¹⁶⁰ En referencia a la noción de Giorgio Agamben presente en la obra “El tiempo que resta”.

¹⁶¹ Enrique Dussel, 5 tesis sobre populismo, pág. 12, en <http://www.enriquedussel.com/txt/Populismo.5%20tesis.pdf>

dominación y de lucha, la irrupción del “pueblo” va de la mano de una recuperación del poder, una *hiperpotentia*, que rompe el tiempo de la dominación, que abre la historia en su riqueza de opciones y oportunidades, es el “jetztzeit”¹⁶² de Walter Benjamin. Y puede dar pie a la liberación entendida como proceso largo y difícil, a la transformación de la sociedad a favor de la “voluntad de vida” del “pueblo”¹⁶³.

Es preciso diferenciar, dentro del pensamiento de Dussel, la noción de “populismo” con respecto a la de “pueblo”, que ya hemos explicado. Estos dos conceptos usados ampliamente por las ciencias sociales y por los discursos políticos, han llegado a confundirse y a usarse indistintamente. Dussel ha reflexionado sobre estas categorías con el fin de clarificarlas y diferenciarlas, y con ello evitar equívocos.

En primer lugar, Dussel señala que la noción de “populismo” da cuenta de dos fenómenos distintos, uno de uso correcto y otro no. Una primera noción hace referencia al populismo histórico, “al populismo latinoamericano”. “Populismo” como categoría daría cuenta de los procesos sociales acaecidos en América Latina que van de la Revolución Mexicana del 1910 hasta el golpe militar contra J. Arbenz en 1954. Teniendo como figuras clásicas y más sobresalientes a Getulio Vargas, Juan Domingo Perón y Lázaro Cárdenas y que significaron una hegemonía popular. Este uso es, para Dussel, correcto y legítimo¹⁶⁴.

Otra noción de populismo es la que lo entiende no como una categoría sino como un insulto a fin de denigrar fenómenos actuales. Esta visión, de acuerdo con Dussel, es para señalar, juzgar e insultar, careciendo de validez epistémica. Este cambio del significado de “populismo” está íntimamente relacionado con campañas para

¹⁶² En español sería, según la traducción de Bolívar Echeverría, “tiempo del ahora” o “lleno de ahora”, que da cuenta de un tiempo lleno de opciones, de potencialidades y se contrapone al tiempo lineal de la dominación.

¹⁶³ Enrique Dussel, *20 Tesis de política*, Siglo XXI-CREFAL, México, 2006, pág. 112.

¹⁶⁴ Enrique Dussel, 5 tesis sobre populismo pág. 1, en <http://www.enriquedussel.com/txt/Populismo.5%20tesis.pdf>

desprestigiar cualquier política, movimiento o discurso que atente contra el dogma neoliberal impuesto desde el norte del mundo. Así, todo movimiento o acción anti-neoliberal será catalogada por “populista” por los poderes económicos y sus medios¹⁶⁵.

Haciendo estas precisiones, Dussel pasa a preguntarse cuál es la relación del populismo con el “pueblo”. Señala que una diferencia clara es observar que el populismo, como fenómeno histórico, buscaba englobar en el “pueblo” a toda la comunidad, ocultando con ello desigualdades. “Pueblo” como la nación entera, “pueblo” como “populus”, como comunidad legítima. En esta mirada populista “el bloque histórico en el poder” es parte del “pueblo”¹⁶⁶.

Hay que subrayar que en el pensamiento de Enrique Dussel se encuentra una toma de posición muy clara a favor del “pueblo” y su emancipación. El tipo de emancipación, en la que piensa Dussel, es muy particular ya que no hace referencia a un programa o punto de llegada ya trazado. Al contrario, el “pueblo”, como bloque de los oprimidos que toma conciencia, es un bloque abarcador que no tiene una ideología previa, es un sujeto que se va haciendo en la experiencia y no uno con destino ya escrito.

Por lo tanto, el “pueblo” se nutre de la experiencia de lucha, de las derrotas y victorias parciales de su historia. Al ser más abarcador que la clase obrera, sus raíces son profundas y sus mitos son fuertes. Al tiempo que no es ajeno de las consecuencias de la dominación y exclusión a la que es sometido:

Ese “conjunto” es un *bloque heterogéneo* sin unidad, aunque es “híbrido” (ya que pueden hablar muchas lenguas, tener componentes culturales muy diversos) y sincrético (porque va creando una nueva cultura “desde abajo”), tiene una intersubjetividad y memoria histórica que se va “transversalmente” constituyendo contra los “antagonismos”

¹⁶⁵ Ibíd. pág. 2-5.

¹⁶⁶ Ibíd. pág. 11.

ante/contra las clases y estamentos dominantes, los que ejercen el dominio desde el “bloque político en el poder”. Por ser “de los oprimidos”, el “bloque social” ha sufrido a los mismos “señores”; ha sido modernizado híbridamente por la misma cultura extraña que se globaliza; ha sido “disciplinado” por el trabajo agobiante de la misma subsunción en el sistema capitalista...¹⁶⁷

Su ideología no está constituida sino se encuentra en construcción. Sus metas y su visión de emancipación es también un proceso. La lucha misma, no es un momento de emancipación sino un largo trayecto por la liberación. Dussel recuperando a Michael Walzer, hace una analogía sobre el desierto y la búsqueda de la tierra prometida, siendo el desierto el camino para la liberación, largo y lleno de peligros¹⁶⁸.

Pero esta mirada no implica que no haya límites a la acción emancipatoria y que no exista un contenido para la emancipación. Dussel define claramente qué entender por política emancipatoria, desde una mirada materialista, señala que el contenido de cualquier acción política, liberadora o emancipatoria, es “el mantenimiento e incremento de la vida”, por lo tanto, la emancipación será la victoria de la “voluntad de vida” sobre la corrupción y la voluntad de muerte (dominación) del poder fetichizado. La emancipación es la recuperación de la *potentia* por parte del “pueblo” y la edificación de una nueva institucionalidad a favor de la vida de la comunidad política¹⁶⁹.

La emancipación tendrá dos momentos, de acuerdo con Dussel, uno de destrucción del orden opresor y otro de construcción de un nuevo orden. Estos momentos se entrecruzan generalmente por momentos de transformaciones parciales y en otros casos por transformaciones profundas, como las revoluciones. Sin embargo, al ser imposible la perfección no se cierra la historia, la sociedad no termina, la emancipación es proceso de liberación, camino sin fin: “Todas las instituciones, todos

¹⁶⁷ Enrique Dussel, *Hacia una filosofía política crítica*, Desclée de Brower, Bilbao, 2001, pág. 218.

¹⁶⁸ Enrique Dussel, *20 tesis de política*, Siglo XXI-CREFAL, México, 2006, pág. 119.

¹⁶⁹ *Ibíd.* pág. 97.

los sistemas institucionales, a corto, mediano o largo plazo deberán ser transformadas. No hay sistema institucional imperecedero”¹⁷⁰. Como ya se dijo, es liberación como camino, como proceso, como negación de la dominación, que empieza y se funda con la aparición del “pueblo” y su *hiperpotentia* creadora (praxis de la liberación).

Conclusión

La visión de “pueblo” de Dussel está enmarcada en una concepción de la política muy particular, en la que el poder político es visto de forma positiva, como potencia, como poder hacer, como voluntad de vida, que tiene que ser obediencial al “pueblo”. El poder político, se contrapone al poder como dominación que, en términos de Dussel, es poder fetichizado opresor del “pueblo”.

Desde la filosofía política, Dussel estructura al “pueblo” como el sujeto de la política, al que le pertenece la *potentia* y que en una coyuntura de crisis hegemónica, adquiere conciencia e irrumpe como actor de la historia, como ente transformador de la sociedad.

Si bien, el concepto de “pueblo” tiene una extensión amplia ya que es el grupo mayoritario de la sociedad, “pueblo” es más que la mayoría, es el “bloque social de los oprimidos” en lucha. “Pueblo” es la unión de las clases subalternas, cuando adquieren conciencia de su lugar a partir de demandas insatisfechas y se unen en contra del poder fetichizado que las dominan. Esta parte de la sociedad, el “pueblo”, busca no solo ser parte en lucha, sino que en su seno lleva la búsqueda de integrar a toda la sociedad en un orden futuro.

De esto se deduce una visión de la sociedad, como espacio de división, de desigualdad y dominación. Lo que se explica por medio de la fetichización del poder

¹⁷⁰ *Ibíd.*, pág. 126.

político. Por medio del cual el “pueblo”, sujeto único del poder político, se ve dominado.

Punto central de la propuesta de Dussel es ver a la política condicionada a una normatividad que tiene como eje la reproducción y acrecentamiento de la vida del “pueblo”, desde la democracia y desde las posibilidades reales de cada momento.

El pensamiento de Dussel, como ejemplo de pensamiento crítico, está cargado de una toma de posición a favor del “pueblo” y a favor de su liberación. Su categoría de “pueblo”, por lo tanto, está ligada a planteamientos de transformación, de liberación y conectados con una idea particular del poder. No es un sujeto estructural, ni sociológico, sino histórico y político. No tiene una conformación *a priori*, es producto de su devenir, de su contexto, de su toma de conciencia y su lucha.

Capítulo 4

Análisis y diálogo entre las nociones de “pueblo” de Laclau, Ranciere y Dussel

Hasta el momento se han revisado los conceptos de “pueblo” en tres autores: Ernesto Laclau, Jacques Rancière y Enrique Dussel. En este cuarto capítulo se hace un análisis de sus planteamientos a fin de encontrar puntos en común, de divergencia y, fundamentalmente, de diálogo, con el fin de dar un paso más en la reflexión del concepto “pueblo”. No será una comparación aunque la contenga, sino un análisis y un diálogo entre las reflexiones de los autores revisados. Parte de este diálogo ya ha sido realizado por los propios autores en sus obras y su revisión será el punto de partida de este análisis.

Pero antes hay que señalar brevemente algunos aspectos en común entre los autores y sus respectivas reflexiones sobre el “pueblo”. Esto ayudará a contextualizar su pensamiento y a señalar que, aún a pesar de que cada reflexión es única, existen puentes entre ellas que permiten el diálogo.

Un primer punto en común es que los tres autores estudiados tienen una raíz marxista fuerte. Laclau tiene una formación marxista sólida y sus primeros trabajos son de esta corriente de pensamiento, sin embargo, a partir de “Hegemonía y estrategia socialista” ha roto con algunos postulados de dicha tradición, catalogándose como “posmarxista”¹⁷¹. A pesar de este rompimiento, sus inquietudes, parte de su lenguaje y algunos conceptos tienen como raíz directa el marxismo¹⁷². Rancière, por su lado, es un pensador que partiendo del marxismo althusseriano, ha caminado otras sendas que lo han llevado al estudio del arte, de la filosofía política y de la historia, desde perspectivas no propiamente marxistas, aunque haciendo alguna referencia a él. Por último, Dussel

¹⁷¹ Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, Hegemonía y estrategia socialista, Siglo XXI, Madrid, España, 1987.

¹⁷² Entre los autores que más lo han influenciado, Laclau señala a Gramsci en primer lugar, y la idea de “sobredeterminación” de Althusser.

se mantiene con temáticas y referencias más cercana al marxismo, sin que su análisis sea propiamente marxista, abreva de él, como de otros pensadores.

Otra coincidencia a señalar, es que los tres pensadores son contemporáneos y comparten una experiencia que los liga a las luchas políticas de izquierda y a la búsqueda de una reflexión comprometida con la emancipación.

Para Rancière, el 68 francés significó el rompimiento con su maestro Althusser y la búsqueda de nuevas temáticas y enfoques de reflexión, con el interés de rescatar la historia de los obreros franceses y reflexionar sobre la política como antagonismo y como momento de liberación¹⁷³.

Laclau, de familia yrigoyenista y desde joven militante comunista, se acerca en los sesentas a posiciones nacionales populares o de “socialismo nacional”. Su experiencia y contexto fueron el peronismo y las dictaduras que le siguieron; así como, los debates en Europa con la “nueva izquierda”, la irrupción de los nuevos movimientos sociales y el desdibujamiento de la alternativa socialista. Teniendo como guía de pensamiento el actualizar y rescatar la acción política emancipatoria como posibilidad. En los últimos años ha buscado reflexionar los procesos de transformación e irrupción política que se han dado en América Latina: el chavismo, Evo Morales y el movimiento popular en Bolivia, el gobierno de Ecuador de Rafael Correa y el proceso argentino que inicia con la insurrección popular del 2001.

Dussel, argentino de nacimiento, comparte en muchos sentidos el contexto de Laclau: el peronismo¹⁷⁴ y las dictaduras argentinas. Sin embargo, su experiencia fue distinta ya que desde 1957 sale de Argentina dirigiéndose a Europa donde realiza

¹⁷³ Ver Jacques, Rancière, La lección de Althusser, Galerna, Buenos Aires, 1975; Y Jacques, Rancière, La noche de los proletarios, Tinta limón ediciones, Buenos Aires 2010.

¹⁷⁴ En el caso de Dussel su posición sobre Perón fue de oposición en un primer momento, para cambiarla ya como filósofo político años después.

estudios en Francia, España, Alemania e Israel, dedicándose a diversas actividades¹⁷⁵, enfocando su pensamiento, cada vez más, a Latinoamérica, la ética, la religión, la filosofía y los pobres. Después de más de diez años regresa a Argentina prosiguiendo con su trabajo filosófico y asumiendo una posición a favor de los pobres, los oprimidos y los marginados, y de su emancipación, iniciando contactos con la teoría de la dependencia, que lo llevan a fundar junto con otros filósofos la “filosofía de la liberación”. Presionado en múltiples formas¹⁷⁶ llega a México, “una provincia de su patria Latinoamérica”, en sus palabras, donde continua con su desarrollo filosófico libertario, adentrándose con mayor amplitud en el marxismo y en la búsqueda de un pensamiento a favor de la liberación del “pueblo” y de la humanidad. Desde entonces ha sido una voz que acompaña y reflexiona sobre los movimientos sociales libertarios del continente¹⁷⁷.

Sobre sus reflexiones en torno al “pueblo”, se puede apuntar que los tres la inscriben en una reflexión más amplia sobre la política. Los tres mantienen una postura crítica sobre la realidad y piensan el cambio social y la transformación desde una perspectiva emancipatoria. Por último, profundizando este punto más adelante, los tres autores ven al “pueblo” como el sujeto de la política.

Con respecto al tipo de reflexión de cada autor hay que señalar varios aspectos ya que cada reflexión tiene distintos grados de originalidad, estructura y complejidad¹⁷⁸.

Ernesto Laclau inscribe su visión de pueblo en un cuerpo teórico complejo, muy articulado y, sobre todo, original. Su visión de “pueblo” y populismo es novedosa, desapegada de los significados que generalmente se asocia a estas categorías. “Pueblo”

¹⁷⁵ Diversas actividades académicas, de reflexión y también laborales, destacando un periodo como carpintero en Israel.

¹⁷⁶ Estas presiones van desde la expulsión de Universidad donde daba clases hasta un bombazo en su casa.

¹⁷⁷ Ver autobiografía Enrique Dussel, “En búsqueda del sentido (origen y desarrollo de una filosofía de la liberación)”, en <http://enriquedussel.com/txt/biografia.pdf>

¹⁷⁸ Esta diversidad es también el límite de una posible comparación.

se integra a una concepción de la política como ámbito constitutivo de lo social, no determinado por ninguna instancia, en donde la contingencia es el rasgo distintivo de ella.

En el caso de Rancière “pueblo” se liga a su visión particular de política. Su pensamiento no tiene la complejidad que el de Laclau, sin embargo, es muy sugerente. Más que una teoría acabada y completa, Rancière ofrece ideas nuevas y profundas sobre la política y dentro de esta reflexión sobre el “pueblo”. La política es para Rancière la que hace aparecer al sujeto “pueblo” y es por definición antagónica al orden dominante.

Dussel, por otro lado, hace una gran síntesis de lo que se ha dicho sobre “pueblo”, desde una reflexión de izquierda, junto con una mirada de la política “positiva” muy ligada a Spinoza. Hay una recuperación importante de Gramsci y Marx para su definición de “pueblo”, complejizándolo con aspectos sobre los excluidos de Lévinas y una definición de Fidel Castro. Su reflexión se adentra en debates y polémicas desde la filosofía, la ética y la política y a partir de estos debates edifica su reflexión. (Ver esquema #1, pág. 95)

Dialogo entre ellos, presente en sus obras

Parte del dialogo entre los autores ya se ha realizado en sus propias obras, si bien no ha sido a profundidad, es muy sugerente. Laclau dedica un apartado de su libro “La razón populista” a la visión de “pueblo” de Rancière. Por otro lado, Dussel en varias ocasiones hace mención a la reflexión de Laclau sobre “pueblo” y el populismo, es un interlocutor desde donde reflexiona¹⁷⁹.

Diálogo: Laclau- Rancière

¹⁷⁹ Justo un capítulo dedicado al pueblo de su obra, Hacia una filosofía política crítica, se llama “Pueblo y hegemonía, una conversación con Ernesto Laclau”. Ver Enrique Dussel, Hacia una filosofía política crítica, Desclée de Brouwer, Bilbao, 2001.

En el libro “La razón populista”, Ernesto Laclau, entabla un dialogo con Rancière. La sección en la que aparece este diálogo es la de los “Comentarios finales” y el apartado se titula: “Rancière el redescubrimiento del pueblo”. Laclau reconoce su obra con respecto a la de Rancière como cercana, en sus palabras: “... me siento en muchos sentidos muy cercano al análisis de Rancière.”¹⁸⁰ En seguida, Laclau hace un análisis sintético de los planteamientos de Rancière en torno al “pueblo” y la política, para señalar dos aspectos de similitud con su obra.

El primero es la existencia de una parte que funciona como un todo, esto hace referencia al carácter del “pueblo” de ser una parte aparte y al mismo tiempo buscar ser la totalidad legítima. Sucediendo esto por el hecho de que la irrupción no se centra en un sujeto que aparece, sino sobre el proceso mismo de contabilización¹⁸¹.

El segundo punto de coincidencia, que señala Laclau, está relacionado con su concepto de “vacuidad” y la visión de “clase que no es una clase” de Rancière. Los dos autores tienen una visión no esencialista de los sujetos sociales y ven la conformación de sujetos como contingente, siendo, en el caso Laclau, a través de una cadena de equivalencias y un “significante vacío” y, en Rancière, con el único determinante de la exclusión¹⁸².

Por último, Laclau señala dos puntos de desacuerdo con Rancière consecuencia de cierta ambigüedad en sus planteamientos y de limitarse en las consecuencias de sus postulados.¹⁸³ El primero es con respecto al hecho de que la irrupción del “pueblo”, en los términos que Rancière plantea, como conflicto político en el que lo que está en disputa no es la contabilidad o intereses sino el principio de contabilización, no implica que el “pueblo” como sujeto histórico se constituya alrededor de una idea progresista o

¹⁸⁰ Ernesto Laclau, La Razón populista, FCE, México, 2006, pág. 305.

¹⁸¹ *Ibíd.*, pág. 305.

¹⁸² *Ídem.*

¹⁸³ *Ibíd.*, pág. 308.

de izquierda¹⁸⁴. Laclau aduce la indeterminación de la postura del “pueblo”, y ve, en el pensamiento de Rancière, una reducción de la política a acción emancipatoria, descuidando otras alternativas. Se cuestiona, Laclau, si los incontados podrían construir su incontabilidad en formas ideológicamente no emancipatorias, ni progresistas¹⁸⁵. Laclau, señala que Rancière no ha explorado todas las consecuencias de sus planteamientos, faltando adentrarse en las “formas de representación” de los incontados.¹⁸⁶

El siguiente punto de desacuerdo es con respecto al uso de la “lucha de clases” en partes de la conceptualización que hace Rancière del “pueblo”. Este punto tiene que ver más con la forma y la ambigüedad, ya que el autor hace mención a “la lucha de clases” como el actuar del pueblo, para en seguida señalar que se refiere a “clases que no son clases”. En su crítica, Laclau establece que hay que ir más allá de la noción de “lucha de clases” y “su ecléctica combinación de lógicas políticas y descripción sociológica”¹⁸⁷. Escribe Laclau:

No veo el motivo de hablar de lucha de clases sólo para añadir, en la siguiente oración, que es la lucha de clases que no son clases. El incipiente movimiento que hallamos en Gramsci de las “clases” a las “voluntades colectivas”¹⁸⁸ debe ser completado. Sólo entonces las consecuencias potenciales del fructífero análisis de Rancière podrán ser extraídas completamente.¹⁸⁹

Al comparar, Ernesto Laclau, sus postulados con otros autores (Zizek, Toni Negri y Rancière), encuentra mayor similitud con Rancière por lo que los puntos de

¹⁸⁴ *Ibíd.* pág. 306.

¹⁸⁵ Laclau piensa en este punto en el fascismo, ejemplo histórico de un “pueblo” fascista.

¹⁸⁶ *Ibíd.*, pág. 306.

¹⁸⁷ *Ibíd.*, pág. 308.

¹⁸⁸ Analizado por Ernesto Laclau y Chantal Mouffe con amplitud en el libro, *Hegemonía y estrategia socialista*, Siglo XXI, Madrid España, 1987.

¹⁸⁹ Ernesto Laclau, *La razón populista*, FCE, México pág. 308.

discrepancia son pocos. En relación a la visión de Rancière acepta compartir “los presupuestos centrales de su enfoque”¹⁹⁰, y señala:

El pueblo es, tanto para él como para nosotros, el protagonista central de la política, y la política es lo que impide que lo social cristalice en una sociedad plena, una entidad definida por sus propias distinciones y funciones precisas. Es por esta razón que, para nosotros la conceptualización de los antagonismo sociales y de las identidades colectivas es tan importante...¹⁹¹

Dialogo: Dussel -Laclau

En su libro “Hacia una filosofía política crítica”¹⁹², Enrique Dussel dedica un apartado para discutir y debatir algunos de los postulados de Ernesto Laclau. “Pueblo y hegemonía. Una conversación con Laclau”, es el título del apartado. Otras menciones por parte de Dussel a la obra de Laclau se encuentran en las “20 tesis de política”¹⁹³ y en el trabajo “Cinco tesis sobre el populismo”.¹⁹⁴

El centro de su dialogo es con referencia a la visión de política de Laclau, que Dussel denomina como “antifundacionalismo sin marcos de imposibilidad”¹⁹⁵. Señalando que se tiene que establecer con precisión el lugar desde donde se hace el discurso, ya que un cierto antifundacionalismo puede provocar una visión “contingencialista” de la política. En donde no habría motivos teóricos y morales para la emancipación, quedando solo la contingencia por la contingencia misma¹⁹⁶.

Dussel discrepa con Laclau sobre el punto de ver al “pueblo” y a la política como contingente sin límites ni marco material. Esta visión, señala Dussel, si bien se

¹⁹⁰ *Ibíd.*, pág. 399.

¹⁹¹ *Ibíd.*, pág. 309.

¹⁹² Enrique Dussel, Hacia una filosofía política crítica, Desclée de Brower, Bilbao, 2001.

¹⁹³ Enrique Dussel, 20 tesis de política, Siglo XXI-CREFAL, México, 2006.

¹⁹⁴ Enrique Dussel, “5 tesis sobre el populismo” en <http://www.enriquedussel.com/txt/Populismo.5%20tesis.pdf>

¹⁹⁵ Enrique Dussel, Hacia una filosofía política crítica, Desclée de Brower, Bilbao, 2001, pág. 206.

¹⁹⁶ *Ibíd.*

opone a un dogmatismo economicista, *fixista*, niega límites y precondiciones materiales necesarias, fundamentalmente una: el garantizar la vida. Escribe Dussel:

... la interpelación del pueblo, la plausibilidad de toda hegemonía, tiene como condición absoluta la producción y reproducción de la vida de ese pueblo. Los contenidos de las luchas por la hegemonía constituyen las motivaciones reales de la “lógica contingente”, el momento *material* de esa lógica.¹⁹⁷

Así, la referencia a la vida como condición material en última instancia es marco y límite de la política como hegemonía. Desprendiéndose de este “garantizar la vida”, la legitimidad de toda acción política y de toda hegemonía.

Dussel busca rescatar de la visión “contingencialista”, que a su ver propone Laclau, un lugar para la lucha por los oprimidos de mundo. Situación que queda restringida si se toman todas las consecuencias de los planteamientos de Laclau. Dussel señala en contra del “contingencialismo”, que “universalizar una “localización” particular de la izquierda (...) es tan peligroso como su contrario”, por lo que busca enmarcar la acción política estratégica en la “reproducción de la vida” de aquellos a quien se le niega los oprimidos y excluidos¹⁹⁸.

Otra diferencia entre Dussel y Laclau es con respecto al populismo. Dussel percibe al populismo como una experiencia histórica latinoamericana, producto de una situación particular de la economía a nivel mundial. Señalando como las experiencias populistas más importantes la de Cárdenas, Perón y Vargas. Mientras que Laclau concibe al populismo como el proceso de articulación por el que se constituye el “pueblo”.

Por último, tienen visiones distintas, aunque cercanas, con respecto a la manera en que se articula el “pueblo”. Contra la propuesta de Laclau, en la que la unidad del

¹⁹⁷ Enrique Dussel, Hacia una filosofía política crítica, Desclée Brower, Bilbao, pág. 207.

¹⁹⁸ *Ibíd.*, pág. 206.

pueblo se da a través de una demanda que se vuelve equivalencial, que funciona como “significante vacío” y que asume en sí las reivindicaciones diferenciales de otros movimientos¹⁹⁹; Dussel propone que el proyecto hegemónico del “pueblo”, que asume reivindicaciones de otros movimientos, se da por medio del dialogo y la traducción. En este dialogo y traducción se va construyendo un proyecto hegemónico, donde están incluidas las reivindicaciones de todos los movimientos, (*hegemon* analógico), sin que esto implique que deba de existir la “supremacía” de una demanda sobre otras.

Los puntos concordantes entre ambos pensadores son varios, por ejemplo: la visión de “pueblo” como sujeto político, los dos entienden al “pueblo” como construcción y no como dato, y comparte la idea de “pueblo” como *plebs* que busca ser *populus* legítimo, entre otros.

Hasta aquí el dialogo Dussel–Laclau, que si bien es de crítica no niega la originalidad y lo sugerente de los postulados laclauianos. El hecho mismo del dialogo y las citas que Dussel usa en sus trabajos implican un reconocimiento a las ideas y obra de Laclau, a la que califica como “tan meritoria”²⁰⁰.

Análisis y dialogo por temática

Este análisis buscará hacerse a partir de las posiciones de los autores sobre grandes temáticas y a partir de ellas compararlas y establecer puntos de tensión y de dialogo. Las grandes temáticas son: visión de sociedad, visión de antagonismo, visión de la política, visión de “pueblo” y visión de emancipación. (Ver esquema 2 pág. 96)

Visión de sociedad

¹⁹⁹ Visión en la que, Dussel observa “el peligro de un universal hegemónico”.

²⁰⁰ Ver Enrique Dussel, “5 tesis sobre populismo”, pág. 4 en:
<http://www.enriquedussel.com/txt/Populismo.5%20tesis.pdf>

La sociedad será la primera temática a analizar, los tres autores estudiados inscriben su reflexión de “pueblo” en un análisis mayor. En este apartado se revisarán sus nociones de sociedad lo que permitirá una mayor comprensión y situar en un contexto teórico más amplio su visión de “pueblo”.

Laclau

Para Ernesto Laclau la sociedad no existe como espacio unitario y cerrado, ya que es imposible un cierre total que la vuelva un ente unitario. Por lo tanto, la sociedad es un campo abierto que se va estructurando contingentemente a partir de la lógica de la articulación (lógica hegemónica). Escribe Laclau:

...debemos renunciar a la concepción de la sociedad como totalidad fundante de sus procesos parciales. Debemos pues considerar a la apertura de lo social como constitutiva, como “esencia negativa” de lo existente, y a los diversos “ordenes sociales” como intentos precarios y en última instancia fallidos de domesticar el campo de las diferencias. (...) No existe un espacio saturado que podamos concebir como un “sociedad”, ya que lo social carecería de esencia.²⁰¹

Laclau percibe a la sociedad como abierta, en la que se da un proceso en que a partir de prácticas articuladoras se va fijando un sentido a lo social (un sentido nunca final, sino, siempre precario).

Rancière

Rancière entiende a la sociedad como el espacio de una herida. Como lugar de una paradoja en donde, por medio de una cuenta errónea, se oculta una escisión. Así, la sociedad es el lugar de un daño a la igualdad, cuyo cierre es falso ya que parte de una cuenta errónea.

²⁰¹ Ernesto, Laclau et Chantal Mouffe, Hegemonía y Estrategia Socialista, Siglo XXI, Madrid España, 1987, pág. 108.

Lo social se estructura a partir de un “reparto de lo sensible” producto de la lógica policial. Por medio del cual se establecen los lugares y los sujetos de la sociedad. La instauración de un “reparto de lo sensible” implica un daño a la igualdad, la sociedad, por tanto, es una sociedad herida, escindida, en donde hay una parte, el “pueblo”, que es la parte de los sin parte. La sociedad para Rancière no es un ente cerrado, la política será la parte dinámica, que saca a la luz la cuenta errónea y resarce la igualdad.

Dussel

Para Dussel, lo social es un campo minado por la dominación. En relación con la política, lo social será “el subcampo del campo político atravesado por los campos materiales”²⁰². Señala Enrique Dussel que la política debe de hacer frente al “problema social”. La política, por lo tanto, está en relación directa con lo social y es el ámbito de su constitución y transformación.

Dussel propone, (como los otros autores), una concepción de la sociedad como abierta, en donde no hay un cierre de lo social o un fin de la historia. Escribe Dussel:

Todas las instituciones, todos los sistemas institucionales, a corto, mediano o largo plazo deberán ser transformadas. No hay sistema social imperecedero.²⁰³

Conclusión y análisis

Para los tres autores la sociedad aparece como espacio de dominación. Laclau al señalar a la sociedad como contingente, establece una visión postfundamento de lo social que comparte con Rancière, aunque no con Dussel quien centra las posibilidades de cualquier articulación hegemónica en asegurar la vida.

²⁰² Enrique Dussel, 20 tesis de política, Siglo XXI-CREFAL, México, 2006, pág. 55.

²⁰³ *Ibíd.*, pág. 126.

Es importante señalar que la noción de sociedad como lugar de diferenciación, presente en los tres autores, permite pensar tanto a la política como al sujeto “pueblo”, en clave antagonista. Los autores revisados piensan a la sociedad como campo abierto a la acción política. En donde cabe la acción humana, la sociedad no tiene un fin, cada forma que adquiere se construye y por lo mismo es contingente. Aparece lo social como espacio abierto al cambio y la política como proceso formador de lo social.

Antagonismo

El antagonismo es parte del cuerpo teórico de los tres autores. Visto de diversas formas, el antagonismo hace referencia a una concepción de la política como enfrentamiento u oposición entre partes.

Laclau

Para Laclau el antagonismo hace referencia a la imposibilidad de constituirse a causa de otro.²⁰⁴ El antagonismo no surge de identidades plenas sino de su imposibilidad de construcción. Laclau diferencia al antagonismo de conceptos como los de contradicción y oposición real que expresan una relación directa con la parte enfrentada, lógicamente “dialectizable”. Para Laclau, fiel a su postura posfundamento, el antagonismo es la relación que muestra los límites de toda objetividad, esto es, la imposibilidad de una sutura final. Escribe Laclau:

El antagonismo como negación de un cierto orden es, simplemente, el límite de dicho orden y no el momento de una totalidad más amplia respecto a la cual los dos polos del antagonismo constituirían instancias diferenciales –es decir, objetivas- parciales. Bien entendido, las condiciones que hicieron posible el antagonismo pueden ser

²⁰⁴ Ernesto, Laclau et Chantal Mouffe, Hegemonía y Estrategia Socialista, Siglo XXI, Madrid España, 1987.

descritas como positividad, pero el antagonismo como tal es irreductible a las mismas.²⁰⁵

En su reflexión sobre el “pueblo” el antagonismo aparece como frontera que divide a la sociedad en dos cadenas enfrentadas. Esta frontera antagonica permite la emergencia del “pueblo”, en oposicion al poder a causa de demandas insatisfechas y reclamos, por medio de una “cadena de equivalencia” que se condensa a partir de un significante vacio.²⁰⁶

Para Laclau la frontera antagonica no es preexistente, no parte de una esencia o es logicamente “dialectizable”, sino que se forma con la politica misma. La “heterogeneidad social” y los “significantes flotantes”, (que ya se revisaron), muestran que esta frontera necesita de un afuera y que es movible. Ya que su campo es el de las practicas hegemonicas.

Rancière

El antagonismo, en la obra de Rancière, se estructura a partir de la existencia de una herida, (un daño a la igualdad), en la sociedad y en la acción de la parte de los sin parte, el “pueblo”, que pone en litigio la existencia de la sociedad como comunidad unitaria. El litigio político o desacuerdo, (antagonismo), es la búsqueda por resarcir la igualdad y se expresa como enfrentamiento que busca hacer estallar el orden policial. El desacuerdo es, para Rancière, un “desacuerdo” sobre la contabilización, sobre los lugares asignados, por lo tanto se opone a una dominación particular.²⁰⁷

Rancière recupera la noción de “lucha de clases” para explicar en qué consiste la misma aparición del “pueblo”. Esta recuperación la establece, fundamentalmente, con

²⁰⁵ *Ibíd.* pág. 147.

²⁰⁶ Ernesto Laclau, *La Razón populista*, FCE, México, 2006.

²⁰⁷ Jacques Rancière, *El desacuerdo*, Edición Nueva Visión, Buenos Aires, 1996.

referencia a la relación de clases enfrentadas. A la lucha de clases, como antagonismo de partes²⁰⁸.

Sintetizando este punto, Rancière piensa a la política (litigio político o desacuerdo) como una acción antagónica con respecto al orden policial.

Dussel

Para Dussel, el antagonismo parte, en primer lugar, de una situación de exclusión, marginación y explotación que se relaciona con demandas y reivindicaciones insatisfechas. Las demandas insatisfechas son un primer elemento de la génesis del antagonismo. El siguiente es una coyuntura de crisis hegemónica, donde la dominación se expresa con toda su fuerza como voluntad de dominio. Y por último, llega el antagonismo, el estado de rebelión, en el que el “pueblo” por medio de la lucha logra cambiar una situación de dominio.

La praxis de la liberación es un momento de rebelión donde hay dos momentos importantes: uno, (más ligado al antagonismo), de destrucción, “deconstrucción ante lo dado”²⁰⁹ y otro, (más ligado a la autonomía), de construcción. El sujeto de este proceso es el “pueblo” con su voluntad de vida, que lucha contra la corrupción, la muerte y la injusticia. El antagonismo en Dussel es rebelión ante el poder, a partir de la voluntad de vida del “pueblo”.

Conclusión y análisis

El antagonismo está presente de manera central en las reflexiones de los autores revisados. Su presencia le imprime, a sus visiones de política y de “pueblo”, un cáliz disruptivo que hace posible el cambio social.

²⁰⁸ *Ibíd.* pág. 33.

²⁰⁹ Enrique Dussel, 20 tesis de política, Siglo XXI-CREFAL, México, 2006.

Desde concepciones diferentes, el antagonismo aparece como momento de irrupción política contrario a un orden ya sea a través de una frontera antagónica que establece límites de cadenas equivalenciales enfrentadas, el desacuerdo sobre el orden policial o el enfrentamiento político de los dominados contra los dominadores. Esto permite pensar a la política más allá del consenso o de visiones instrumentalistas de ella, permite, así mismo, pensar a los sujetos a partir de una relación de oposición con otros sujetos y con un sistema.

Los autores piensan al antagonismo desde distintas perspectivas. Para Laclau este no es “dialectizable” de algún proceso, (la diferencia de antagonismo con oposición o contradicción), aunque se forma en una primera instancia a partir de demandas insatisfechas. En Rancière el único fundamento del antagonismo es la exclusión y el desacuerdo con un orden policial; por último, para Dussel el antagonismo se forma de una relación de dominación y de la lucha de los subalternos por salir de ella, la subalternidad como relación será el fundamento del antagonismo.

Visión de la política

Los autores revisados inscriben su reflexión de “pueblo” en una visión particular de la política, que se aleja de visiones clásicas que la miran como consenso o como lo referente al Estado.

Laclau

La idea de política de Laclau es problemática por la similitud que guarda con los conceptos de hegemonía y populismo. La política, como articulación hegemónica²¹⁰,

²¹⁰ Análisis presente en Ernesto, Laclau et Chantal Mouffe, Hegemonía y Estrategia Socialista, Siglo XXI, Madrid España, 1987.

en la teoría de populismo de Laclau, pasa a formar parte y a confundirse con el populismo y con la construcción del “pueblo”.²¹¹

Esta ambigüedad no impide señalar que la política, para Ernesto Laclau, es el campo de la hegemonía, de la articulación, en la que una particularidad encarna (aunque sin sutura final) una universalidad²¹². La política será entonces el campo de la construcción de sujetos y de lo social, (nunca pleno sino precario). Una característica importante es la “contingencia” y el no-fundamento de la acción política, no hay campo ni sujeto definido para la acción política, señala Laclau.

La política impide el cierre de lo social como unidad, lo que remite al antagonismo (la política es antagónica por definición). La articulación y el antagonismo serán los componentes clave de la visión de la política de Ernesto Laclau.

Rancière

Rancière concibe la política como lo opuesto al orden policial. La policía es un determinado “reparto de lo sensible” que asigna lugares y nombres a las partes de la sociedad, la política, como antagónica a este orden, es su destrucción. La política es también un proceso de subjetivación por el que aparece el sujeto “pueblo”. Ambos puntos están relacionados ya que el orden policial es el establecimiento de lugares y nombres, señala a sujetos que existen o no; la explosión de este reparto de lo sensible (la política) da pie a nuevos sujetos y nuevas voces.

Esta mirada de la política la vuelve restrictiva, ya que solo incluirá acciones emancipatorias, en tanto, resarcen una herida a la igualdad. La política, para Rancière,

²¹¹ Ver el trabajo de Benjamin Arditi, “Populismo es hegemonía es política La teoría del populismo de Ernesto Laclau” *Constellations*, Vol. 17, No. 2, 2010, pp. 488-497. Versión electrónica en <http://1arditi.wordpress.com/>

²¹² Ernesto, Laclau et Chantal Mouffe, *Hegemonía y Estrategia Socialista*, Siglo XXI, Madrid España, 1987.

siempre será una acción destructiva de los lugares asignados, apuntando siempre a resarcir la igualdad dañada. El antagonismo y la igualdad, son componentes fundantes de la noción de política de Rancière.

Dussel

La política es, para Dussel, la actividad humana que desde lo público²¹³, “organiza y promueve la producción, reproducción y aumento de la vida”²¹⁴ de una comunidad. Esta actividad sucede a partir de que la *potentia* se desdobra en instituciones, en la *potestas*, que tiene su origen y su referente inalienable en el “pueblo”.

Sin embargo, como ya se revisó, la política, como ejercicio del poder político, puede fetichizarse y volverse dominación del “pueblo”. Así, aparece otra definición de política como “la larga aventura del uso debido (o corrompido) de la *potestas*”²¹⁵. La política marcará dos opciones: 1) la actividad que busca el bienestar del “pueblo” desde un marco normativo democrático, en donde la *potestas* se corresponde a la *potentia*, que es una visión obedencial del poder; y, 2) su contrario, la fetichización de la *potestas* (fetichización del poder instituido) que es dominación del “pueblo”. En el momento de la fetichización del poder político, la política aparece tan solo como “el arte del ejercicio del poder sobre antagonistas”²¹⁶ o como mera administración de lo social, perdiendo su sentido libertario y democrático a favor de la vida del “pueblo”.

Conclusión y análisis

²¹³ Dussel equipara en un apartado de sus 20 Tesis sobre política, a la política como sinónimo de público.

²¹⁴ Enrique Dussel, 20 Tesis sobre política, Siglo XXI-CREFAL, México, 2006, pág. 24.

²¹⁵ *Ibíd.* pág. 30.

²¹⁶ *Ibíd.* pág. 53.

El primer aspecto a señalar es que las visiones de política, de los autores revisados, se diferencian de la política como consenso y como administración de lo social. Sin embargo, las diferencias entre las distintas concepciones son profundas.

Laclau mira a la política como una lógica de articulación hegemónica sin espacio predilecto ni sujeto definido, o sea, es contingente. Es por esto que, para Laclau, no hay un marco ideológico ni sujeto establecido como político, cualquiera puede ser. La política por lo tanto está presente en un abanico de posibilidades: desde el fascismo a la democracia. Contrario a esta visión, Rancière percibe a la política como la acción del “pueblo”, (campo de los excluidos), por resarcir la igualdad, esto da una mirada restrictiva de la política en la que ella solo puede ser acción emancipatoria o progresista, reduciendo con ello el campo político. Dussel, por otra parte, se mueve en un campo distinto que hace imposible su comparación con Laclau y Rancière. A partir de un deber ser, Dussel define la política como la acción que garantiza la vida y el aumento de vida del “pueblo”, desde lo público y a partir de una normatividad. Esta definición da pie a una más donde política se complejiza con una visión del poder político como fetichización que es dominación del “pueblo”. La política se encuentra en relación directa con el uso correcto o fetichizado del poder.

Los tres autores que revisamos reflexionan sobre el “pueblo” desde su visión de “política”. Y si bien con concepciones distintas, los tres se oponen a la política como consenso o administración de lo social. La política es para ellos un ámbito que constituye lo social, lugar de antagonismo y su lectura de la política permite pensarla como acción emancipatoria.

Visión de “pueblo”

Los autores revisados reflexionan y piensan al “pueblo” como el sujeto de la política y como sujeto histórico. En este punto los tres están sintonizados, aunque con algunas diferencias.

Laclau

En la obra de Laclau se habla del “pueblo” como sujeto político, sin embargo, el populismo que lo forma aparece como un dispositivo político. No hay propiamente sujetos de carne y hueso, sino “articulaciones”, “significantes” y “cadenas de equivalencias”.

Es importante hacer notar que tras el pensamiento de Laclau existe una visión del sujeto producto de articulaciones hegemónicas contingentes que estructuran y modifican a los sujetos. El “pueblo” no tiene una conformación *a priori* ni comparte una posición en la estructura, ya que es una construcción hegemónica y contingente. Es una categoría política no sociológica.

El campo de los sujetos es el de la contingencia. Por lo tanto, el “pueblo” puede ser tanto de derecha como de izquierda (democrático o fascista como extremos). El populismo es una lógica política, no un sistema ideológico acabado. Sin embargo, el “pueblo” en el que piensa Laclau es uno democrático, (en un sentido amplio), es un sujeto transformador con una tendencia igualitaria y progresista.

El “pueblo” es el sujeto de la democracia, (tomando en cuenta la contingencia siempre presente), de su existencia depende su misma posibilidad. Es el sujeto de la política misma, entendida a esta como procesos de articulación hegemónica. La conformación del “pueblo” producto de una articulación populista se da en competencia frente a una cadena opuesta, la del poder. Lo que establece una frontera antagónica

irreductible. “Pueblo” se coloca ante lo social como una parte que busca representar al todo, es *plebs* que busca ser *populus* legítimo.

Rancière

Para Rancière “pueblo” es el nombre del sujeto de la política. Entendiendo a la política de manera restrictiva como la lucha contra el orden policial, como acto contrario a una dominación. La política es, de acuerdo con Rancière, la irrupción de sujetos que no deberían estar ahí. “Pueblo” es la “parte de los sin parte” que aparece con la política.

La irrupción del “pueblo” producto de un proceso de subjetivación política pone en litigio al orden policial. Hay que subrayar que no sólo es la aparición de la parte de los sin parte, sino que es una parte que une a la comunidad a partir del litigio político, es *plebs* que busca ser *populus* legítimo.

Rancière plantea, en su visión de “pueblo”, a un sujeto no como esencia sino que se conforma en el antagonismo. La visión de “pueblo” de Rancière es política. El “pueblo” es el sujeto de la política y de la democracia, su aparición es el litigio, el desacuerdo que presenta a la sociedad a partir de partes enfrentadas.

El pueblo que es el sujeto de la democracia, por tanto el sujeto matriarcal de la política, no es la colección de miembros de la comunidad o la clase laboriosa de la población. Es la parte suplementaria respecto de toda cuenta de las partes de la población, que permite identificar con el todo de la comunidad la cuenta de los incontados.²¹⁷

Dussel

²¹⁷ Jacques Rancière, Política policia y democracia, Editorial LOM, Chile, 2006, pág. 66.

Para Dussel “pueblo” es también un sujeto. No un “sujeto fetichizado”, sino un actor consciente. El núcleo de la formación del “pueblo”, según Dussel, son las clases subalternas, los de abajo, los explotados y marginados, en tanto conscientes e integrados en un “bloque social de los oprimidos”. “Pueblo” es siempre un sujeto consciente opuesto a la fetichización del poder y contrario a sus dominadores.

No es un sujeto con características *a priori*, sino relacional e histórico. Esto se aprecia en la reflexión de Dussel en torno a la construcción del “pueblo” como proceso de unión por medio de un *hegemón analógico*, y de la conformación del “pueblo” a partir de diversos sectores dependiendo las características del país, siempre partiendo del ámbito de las clases subalternas.

“Pueblo” es una categoría política, es “pueblo” cuando se habla de lucha.

Escribe Dussel:

Así surge la necesidad de tener una categoría que pueda englobar la unidad de todos esos movimientos, clases, sectores, etc., en lucha política. Y bien, “pueblo” es la categoría estrictamente política (ya que no es propiamente sociológica ni económica) que aparece como imprescindible...²¹⁸

Conclusión y análisis

En los tres autores “pueblo” es un sujeto político e histórico. No parte de una esencia, no es un sujeto preexistente sino que su construcción se da en la arena política. Un punto de concordancia es que los tres autores ven al “pueblo” como *plebs* que pretende ser el *populus* legítimo.

Laclau y Dussel comparten la idea de articulación de grupos y sectores como mecanismo de construcción del “pueblo”. Sin embargo, para Dussel, hay un condicionante central, los subalternos como materia (no única) de la construcción del

²¹⁸ Enrique Dussel, 20 Tesis de política, Siglo XXI-CREFAL, México, 2006, pág. 90.

“pueblo”, idea en discordancia con la contingencia política que propone Laclau. Rancière, por otro lado, fundamenta al “pueblo” como los excluidos o los incontados.

Rancière y Dussel perciben al “pueblo” como un sujeto político esencialmente progresista, mientras que Laclau abre el espectro señalando que la contingencia política puede hacer del “pueblo” un ente fascista, como de hecho ha ocurrido²¹⁹.

Visión de emancipación y transformación

La emancipación forma parte central de la visión política y de “pueblo” de los autores. Cada uno con sus matices, buscan establecer una lectura de la política que contemple la emancipación. Dentro de esta visión el “pueblo” aparece, para los tres, como el sujeto de la emancipación.

Laclau

Para Laclau el populismo y la formación del “pueblo” no es, en sí, parte de la emancipación, llevando hasta sus últimas consecuencias su visión de la sociedad como abierta y de la política como contingencia, la emancipación descansa como opción. Al ser, el populismo, una lógica política no tiene una relación con una política liberadora o emancipatoria. El populismo puede dar pie a un “pueblo” fascista o a uno democrático.

Sin embargo, las nociones y la reflexión de Laclau permiten pensar la posibilidad de una política emancipatoria²²⁰. Es más, la construcción del “pueblo” es lo que permite la posibilidad de emancipación, en palabras de Laclau: “Yo creo que sin

²¹⁹ Posibilidad que Dussel contempla bajo la fetichización de la política y del “pueblo”.

²²⁰ Algunos títulos de libros y apartados de Laclau dan cuenta de este interés, por ejemplo: “Nuevas reflexiones sobre la Revolución de nuestro tiempo”, y el apartado de Debates y combates, “Por qué es necesario la construcción del pueblo, para un política emancipadora”.

construir al pueblo, como actor colectivo no hay posibilidad de cambio en ningún sentido progresista del término.”²²¹

Por lo tanto, la visión de política de Laclau es amplia por lo que permite comprender un gran espectro de posibilidades, una de ellas, la emancipación o la transformación en un sentido progresista. El interés de Laclau va justo en el sentido de pensar al “pueblo” como sujeto de la emancipación y de romper con la idea que concibe a la política como mera administración.

El tipo de transformación y emancipación, en la que piensa Laclau, es la “democracia radical” como expansión de las cadenas de equivalencias de las distintas luchas contra la opresión.”²²² Es una estrategia hegemónica de izquierda que, entendiendo el carácter contingente de la política, abandone esencialismos, comprenda la inexistencia de un fundamento último de lo político y niegue un cierre final de lo social. Escribe Laclau y Mouffe...

En términos políticos esto significa que no hay superficies privilegiadas *a priori* como esferas posibles de lucha. Las instituciones jurídicas, el sistema educativo, las relaciones laborales, los discursos de resistencia de las poblaciones marginales constituyen formas originales e irreductibles de protesta social y, en tal medida, aportan toda la complejidad y riqueza discursiva sobre la cual el programa de una democracia radicalizada debe fundarse.²²³

La democracia radical incluye “necesariamente” al socialismo, pero no supeditando otras demandas a él, no estableciendo lugares privilegiados y sujetos elegidos²²⁴. La política es el campo de la hegemonía y de la construcción de sujetos, es

²²¹ Entrevista de Ricardo Foster con Laclau en Grandes pensadores del siglo XX, <http://www.youtube.com/watch?v=faAQ0qXznSQ>

²²² Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, *Hegemonía y estrategia socialista*, FCE, Madrid España, 1987, pág. 199.

²²³ *Ibid.*, pág. 216.

²²⁴ En sintonía con la postura post-fundamento de Laclau, de mirar a la sociedad como espacio abierto. Sin causas y sujetos privilegiados para el cambio social. Ver, Ernesto Laclau, *La razón populista*, FCE, México, 2006.

el campo de articulación, el cambio, en el que piensa Laclau, es a favor de las mayorías y contra la opresión en todos los niveles y sentidos. La emancipación es opción, esperanza y deseo en Laclau, una que contemple la complejidad de demandas y la necesidad de articularlas en el “pueblo” como sujeto de la emancipación.

Rancière

Para Rancière la política es emancipación como acción que no tiene fin, antagónica al orden policial y que busca resarcir la igualdad. Puede ser una acción espectacular o no, señala Rancière, pero es una acción que busca resarcir un daño a la igualdad.

En este punto el “pueblo” como “parte de los sin parte”, es componente del mismo proceso de emancipación, ya que introduce el desacuerdo, saca a la luz la cuenta errónea de la sociedad e instaura un litigio político sobre las partes y sus lugares. Es la introducción del litigio sobre la igualdad en la sociedad. “Pueblo” es, así, el sujeto de la emancipación.

Dussel

Para Dussel la emancipación pasa por la constitución del “pueblo” como sujeto histórico a partir de la toma de conciencia de los grupos subalternos. Con esto inicia un proceso por la liberación, la “praxis de la liberación”, que es “poner en cuestión” el orden hegemónico. La emancipación es acción que modifica, en grado diverso, la estructura de dominación, a partir de dos niveles uno deconstructivo y uno constructivo. Esta acción liberadora (emancipación) está normada por una utopía, por la existencia de un paradigma o modelo de transformación posible y por proyectos de transformaciones

factibles; así mismo, debe de tener claridad estratégica, con tácticas efectivas y con medios apropiados²²⁵.

La liberación pasa por la edificación de una nueva hegemonía, por la construcción del poder desde abajo y por la transformación de las instituciones (de la *potestas*). La emancipación para Dussel es liberación como proceso, nunca terminado, que se actualiza con las demandas y reclamos (voluntad de vida) de los oprimidos, marginados y excluidos.

Es verdad que la Revolución burguesa hablaba de la *libertad*. Es necesario ahora, subsumiéndola, referirse a la *liberación* (como en el pragmatismo norteamericano que no se habla de verdad sino de verificación); así ahora no nos referimos a la libertad sino a la liberación como proceso, como negación de un punto de partida, como una tensión hacia en el punto de llegada. Unidos a los otros postulados de la Revolución burguesa que se enunciaban con la proclamación de “¡Igualdad, Fraternidad, Libertad!”, debemos transformarlos en la rebelión de los pueblos oprimidos y excluidos de la periferia en su lucha por la Segunda Emancipación, en el *nuevo* postulado: “¡Alteridad, Solidaridad, Liberación!”²²⁶

Conclusión y análisis

La emancipación es parte central de la reflexión de Laclau, Rancière y Dussel. Parte del propósito de sus reflexiones es salvar la posibilidad de pensar la política como emancipación en la actualidad.

Hay que recordar que estas reflexiones se dan en un momento en que la emancipación ha sido desplazada del análisis político y ante el derrumbe de la idea clásica de socialismo. Así, estos autores, se proponen pensar la emancipación desde nuevos enfoques.

²²⁵ Enrique Dussel, *20 tesis de política*, Siglo XXI-CREFAL, México, 2006, p.p. 112-115.

²²⁶ *Ibíd.*, p.p. 158-159.

Sobre sale en ellos la idea de que no hay fin de la historia y la existencia de una constante actualización de las luchas y las demandas del “pueblo”. Igualmente, los tres, recuperan a la democracia como parte de su idea de emancipación, aunque cada uno desde una visión especial. Rancière, en este caso, equipara a la democracia con el rompimiento del orden policial, con la irrupción política del “pueblo”. Dussel por otro lado subraya la necesidad de una normatividad democrática en al actuar político, como marco de acción. Y Laclau llama “democracia radical” a su propuesta de política de izquierda que consiste en integrar múltiples demandas en un bloque hegemónico, articulado en el “pueblo”, y negando la centralidad preestablecida de algunas demandas o sujetos.

Dussel y Rancière equiparan su idea de política a acción emancipatoria, mientras que Laclau percibe a la emancipación como una posibilidad de la política, que él desea, pero otra opción puede ser la dominación. Si bien, el “pueblo” es en los tres el sujeto de emancipación, Laclau señala que el “pueblo” puede ser también el sujeto de la dominación, aspecto que Dussel denominaría como fetichización (corrupción) del “pueblo”.

Síntesis diferencias y aspectos en común

Con este repaso de grandes temáticas en la reflexión de los autores, se presentan las siguientes conclusiones, divididas en los aspectos en común y en los puntos de tensión y diferencias.

Aspectos en común:

- 1.- Los tres inscriben su visión de “pueblo” dentro de una reflexión más amplia sobre la política.
- 2.- Los tres contemplan el antagonismo como una característica de la sociedad.

- 3.- La reflexión de los tres autores permite pensar una política emancipatoria.
- 4.- El sujeto de la política y fundamentalmente el de la política emancipatoria es el “pueblo”.
- 5.- En los tres autores “pueblo” no es un lugar en la estructura, no es una definición sociológica sino una categoría política.
- 6.- No hay esencias preestablecidas, “pueblo” es un proceso en construcción.
- 7.- Hay en los autores una visión de la sociedad como abierta (sin un fin preestablecido), el antagonismo y el “pueblo” son parte del cambio en lo social.
- 8.- Para los autores la sociedad se encuentra fracturada por una división.
- 9.- Hay en el pensamiento de los autores una revalorización de la política como antagonismo, contrario a la política como mera administración de lo social.
- 10.- En los tres autores “pueblo” es “*plebs* que busca ser *populus* legítimo”.

Diferencias y puntos de tensión.

Contemplando la dificultad de hacer una comparación de autores que si bien estudian temáticas similares y tienen rasgos en común, sus reflexiones parten de perspectivas diferentes. Ante esto, es imposible llevar una comparación rígida, por ello buscaré presentar, más bien, puntos de tensión en su reflexión. Puntos que los diferencian y en ocasiones los contraponen.

- 1.- En Laclau a diferencia de Rancière y Dussel, el “pueblo” puede ser tanto el sujeto de la transformación como el de la dominación. El “pueblo” puede ser fascista o democrático, como los dos extremos de posibilidad.
- 2.- Laclau y Rancière desarrollan una reflexión postfundamento, al contrario de Dussel. Esta definición, (en Laclau y Rancière), parte del hecho de señalar el campo político como contingente, donde no hay sujetos centrales o fundentes del campo social y

político. Dussel, por el contrario, subraya la existencia de una condición material como necesaria y fundante de la política, el garantizar la vida. Por lo que su visión de política parte de este garantizar la vida como marco normativo de lo político.

3.- En Dussel si bien la noción de “pueblo” no es estructural ni sociológica, parte de un sector de la sociedad. Los subalternos son la materia prima del sujeto “pueblo”, no en tanto subalternos, sino como subalternos en lucha y conscientes. En Laclau hay cierto rasgo parecido cuando habla de las demandas insatisfechas como unidad del grupo, aunque señala el rasgo contingente de la política y de la conformación de grupos. En el caso de Rancière “los sin parte” se acerca a una visión de sectores dominados, aunque para este autor la única característica del “pueblo” es la exclusión.

4.- Dussel y Laclau perciben, con ciertas diferencias, la construcción de “pueblo” como procesos de incorporación de sectores y articulación de grupos. A diferencia de Rancière para quien lo característico del “pueblo” es la exclusión.

5.- Las visiones de política contienen importantes diferencias. Para Rancière la política siempre es antagónica al orden policial, por otro lado, para Dussel es la actividad colectiva que busca garantizar, reproducir y aumentar la vida del pueblo. Mientras que para Laclau tiene que ver con articulaciones hegemónicas dentro de lo social, la política aparece como una lógica que dota de sentido a lo social (de forma precaria nunca final).

6.- La democracia es parte de los planteamientos de los tres autores, pero vista de distintas maneras. Para Laclau democracia tiene que ver con un proyecto político alternativo de izquierda, que se construye a contracorriente del predominio liberal, individualista y administrativo de la política. Rancière equipara a la democracia con la política. Y Dussel la contempla solo como parte del marco normativo de la política.

7.- La coyuntura política de crisis hegemónica juega un papel central en el surgimiento del “pueblo”, dentro de la reflexión de Dussel. Es, pues, la crisis lo que desnuda a la

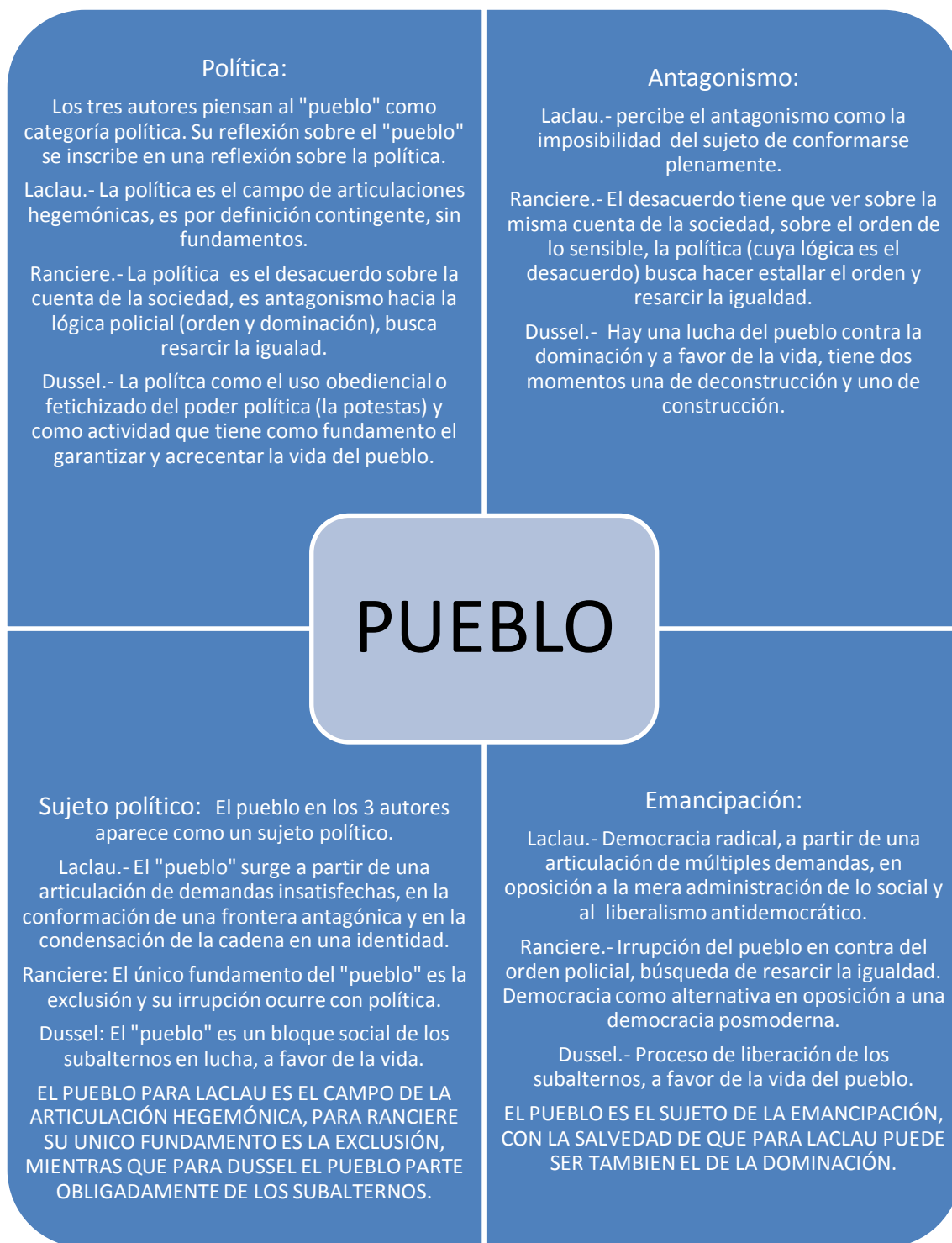
hegemonía como dominación y permite la emergencia del “pueblo”, lo que puede dar una lectura de la crisis como causa de la emergencia del “pueblo”, idea en contradicción con Rancière y Laclau²²⁷ para los que la política no tienen una causa central directa, ya que su campo es el de la contingencia.

²²⁷ En Laclau hay indicios de la importancia de una crisis para la emergencia del “pueblo”, y también de la contingencia política sin causas centrales, ni lugares y sujetos privilegiados. Ver Benjamin Arditi, “Populismo es hegemonía es política La teoría del populismo de Ernesto Laclau” *Constellations*, Vol. 17, No. 2, 2010, pp. 488-497. Versión electrónica en <http://larditi.wordpress.com/>

Esquema 1.- Características de las reflexiones de los autores.

Autor	Tipo de reflexión teórica	Características de su reflexión teórica	Raíz de pensamiento	Hechos históricos de influencia	Posición crítica	Objeto de estudio
Ernesto Laclau	Postfundamento (posmarxismo). La política como contingente, como el ámbito de prácticas articuladoras.	Cuerpo teórico complejo, articulado y original.	Marx, Althusser y Gramsci. Derrida, Lacan, Barthes, entre otros.	Peronismo, dictadura militar en Argentina , 1968, nuevos movimientos sociales y el desdibujamiento de la alternativa socialista.; Gobiernos populares en A.L.	Crítica a la sociedad neoliberal y su democracia. Postula una democracia radical.	Teoría política, populismo, hegemonía, contingencia, teoría del discurso.
Jacques Rancière	Postfundamento, la política como acción que no tiene un sujeto ni un fundamento.	Más que una teoría acabada presenta ideas sugerentes y novedosas sobre la política.	Alumno de Althusser, aunque rompe con él después de 1968. Platón, Aristóteles, Karl Marx, Foucault, Lacan, Jacotot, entre otros.	El 1968 francés, la posmodernidad, la crítica al neoliberalismo.	Crítica al orden y a la democracia posmoderna sin pueblo. A favor de la igualdad de cualquiera con cualquiera.	Política, historia social, arte.
Enrique Dussel	Post-postfundamento, crítica al contingencialismo, señalando que hay un fundamento para toda acción política: El garantizar la vida, ya que es un fundamento de posibilidad.	Síntesis desde una reflexión de izquierda: Lévinas, Marx, Gramsci, Fidel Castro, entre otros.	Lévinas, Marx, Gramsci, filósofos del sur, entre otros.	Peronismo, dictaduras en A.L., movimientos sociales de los subalternos de los últimos tiempos.	Crítica a la dominación, crítica de la sociedad a partir de los dominados, las víctimas del sistema.	Filosofía política, filosofía de la liberación y ética.

Esquema 2.- Comparación nociones de “pueblo” de Laclau, Rancière, Dussel.



Se puede observar en el cuadro una síntesis de la reflexión de Laclau, Rancière y Dussel con respecto a cuatro ejes temáticos. Importante notar que los tres contemplan explícitamente estos temas en su reflexión sobre pueblo, y si bien con distintos enfoques, comparten aspectos centrales.

Hacer pueblo, estar con el pueblo, defender al pueblo

Lucio Cabañas

Sólo el pueblo puede salvar al pueblo,
sólo el pueblo organizado puede salvar a la nación.

Andrés Manuel López Obrador

Conclusión

Pueblo como clase

El pensamiento de Ernesto Laclau, Jacques Rancière y Enrique Dussel, delimitan un horizonte reflexivo sobre el concepto de “pueblo”, a partir de cuatro ejes fundamentales: 1) “Pueblo” como sujeto político-histórico; 2) El carácter antagonista del “pueblo”; 3) Articulación amplia como proceso de conformación del “pueblo” y 4) “Pueblo” como sujeto que se construye como proceso. Partiendo de este horizonte reflexivo se propone en estas conclusiones una definición de “pueblo”²²⁸, que abrevia de la reflexión de Laclau, Rancière y Dussel. Señalando la conveniencia del concepto de “pueblo” para los estudios sociales y su potencial político a favor de la emancipación. La idea de clase, entendida como proceso y relación²²⁹ de E.P. Thompson, ayudará a clarificar y a señalar la visión de “pueblo” que quiere rescatar la tesis. “Pueblo” en clave clasista, como “clase pueblo”²³⁰.

La noción de “pueblo” como sujeto histórico que propongo, en sintonía con los análisis de los autores revisados, se puede ejemplificar con la imagen: “La libertad

²²⁸ La recuperación no será a partir de complementariedad, sino de forma libre recuperando nociones y reflexiones presentes en las reflexiones de Laclau, Dussel y Rancière. Llegando a una visión de pueblo con relación a la de los autores, pero también contraria a algunos puntos de su reflexión.

²²⁹ Visión que recupera el pensamiento de E.P. Thompson.

²³⁰ Idea que no es nueva (la del actuar del “pueblo” como clase) es vieja y hay ejemplos claros en la historiografía marxista, por ejemplo en los trabajos Piotr Kropotkin y su “Historia de la Revolución Francesa”. Esta visión de “pueblo” como clase, queda de manifiesto en el término “clases populares”.

guiando al pueblo” de Eugène Delacroix. En este cuadro del romanticismo el personaje principal es el “pueblo”, sin embargo, el tipo de “pueblo” (la forma) es muy característico.

En “La libertad guiando al pueblo” se aprecia una escena de lucha, una barricada, la libertad (en forma de mujer) y el pueblo armado, desbordado, caminando hacia adelante, por encima de cuerpos de combatientes caídos. Dejando al espectador la alternativa de unirse o de ser arrollado por ese “pueblo”. En esta imagen, el “pueblo” aparece como sujeto de la historia en su lucha política²³¹. Es la señora Libertad la que le da al “pueblo” la capacidad de ser sujeto histórico²³².

Dejando de lado los límites de una analogía gráfica, esta imagen permite ejemplificar una visión de “pueblo” como sujeto político en lucha, como sujeto histórico. Diferenciándose de otras posibles miradas, que ven al “pueblo” como sustancia, como el número de personas que comparten una situación, (los pobres), o un determinado lugar en una estructura²³³.

Estos ejemplos pictóricos del “pueblo” como sujeto histórico abundan en la historia de la pintura y en otras artes. En el caso de México, sobresale en la corriente muralista, en ella se encuentra al “pueblo” como grupos subalternos, con su dominación, con su pasado y costumbres; y también, al “pueblo” como sujeto en lucha, como huracán que hace historia y cambia la realidad (ejemplificado en el “pueblo” de la Revolución). El actor principal del muralismo mexicano es el “pueblo”²³⁴.

²³¹ De hecho, el cuadro hace referencia a las “Tres jornadas gloriosas” del 27, 28 y 29 de julio de 1830 en París. Jornadas en que el pueblo francés de stirpe liberal derroca a Carlos X.

²³² Este tipo de representación del “pueblo” no ha sido la única de la pintura, por ejemplo en “El taller del artista” de Coubert se aprecia un “pueblo” sin alma como cosas, posando inermes ante la mirada del autor ahí representado, esta obra “El taller del artista” es un buen ejemplo pictórico de una visión del pueblo como sustancia, estructuralista en oposición en una que mira al “pueblo” como sujeto hacedor de historia.

²³³ Cuya analogía gráfica sería “El taller del artista” de Coubert.

²³⁴ En el vasto movimiento muralista mexicano se puede apreciar al “pueblo” desde tres ámbitos de la experiencia colectiva (de acuerdo con Massimo Modonesi) al “pueblo” en su dominación (subalternidad), al “pueblo” en lucha (antagonismo) y al “pueblo” liberado (autonomía).

La palabra “pueblo” es polisémica lo que ha provocado ambigüedad. Por ejemplo, “pueblo” puede hacer referencia a un lugar como población (el “pueblo” de Aneneuilco, el “pueblo” de Ticoman, etcétera), a la parte humana de un Estado, a una parte de una población (los dominados o los pobres) y, también, al ente soberano de un Estado.

Ante esta polisemia el primer paso es delimitar la noción “pueblo” desde la subjetividad política. “Pueblo” en la reflexión de los autores revisados y en estas conclusiones es un sujeto político e histórico.

Pero “pueblo” se diferencia de otros sujetos políticos ya que es el sujeto político opuesto al poder y antagónico a una dominación. Ya sea “la parte de los sin parte”²³⁵, el “bloque histórico de las clases subalternas”²³⁶ o una “cadena de equivalencia fruto de demandas insatisfechas”²³⁷, el rasgo característico del “pueblo” como sujeto político, en la reflexión de los tres autores revisados, es mostrar una oposición al estado de cosas, al poder y a las clases dominantes.

El antagonismo es parte central de la definición de “pueblo”, en los tres autores revisados, ya que es el ámbito de experiencia por el que se constituye. Esto hace del antagonismo un proceso de subjetivación política, recuperando a Rancière. Massimo Modonesi escribe refiriéndose al antagonismo como un tipo de “subjetivación política”:

El antagonismo sería, en grandes líneas, el rasgo característico de la subjetivación conflictual, es decir, la matriz de configuración de los aspectos subjetivos forjados al calor de la lucha y por medio de la experiencia de insubordinación, en el cruce entre espontaneidad y conciencia.²³⁸

²³⁵ Jacques Rancière, *El desacuerdo. Política y filosofía*, Edición Nueva Visión, Buenos Aires, 1996.

²³⁶ Enrique Dussel, *20 tesis de política*, Siglo XXI-CREFAL, México, 2006.

²³⁷ Ernesto Laclau, *La Razón populista*, FCE, México, 2006.

²³⁸ Massimo Modonesi, *Subalternidad, antagonismo y autonomía: marxismo y subjetivación política*, CLACSO, PROMETEO LIBROS, Buenos Aires, 2010, pág. 83.

El carácter antagonista del sujeto “pueblo” no implica la superación de la dominación o un actuar autónomo por parte de los sujetos. La experiencia antagonista del “pueblo” parte de reconocer su origen subalterno²³⁹. El carácter antagónico del “pueblo” es con respecto al poder y con las clases dominantes, de ahí que su origen sea el de la dominación y su experiencia subalterna.

Recupero la reflexión de Modonesi que percibe la constitución de sujetos sociopolíticos desde la complejidad en la que no hay purismos. No hay un sujeto pleno de autonomía ni carente de ella, el antagonismo como proceso, no hace tabla rasa con la dominación ni hace aparecer de pronto la autonomía. En los sujetos existe una convergencia de subalternidad, antagonismo y autonomía, (en grados diversos), fruto de experiencias de dominación, lucha y emancipación.

Este triple enfoque se justifica en la medida en que se reconozca que las subjetividades políticas son combinaciones desiguales de subalternidad, antagonismo y autonomía. Dicho de otra manera, la configuración de los sujetos sociopolíticos se da en la combinación y la tensión entre tres componentes fundamentales (subalternidad, antagonismo, autonomía). Las combinaciones resultan, por lo tanto, de aportaciones diversas de cada componente; una configuración históricamente determinada implica pesos y medidas específicas.²⁴⁰

El sujeto “pueblo”, por lo tanto, estará constituido por una combinación de subalternidad, antagonismo y autonomía, en la que el antagonismo sea predominante, “tiña” a las demás, sin que se descontextualice la complejidad de los sujetos y la dialéctica de la dominación.

²³⁹ Esta visión parte de entender a la política como proceso de liberación, en donde de una condición de dominación se pasa a una de autonomía, a partir del antagonismo entendido como lucha. Ideas estas planteadas por Massimo Modonesi. Ver Massimo Modonesi, Subalternidad, antagonismo y autonomía: marxismo y subjetivación política, CLACSO, PROMETEO LIBROS, Buenos Aires, 2010.

²⁴⁰ *Ibíd.*, pág. 201.

Un aporte fundamental del horizonte reflexivo-teórico de Laclau, Dussel y Rancière, es señalar que el “pueblo” no tiene una existencia permanente, no es algo preexistente a la acción política antagonica. Como señala Dussel, el “pueblo” antes de su lucha “es una *cosa* a disposición de los poderosos”²⁴¹. El “pueblo”, parafraseando a E.P. Thompson, no es, va siendo y está presente en su misma construcción²⁴². El “pueblo” se constituye por lo tanto como proceso. “Pueblo” se establece a partir de oposiciones: la frontera antagonica que separa cadenas equivalencia (según Laclau), el desacuerdo sobre el reparto de lo sensible (según Rancière) y la lucha contra una dominación a favor de la voluntad de la vida (de acuerdo a Dussel), dan cuenta de la primacía del antagonismo en la conformación del “pueblo”. “Pueblo” como sujeto aparece en momentos de irrupción política, de enfrentamiento²⁴³.

“Pueblo” es un sujeto político contingente²⁴⁴ que se conforma en el fragor de la historia, ya que no parte de una posición estructural particular sino de una irrupción política. Su existencia descansa en primer lugar en una relación antagonista respecto al poder; y, como señala Laclau y Dussel, en procesos amplios de articulación, en la conformación de un bloque histórico de los de abajo. El ámbito del “pueblo” son los subalternos y grupos críticos de la sociedad (recuperando a Dussel²⁴⁵). La articulación necesaria para conformar al “pueblo” da cuenta de la heterogeneidad y complejidad social. El mundo subalterno, lugar de conformación del “pueblo”²⁴⁶, es un espacio abigarrado por trayectorias diversas, múltiples experiencias de lucha y distintos tipos de

²⁴¹ Enrique Dussel, *20 Tesis de política*, Siglo XXI-CREFAL, México, 2006, pág. 95.

²⁴² Tras la aparente obviedad de la afirmación se encuentra una postura no estructuralista ni esencialista, en donde los sujetos se conforman a partir de procesos en los que ellos participan.

²⁴³ “Pueblo” es una categoría política, es un sujeto político no sociológico. Entendiendo por política, en sintonía con los autores revisados, como antagonismo, una acción disruptiva, de lucha.

²⁴⁴ En el sentido que su composición e ideología no están establecidas, sino que se juegan a partir de una disputa hegemónica o articulación hegemónica, como sugiere Laclau y Dussel.

²⁴⁵ Dussel señala a grupos críticos como intelectuales y también a ciertos sectores de la burguesía.

²⁴⁶ Visión que señala de Dussel, cercana a la idea de Rancière de “pueblo” como los excluidos y a la de Laclau cuya unidad básica de conformación del “pueblo” es la existencia de demandas insatisfechas.

dominación. La unidad del mundo subalterno no es automática, ni natural, al contrario, pasa por procesos de articulación por medio de una lucha hegemónica²⁴⁷.

La articulación como proceso en que aparece el “pueblo” está presente en dos de los autores que hemos analizado: Laclau señala la conformación de una cadena de equivalencia a partir de un significante vacío y Dussel habla de la conformación de un “bloque social de los subalternos” a partir de un “*hegemon* analógico”. “Pueblo” se construye a partir de la unión que se da en los grupos y sectores subalternos (o insatisfechos en términos de Laclau²⁴⁸) de una sociedad. Articulación como unión, como conformación de un sujeto que no existe como algo natural y cuya unidad no está inscrita en el destino, será una característica del “pueblo”. Esta contingencia y necesidad de articulación, centra la atención en el proceso de construcción del “pueblo”, en el hacer “pueblo” a partir de la unión. El “pueblo” no es, se hace.

Los subalternos o los de abajo, son los que padecen la dominación, esta es su característica común. La dominación y la subalternidad como experiencia será lo opuesto a la autonomía, que es el actuar de manera libre en la historia. Gramsci, a quien se le debe la formulación del concepto de subalternidad, señaló que la historia de las clases subalternas es “episódica”, “disgregada”, con una “tendencia a la unificación en planos provisionales”, y sufren en todo momento “la iniciativa de los grupos dominantes”²⁴⁹.

“Pueblo” como sujeto producto de una articulación de sectores y grupos subalternos junto con sectores críticos, implica un paso hacia la superación de la dominación. Ya que es la unión y articulación de lo “disgregado” y “disperso”. “Pueblo” conlleva como concepto los procesos de constitución de un sujeto histórico,

²⁴⁷ Es por ello que planteo que el “pueblo” está presente en su propia construcción.

²⁴⁸ Recordemos que para Laclau la unidad del grupo se da a partir de demandas, siendo las demandas populares aquellas insatisfechas.

²⁴⁹ Antonio Gramsci, *Cuadernos de la cárcel*, Edición crítica del Instituto Gramsci, a cargo de Valentino Gerratana, tomo VI, Editorial ERA, México, 1986.

son los mismos sujetos dominados en su irrupción política (en sintonía con los planteamientos de Dussel y Rancière).

Esta característica del “pueblo”, articulación y unión de los subalternos, indica otra que se relaciona con el ámbito de lucha en el que participa. Lejos de las demandas específicas de los movimientos sociales, el “pueblo” disputa el poder y la dominación. Su mirada, al ser producto de una articulación amplia del campo subalterno, es el cambio de sistema y no demandas puntuales. Los procesos de articulación implícitos en la conformación del “pueblo”, implican que sus demandas²⁵⁰ sean amplias y de una radicalidad suficiente para unir a los diversos sectores y grupos subalternos, lo que implica una reconfiguración de dichas demandas en una más amplia, como Laclau y Dussel lo sugieren²⁵¹. Con esto, no se cancela una relación entre los movimientos sociales y el “pueblo”, al contrario, generalmente los movimientos son la punta de lanza del “pueblo”, los primeros indicios de una articulación de los de abajo, la avanzada consciente del “pueblo”²⁵².

“Pueblo” como sujeto producto de una articulación de grupos y sectores subalternos antagónicos al poder y a las clases dominantes, se acerca a un funcionamiento de clase. Siempre que se entienda a la clase como proceso y relación. Rancière percibe el actuar del “pueblo” como “lucha de clases” y al pueblo como la clase de los excluidos²⁵³. La idea de pensar al “pueblo” en clave clasista ha sido utilizada por alguna historiografía marxista, incluido el propio Marx, y por otros pensadores²⁵⁴. El concepto de “clases populares” está en la misma sintonía.

²⁵⁰ Ernesto Laclau justo mira a las demandas como el elemento primario de un grupo.

²⁵¹ Planteamiento en sintonía con la propuesta de Ernesto Laclau de “significante vacío” que une a la cadena equivalencial y con la propuesta de “bloque social de los subalternos” a partir de un *hegemon analógico* de Enrique Dussel.

²⁵² Idea que retomo de Dussel, ver, Enrique Dussel, 20 tesis de política, Siglo XXI-CREFAL, México, 2006.

²⁵³ Ver, Jacques Rancière, El desacuerdo. Política y filosofía, Edición Nueva Visión, Buenos Aires, 1996.

²⁵⁴ Un ejemplo paradigmático puede ser la “Historia de la Revolución Francesa” de Piotr Kropotkin, en donde el eje que guía su trabajo es la participación del “pueblo” en esta Revolución. En México la

El concepto de clase social es eminentemente marxista. En la obra de Marx el concepto de clase aparece de dos formas que han dado pie a dos lecturas distintas de clase. Una, en la que las clases son producto de un modo de producción particular y se establecen a partir del lugar que se ocupa dentro del proceso productivo y a la que le corresponde cierta conciencia. Otra, socio-histórica, que establece a las clases sociales como la relación entre productores y apropiadores, y las considera como sujetos históricos a partir de la lucha de clases.

Marx percibió la complejidad que contiene el concepto de clase, tanto así, que llegó a pensar dos momentos de su conformación. En “El 18 brumario de Luis Bonaparte” al referirse a los campesinos parcelarios de Francia, durante la coyuntura revolucionaria, señala que se comportaron, a causa de condiciones específicas de la Francia de esos años, no como clase, a pesar de serlo. De ahí que Marx haga el planteamiento de que si bien representan una “clase en sí”, (una clase social a nivel económico), a nivel político no lo fueron, ya que no habían adquirido una organización y conciencia de sus intereses, no son, aún, una “clase-para sí”. Lo que trae a cuenta una visión de la clase como sujeto-histórico en donde la lucha política, fruto de relaciones antagónicas, es lo fundamental.

La clase, por lo tanto, se define como efecto de una matriz económica y, al mismo tiempo, como sujeto histórico, capaz de actuar y direccionalizar la realidad a través de la lucha de clases. Ideas presentes en Marx en sus postulados de “clase-en sí” y “clase- para-sí”. Distinguiendo como “clase en sí”, a la clase como posición estructural, la clase desde su objetivación material, y “clase para sí” al accionar consciente de una clase a favor de sus intereses.

colección “México un pueblo en su historia” coordinada por Enrique Semo fue en el mismo sentido, y también la “Revolución Interrumpida”, de Adolfo Gilly, por dar dos ejemplos.

Estos postulados de Marx abrieron vetas de análisis, para el estudio económico, sociológico e histórico. La teoría de las clases sociales siguió dentro del marxismo un itinerario amplio y diverso, en donde se pueden encontrar por lo menos dos maneras de concebirlas: 1) clase como lugar en la estructura (estilo geológico²⁵⁵) y 2) clase como relación y proceso. Cada una de estas opciones acarrea una serie de consecuencias en el campo teórico y también en el proyecto político.

Esta tesis recupera una noción de clase como relación y como proceso. De raíz marxista, esta visión fue desarrollada por E.P. Thompson a lo largo de sus trabajos y retomada por Ellen Meikins Wood, entre otros pensadores.

E.P. Thompson fue uno de los historiadores marxistas más influyentes del siglo XX, en él se encuentra un interés por la apertura de la historia, por escuchar otras voces y por rescatar la historia de las clases subalternas de la “enorme prepotencia de la posteridad”. En su obra más importante, “La formación de la clase obrera en Inglaterra”, Thompson busca en la historia el proceso de formación de la moderna clase obrera inglesa, centrándose en su historia, en sus raíces y en su lucha, como proceso de autoconstrucción. En esta importante obra, Thompson debate con la visión estructuralista de clase, para la que la clase es un dato, una posición, visiones que dejan fuera a los sujetos. En palabras de Thompson:

Hoy en día, existe la tentación, siempre presente, de suponer que la clase es una cosa. Esto no fue el sentido que Marx le dio en sus propios escritos de tipo histórico, aunque el error vicia muchos de los recientes escritos “marxistas”. Se supone que “ella”, la clase obrera, tiene una existencia real, que se puede definir de una forma casi matemática: tantos hombres que se encuentran en una determinada relación con los medios de producción.²⁵⁶

²⁵⁵ Clasificación hecha por Ellen Meikins Wood en su libro, Democracia contra capitalismo, Siglo XXI México, 2000.

²⁵⁶ E.P. Thompson, La formación de la clase obrera en Inglaterra, Crítica, Barcelona, 1989, pág. XIV

En oposición a definiciones estructuralistas y mecanicistas, Thompson propone una visión del concepto de clase como proceso y como relación, donde la clase está presente en su propia construcción. En palabras de Thompson “la clase la definen los hombres mientras viven su propia historia y, al fin y al cabo, esta es su única definición.”²⁵⁷

A lo largo de su obra, Thompson debate temas centrales en torno al concepto de clase, a la par del trabajo histórico, formula ideas y reflexiona sobre conceptos y teorías. En su obra se encuentra una visión de clase que si bien no niega el aspecto material que permite su formación, (el capitalismo en Inglaterra), presta mayor atención al proceso por el que se construye. En su concepción de clase aspectos como el entramado cultural y la lucha misma adquieren relevancia, junto con las tradiciones y las leyes. Señala Thompson:

La experiencia de clase está ampliamente determinada por las relaciones de producción en las que los hombres nacen, o en las que entran de manera involuntaria. La conciencia de clase es la forma en que se expresan estas experiencias en términos culturales: encarnadas en tradiciones, sistemas de valores, ideas y formas institucionales. Si bien la experiencia aparece como algo determinado, la conciencia de clase no lo está.²⁵⁸

En la cita anterior aparece el concepto de “experiencia” que Thompson define como “diálogo entre el ser y la conciencia social”²⁵⁹. Funcionando la “experiencia” como la liga entre las condiciones materiales y los procesos de conciencia y de construcción de sujetos. Esta experiencia implica toda la complejidad que hay detrás de los sujetos, su pasado, sus tradiciones, sus esperanzas y las diversas situaciones que se les presentan (las condiciones materiales de dominación y explotación).

²⁵⁷ *Ibíd.*, pág. XV

²⁵⁸ *Ibíd.*, pág. XIV

²⁵⁹ Thompson, E.P., La miseria de la teoría, Crítica, Barcelona, 1981, pág. 253.

La clase es también un proceso de unión y articulación de sujetos y sectores amplios y diversos, que señala una parte del carácter relacional de la clase, en lo interno.

Por clase, entiendo un fenómeno histórico que unifica una serie de sucesos dispares y aparentemente desconectados, tanto por lo que se refiere a la materia prima de experiencia, como a la conciencia. Y subrayo que se trata de un fenómeno histórico. No veo la clase como una “estructura”, ni siquiera como una “categoría”, sino como algo que tiene lugar de hecho (y se puede mostrar que ha ocurrido) en las relaciones humanas.²⁶⁰

La construcción de las clases es, siguiendo el análisis de E.P. Thompson, un proceso de unión, articulación y creación de una identidad a partir una “experiencia” común. Y, punto a destacar, la clase actúa a favor de sus intereses y en oposición (antagonismo) a clases opuestas a la suya, a intereses contrapuestos a los suyos.

Y la clase cobra existencia cuando algunos hombres, de resultados de sus experiencias comunes (heredadas o compartidas), siente y articulan la identidad de sus intereses a la vez comunes a ellos mismos y frente a otros hombres cuyos intereses son distintos (y habitualmente opuestos a) los suyos.²⁶¹

La clase, por lo tanto, se forma como proceso en el que ella está presente, pero, además, implica relación desde tres ámbitos: 1) en relación a la experiencia de explotación y dominación, 2) en relación externa como antagonismo o lucha de clases y 3) relación interna como articulación y unión.

La relación de explotación y dominación da cuenta de la diferenciación social y del campo material de la experiencia. La relación externa, señala a la “lucha de clases”, al antagonismo, como el actuar de las clases sociales. Y la relación interna, señala los procesos de unidad, conciencia y articulación necesarios para la aparición de una clase como sujeto histórico.

²⁶⁰ *Ibíd.*, pág. XII

²⁶¹ *Ibíd.*, p.p. XII- XIV

Traer a cuenta la noción de clase como proceso y relación permite dar un paso más en la comprensión del “pueblo” como sujeto. La propuesta es pensar el concepto de “pueblo” a partir del de clase. Las características de proceso y relación de “clase” que hemos señalado se acercan a la idea de “pueblo” que proponen Laclau, Rancière y Dussel²⁶². Los autores revisados piensan al “pueblo” en clave clasista, en los términos que E.P. Thompson entiende a la clase, como proceso y relación. El antagonismo (lucha de clases), el ser sujetos históricos, la conformación a partir de procesos y las relaciones de articulación y unión, son características centrales del concepto de “pueblo” que lo ligan a un actuar clasista.

La polisemia del concepto “pueblo” genera ambigüedad, es un concepto resbaloso que puede llegar a perderse entre sus múltiples definiciones. Es por esto que propongo llamar al “pueblo” cuando se piensa como sujeto histórico con las características que se han señalado en estas conclusiones como “clase pueblo”.

“Clase pueblo” ayuda a diferenciar al “pueblo” como sujeto histórico contrario a una dominación, de otros de los múltiples significados de “pueblo”. Ya que subraya y esclarece a que significado de “pueblo” se hace referencia. “Clase pueblo”, además, permite centrar la mirada de análisis en los procesos de dominación que se dan en la sociedad. Una crítica común al concepto de “pueblo”, (desde el marxismo), se refería a la ambivalencia del concepto y también a no hacer referencia a una estructura de dominación clara. Un ejemplo de esta crítica, en palabras de Agustín Cueva:

Con la categoría de “pueblo” ocurre, pues, prácticamente lo mismo que con el concepto de “sociedad civil”: utilizado sin referencia a una

²⁶² En primer lugar, tanto “pueblo” como clase son sujetos históricos, también los dos se constituyen a partir de procesos, en tercer lugar implican relaciones con otras clases y en lo interno (antagonismo y articulación según el caso); y, por último, los dos tienen una matriz objetiva social, en el caso de la clase obrera y del “pueblo” se estructuran a partir del ámbito de experiencia de la subalternidad.

estructura de clases y muchas veces para soslayar a éstas, constituye una “puerta falsa”...²⁶³

En este sentido hay que dejar claro que “clase pueblo” hace referencia a una parte de la sociedad, a la parte subalterna en lucha²⁶⁴. El concepto de “clase pueblo” permite referirse al “pueblo” sin perder de vista la cuestión social sino subrayándola y evitando confusión con otros significados del “pueblo” como la totalidad de la población de un país o el número de personas con tal característica.

“Clase pueblo” da cuenta de la profunda heterogeneidad del mundo social que hoy no puede reducirse a un sujeto colectivo pre-determinado, sino a procesos de articulación amplios. Se puede decir que la conveniencia y actualidad de un concepto como “clase pueblo” radica en la pérdida de centralidad de la clase obrera como sujeto histórico²⁶⁵. “Clase pueblo” es producto de una articulación de sujetos, grupos y otros sectores, que comparten una experiencia de dominación o la crítica a dicha dominación.

A diferencia de la visión liberal de ciudadanía, sociedad civil y movimientos sociales²⁶⁶, “clase pueblo” permite pensar la política como lucha y emancipación. “Clase pueblo” disputa una dominación particular, sus demandas no serán específicas de un sector, (aunque las contenga), sino será una demanda por el cambio de sistema, ya que se constituye a partir de procesos de articulación amplios, como lo señala Dussel y Laclau²⁶⁷. La transformación social y la disputa del poder político serán las demandas del “pueblo”.

²⁶³ Agustín Cueva, La teoría marxista, categorías y problemas actuales, PLANETA, México 1987, pág. 30.

²⁶⁴ Ya sea la cadena de demandas insatisfechas, los subalternos o la parte de los sin parte, junto con sectores críticos como señala Dussel.

²⁶⁵ Dicha centralidad en el caso de un país como México nunca fue clara, al contrario esa centralidad histórica siempre recayó en articulaciones complejas de sectores, clases y grupos diversos y amplios.

²⁶⁶ Como acción colectiva con demandas específicas y puntuales.

²⁶⁷ Como ya se vio en el capítulo 4, la amplitud de la articulación que da pie al “pueblo” en términos de Dussel descansa en conformar un bloque social de los oprimidos, en Laclau una cadena de equivalencia opuesta al poder y para Rancière ser los incontados.

“Clase pueblo” además contiene un potencial político ya que lleva intrínsecamente una estrategia. “Clase pueblo” es un sujeto producto de la unidad por medio de una articulación de sectores y grupos subalternos, junto con sectores críticos de la sociedad. Esto lleva a una estrategia política que pasa por la organización y la unidad de los propios subalternos. Hay una política en la teoría. En el caso de “clase pueblo” existe una estrategia política alejada de vanguardismos y del dar por hecho su existencia. La “clase pueblo” se construye y los sujetos están presentes en su construcción (es auto-organización y auto-emancipación). Como señaló Lucio Cabañas la estrategia política pasa por “hacer pueblo, estar con el pueblo y defender al pueblo”. La estrategia política se vuelve disputa contra-hegemónica. La liberación parte de los propios sujetos dominados, con su tradición, sus experiencias, su cultura, toda ella reconfigurada en pos de la emancipación²⁶⁸.

A modo de síntesis señalo las características y aspectos centrales que contiene el concepto de “clase pueblo”²⁶⁹:

- 1) La “clase pueblo” es un sujeto histórico-político.
- 2) No es un sujeto preexistente, se construye como proceso y en la lucha.
- 3) Su construcción parte de los subalternos y los sectores críticos a una dominación.
- 4) Es un sujeto antagonista a la dominación y a las clases dominantes.
- 5) Es el sujeto de la emancipación, que es auto-emancipación de los subalternos.

²⁶⁸ Este pasado y tradiciones del pueblo direccionalizado, se aleja de la mirada romántica sobre las costumbres del pueblo y su añoranza, su importancia y su potencialidad se expresa en el posible uso para la transformación social, para la emancipación.

²⁶⁹ Propuesta conceptual en relación directa con la reflexión sobre el “pueblo” de los autores revisados: Ernesto Laclau, Jacques Rancière y Enrique Dussel. Aunque le agregamos el “clase” a fin de subrayar el actuar clasista del “pueblo como sujeto.

- 6) Contiene una relación en lo interno, como articulación de clases, grupos y sectores; y en lo externo como lucha.
- 7) Se construye a partir de un proceso en donde la “clase pueblo” aparece con sus raíces históricas y su memoria, no hay tabla rasa con el pasado, este se direcciona a favor de la emancipación.
- 8) Su mirada está puesta en el cambio de sistema, no en demandas aisladas y puntuales.

Señala Rancière que una característica de la democracia liberal (posdemocracia) es la desaparición del “pueblo”. En la academia esta desaparición también ha ocurrido, el debate de los sujetos dio paso al de la acción colectiva y “pueblo” fue cediendo terreno a conceptos como los de “ciudadanía”, “opinión pública” y “sociedad civil”, (en su sentido liberal no gramsciano). Por otra parte, la reflexión sobre la política y lo social también fue desprovista de nociones como dominación, clases y emancipación; el antagonismo dio paso al consenso; la disputa política dio paso a demandas específicas impulsadas por movimientos sociales.

El “pueblo” quedó relegado de la reflexión política. “Pueblo” aparecía principalmente como lugar común del discurso político, donde se le podía mencionar con engaños y demagogia, sin hacer mención a su potencialidad de hacer historia ni a su contenido social.

El regreso del “pueblo” como sujeto histórico-político, (como “clase pueblo”), en la academia, presente en el pensamiento de Laclau, Dussel y Rancière, va acompañado de una recuperación de la política como disputa y de lo social como dominación. La “clase pueblo” podría ser ese fantasma que en el siglo XIX recorría Europa y hoy aparece con fuerza en nuestra América Latina. Como suele suceder, el pensamiento social va un paso atrás de la realidad, creo que no es casual el regreso de

un pensamiento sobre el “pueblo” en nuestros días. La actualidad latinoamericana es un ejemplo de irrupción política de grupos subalternos en contra de una dominación. La heterogeneidad social, la articulación compleja de sectores y grupos, así como, la ambigüedad en demandas y proyectos, hace necesario un pensamiento político creativo, alejado de los cánones liberales que dé cuenta de estos procesos. Este tipo de contexto es de donde surgen las preguntas que han traído de vuelta el concepto de “pueblo” para el análisis social. Y es en este contexto donde el concepto “clase pueblo” tiene su potencial explicativo.

Bibliografía:

- Anderson, Benedict, Comunidades Imaginadas, FCE, México, 2002.
- Arditi, Benjamin, El reverso de la diferencia: identidad y política, Nueva Sociedad, Caracas 2000.
- Arditi, Benjamin, La política en los bordes del liberalismo, Gedisa, Barcelona, 2010.
- Benjamin, Walter, Tesis sobre la historia, Ed. Contrahistorias, México, 2005.
- Bonfil Batalla, Guillermo, México Profundo, una civilización negada, Grijalbo, México, 1989.
- Calhoun, Craig, Nacionalismo, Zorzal, Buenos Aires Argentina, 2007.
- Castro, Fidel, La historia me absolverá, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1983.
- Concheiro Bórquez, Elvira, Reencuentro con Marx, partido y praxis revolucionaria, UNAM-CEIICH, México, 2011.
- Cueva, Agustín, La teoría marxista, categorías y problemas actuales, PLANETA, México, 1987.
- Dussel, Enrique, 5 tesis sobre populismo,
<http://www.enriquedussel.com/txt/Populismo.5%20tesis.pdf>
- Dussel, Enrique, 20 tesis de política, Siglo XXI-CREFAL, México, 2006.
- Dussel, Enrique, Hacia una filosofía política crítica, Desclée de Brower, Bilbao, 2001.
- Dussel, Enrique, Filosofía de la liberación, FCE, México, 2011.
- Echeverría, Bolívar Comp., La mirada del ángel, Editorial ERA, México, 2005.
- Echeverría, Bolívar, Valor de uso y utopía, Siglo XXI, México, 1998.

- Flores Galindo, Alberto, Los rostros de la Plebe, Editorial. Crítica, Barcelona España, 2000.
- Gilly, Adolfo. La revolución interrumpida, ERA, México 1994.
- Gilly, Adolfo, Historia a contrapelo, ERA, México 2006.
- Gilly, Adolfo, Historias Clandestinas, Editorial ITACA, México 2009.
- Guha, Ranahit, Las voces de la historia, Crítica, Madrid, 2002.
- Hobsbawm, Eric, Naciones y nacionalismo desde 1780, Crítica, Barcelona, 2000.
- Hobsbawm, Eric, Sobre la historia, Crítica, Barcelona 2004.
- Laclau, Ernesto, Política e ideología en teoría marxista: capitalismo, fascismo, populismo, Siglo XXI, México, 1978.
- Laclau, Ernesto y Chantal Mouffe, Hegemonía y Estrategia Socialista, Siglo XXI, Madrid España, 1987.
- Laclau, Ernesto, La Razón populista, FCE, México, 2006.
- Laclau, Ernesto, Debates y combates, por un nuevo horizonte de la política, FCE, Buenos Aires, Argentina, 2011.
- Marx, Karl, Tesis sobre Feuerbach, en <http://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/45-feuer.htm>
- Marx, Karl, 18 brumario de Luis Bonaparte, en <http://www.marxists.org/espanol/m-e/1850s/brumaire/brum1.htm>
- Massimo, Modonesi, Subalternidad, Antagonismo, Autonomía. Marxismos y subjetivación política, CLACSO, Buenos Aires, 2010.
- Meiksins Wood, Ellen, Democracia contra capitalismo, Siglo XXI, México, 2000.
- Monsivaís Carlos, Rituales del caos, ERA, México, 1995.

- Rancière, Jacques, La lección de Althusser, Galerna, Buenos Aires, 1975.
- Rancière, Jacques, El desacuerdo: Política y filosofía, Nueva Visión, Buenos Aires, 1996.
- Rancière, Jacques, El odio a la democracia, Amorrortu, Madrid, 2006.
- Rancière, Jacques, En los bordes de la política, La Cebra, Buenos Aires, 2007.
- Rancière Jacques, Política, policía, democracia, LOM ediciones, Chile, 2006.
- Rancière, Jacques, El maestro ignorante, Leartes, Barcelona 2003.
- Rancière, Jacques, La noche de los proletarios, Tinta limón ediciones, Buenos Aires 2010.
- Rancière, Jacques, Viajes al país del pueblo, Nueva Visión, Buenos Aires, 1991.
- Rhina Roux, El Príncipe Mexicano. Subalternidad, Historia y Estado, ERA, México 2005.
- Simon Critchley y Oliver Marchart (compiladores), Laclau, Aproximaciones críticas a su obra, FCE, Buenos Aires, Argentina, 2008.
- Thompson E.P. La formación de la clase obrera en Inglaterra, Barcelona, Crítica, 1989.
- Thompson, E.P., The making of the English working class, Vintage Books Random House, New York, 1966.
- Thompson, E.P., La miseria de la teoría, Crítica, Barcelona, 1981.
- Thompson, E.P., Costumbres en común, Critica, Barcelona, 2001.
- Thompson, E.P., Tradición, Revuelta y conciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial, Critica, Barcelona, 1984.
- Zemelman, Hugo y Emma León (coord.), Subjetividad: umbrales del pensamiento social, CRIM, UNAM, Anthrophos, México 1997.

- Zemelman, Hugo, De la historia a la política, Siglo XXI, México 2001.